



El naturalismo con un giro normativo de Wilfrid Sellars

Sebastián Sánchez Martínez



El naturalismo con un giro normativo de Wilfrid Sellars por Sebastián Sánchez Martínez se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

El naturalismo con un giro normativo de Wilfrid Sellars

Sebastián Sánchez Martínez

Trabajo presentado como requisito para el grado de

Magíster en filosofía

Directores:

Mauricio Zuluaga Cardona

Jorge Ornelas Bernal

Universidad del Valle

Facultad de Humanidades

Departamento de filosofía

Cali, Colombia

2018

Contenido

Agradecimientos.....	1
Abreviaturas.....	3
Introducción.....	8
1. La distinción sellarsiana entre la imagen científica y la imagen manifiesta.....	14
1.1 Primeros aspectos de la distinción.....	15
1.1.1 Lo que ambas imágenes comparten.....	17
1.1.2 Las categorías básicas de las imágenes.....	23
1.1.2.1 Las personas y la imagen manifiesta.....	25
1.1.2.2 Las partículas de la física teórica y la imagen científica.....	29
1.1.3 El rol de las imágenes.....	32
1.2 El problema del choque.....	36
1.3 Conclusión.....	39
2. La relación de las imágenes y el naturalismo con un giro normativo.....	41
2.1 La tesis de la primacía.....	42
2.2 La tesis de la igualdad.....	53
2.3 Acerca de la discusión de los intérpretes.....	58
2.4 El naturalismo sellarsiano.....	67

2.5 Conclusión.....	75
3. <i>Scientia mensura</i> y los argumentos de Sellars en favor del realismo científico.....	77
3.1 La ley Boyle-Charles y la teoría molecular de los gases.....	79
3.2 Contra el instrumentalismo.....	86
3.3 A favor del realismo científico.....	93
3.3.1 “No hay cosas tales como los objetos y procesos del marco del sentido común”.....	93
3.3.2 Inferencia a la mejor explicación y realismo científico contemporáneo...	99
3.4 Conclusión.....	107
4. Conclusiones y perspectivas.....	109
Referencias.....	113

Agradecimientos

La elaboración de un trabajo como este no es un trabajo en solitario. Aunque tomar los apuntes del caso y hundir los dedos en las teclas es, en su mayor parte, un trabajo en el que usualmente no hay nadie más colaborando, los resultados finales siempre se dan *gracias* a una intrincada red de colaboración en la que participan diversas personas e instituciones. Esta colaboración se da tanto en la esfera de las condiciones que hacen posible el trabajo como en la esfera del contenido mismo.

Agradezco a mis padres, María del Socorro Martínez y Gregorio Sánchez, a mi hermano Juan Manuel Sánchez y a mi compañera romántica perenne, Alejandra Aristizábal, por el apoyo sin requisitos al trabajo filosófico que hago y a la *manera* en que lo hago. A lo largo del tiempo, el apoyo de ellos se ha manifestado de forma más crucial en soportar los caprichos y ansiedades que configuran mi concepción del trabajo filosófico así como en motivarme, consciente e inconscientemente, a retomar después de haber decidido pausar el trabajo. También este apoyo se ha manifestado en sus ausencias y en la confianza que han tenido en que mi autodeterminación me llevaría a terminar.

Agradezco a quienes han conversado conmigo de filosofía, porque esta condición es imprescindible para que tenga sentido el trabajo en solitario de escribir y porque en la conversación se han configurado ideas, identificado errores y generado dudas que han logrado dar forma al trabajo tal como está. Sin esta condición conversacional, en la elaboración del trabajo hubiera pensado que era más bueno de lo que es y hubiera sido menos consciente de los errores que tuvo y sigue teniendo. Mis asesores Mauricio Zuluaga y Jorge Ornelas son los más prominentes entre ellos, al igual que mi

amigo y colega Jerónimo Narváez, con quien logré sostener por tres semestres un seminario autogestionado sobre realismo científico en una cafetería del sur de Cali. En este «seminario», los tanteos, las frustraciones y las aclaraciones mutuas fueron un aporte invaluable en la construcción de la autodidáctica del investigador de posgrado de filosofía en Colombia. Sin esto, no hubiera sido posible que terminara este trabajo.

Los esfuerzos personales fueron tan relevantes para la realización de este trabajo como lo fueron los institucionales. A instancias del Departamento de Filosofía y de la Oficina de Relaciones Internacionales de Universidad del Valle, realicé un semestre de intercambio en el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIFs) de la UNAM. Este semestre me permitió tener una mejor idea del contexto que rodea mi trabajo y del tipo de trabajo colaborativo y de intercambio que realizan los filósofos en América Latina. Particularmente, asistí al Seminario de Investigadores, a un seminario sobre epistemología con Maite Ezcurdia y Ricardo Mena, a un seminario sobre *República IX* con Ricardo Salles y a un seminario de estudiantes asociados sobre *Knowledge and Its Limits* de Timothy Williamson. Todos estos contextos fueron cruciales para extraer de ellos una especie de ética del trabajo de los filósofos académicos que me ha servido para terminar este proyecto tanto como para emprender proyectos por fuera de la seguridad de la academia.

Abreviaturas

Existe un método estandarizado para la citación de libros y artículos de Wilfrid Sellars. Este método se encontrará utilizado a lo largo de este trabajo para hacer referencia a todos los trabajos de Sellars. Jeffrey Sicha y Andrew Chrucky son quienes han diseñado este método de citación, el cual facilita la localización de los pasajes de Sellars a través de las distintas ediciones de sus libros y artículos, además de que una bibliografía definitiva de Sellars compilada por Andrew Chrucky se encuentra alojada en la página anarquista de este último, DiText (<<http://www.ditext.com/sellars/bib-s.html>>). Otro recurso clave es el *Sellars Archive* contenido en los *Archives for Scientific Philosophy* de la Universidad de Pittsburgh, en el cual se encuentran trabajos tanto publicados como inéditos, muchos de ellos digitalizados en: <<http://digital2.library.pitt.edu/wilfrid-s-sellars-papers>>. El *Sellars Archive* es un recurso muy valioso para la investigación de Sellars porque permite acceder en línea a textos que, incluso habiendo sido publicados, son hoy día de difícil consecución. Este trabajo de archivo y digitalización fue realizado por Jaimie George y Lance Lugar entre julio de 2005 y junio de 2007 y financiado por Robert B. Brandom a través de los recursos de un premio de la *Andrew Mellon Foundation*.

Las citaciones se harán de la siguiente forma: abreviación y número de la sección (p. ej. ‘\$32’) o de la página de la edición citada en esta liste de abreviaciones; un ejemplo de esto es: EPM, \$41. Cuando haya traducción castellana de los textos, se indicará entre corchetes en la lista de abreviaciones o bien en la lista de referencias al final; sin embargo, son más todas las traducciones que de los textos se encuentran a lo largo de este trabajo.

EPH

Essays in Philosophy and its History (Dordrecht, Holland: D. Reidel, 1974).

EPM

Empiricism and the Philosophy of Mind. En *Minnesota Studies in The Philosophy of Science, Vol. I: The Foundations of Science and the Concepts of Psychology and Psychoanalysis*. (Herbert Feigl y Michael Scriven, eds.). Minneapolis: University of Minnesota Press, 1956: 253-329. Presentado en la Universidad de Londres en 1956 bajo el título *The Myth of the Given: Three Lectures on Empiricism and the Philosophy of Mind*. Reimpreso en SPR acompañado de nuevas notas al pie. Vuelto a publicar en 1997 forma de libro con una introducción de Richard Rorty y una guía de estudio de Robert Brandom (Cambridge, Mass.: Harvard University Press). También reimpreso en Willem deVries y Timm Triplett, *Knowledge, Mind, and the Given: Reading Sellars's "Empiricism and the Philosophy of Mind"* (Indianapolis, In: Hackett, 2000). [Existe una traducción castellana de Víctor Sánchez de Zavala referenciada más abajo en SPR]

FD

Fatalism and Determinism, en *Freedom and Determinism*, editado por Keith Lehrer (Random House, 1966): 141-74.

IM

Inference and Meaning. (1953). *Mind* 62: 313-38. [Con traducción castellana por Hector-Neri Castañeda como «Inferencia y significado» (1960). *Separata de la Revista Universidad de San Carlos*, número 50, enero-febrero-marzo-abril, Guatemala, pp. 143-162]

LT

The Language of Theories. (1961). En *Current Issues in The Philosophy of Science*, editado por Herbert Feigl y Grover Maxwell (New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1961): 57-77. Reimpreso en SPR. Reimpreso también en *The Problem of Scientific Realism*. (1972). Edward A. MacKinnon (Ed.). New York: Appleton-Century-Crofts, 1972.

MFC

Meaning as Functional Classification. (1974). *Synthese*, 27: 417-37; con comentarios de Daniel Dennett, Hilary Putnam, réplica de Sellars y una discusión general del artículo de Sellars: 439-70. Reimpreso en *Intentionality, Language and Translation*. (J.G. Troyer y S.C. Wheeler, III, eds.). Dodrecht, Holland: D. Reidel, 1974. Es una versión expandida de BEB.

MP

Metaphysics and the Concept of a Person, en *The Logical Way of Doing Things*, editado por Karel Lambert (New Haven: Yale University Press (1969): 219-52. Reimpreso en EPH.

PH

Phenomenalism. (1963). En SPR, 60-105. Reimpreso en SoR.

PSIM

Philosophy and the Scientific Image of Man. (1962). En *Frontiers of Science and Philosophy*. (Robert Colodny, ed.). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press: 35-78. Reimpreso en SPR y SoR. [Existe una traducción castellana de Víctor Sánchez de Zavala referenciada más abajo en SPR]

SK

The Structure of Knowledge: (1) Perception; (2) Minds; (3) Epistemic Principles. (1975). En: *Action, Knowledge and Reality: Studies in Honor of Wilfrid Sellars*, editado por Hector-Neri

Castañeda. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 295-347. Presentado como *The Matchette Foundation Lectures* de 1971 en la Universidad de Texas.

SPR

Science, Perception and Reality. (1963). London: Routledge y Kegan Paul. Vuelto a publicar por Ridgeview Publishing Company, Atascadero, California. [Existe una traducción castellana de Víctor Sánchez de Zavala: *Ciencia, percepción y realidad* (1971). Madrid: Tecnos]

SoR

In the Space of Reasons: Selected Essays of Wilfrid Sellars. (2007). Kevin Scharp y Robert B. Brandom (eds.) Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

SRLG

Some Reflections on Language Games, en *Philosophy of Science* 21 (1951): 204-28. Reimpreso en SPR y SoR.

SRII

Scientific Realism or Irenic Instrumentalism: A Critique of Nagel and Feyerabend on Theoretical Explanation. (1965) *Boston Studies in the Philosophy of Science*, Vol. II, Robert Cohen y Max Wartofsky (Eds.). New York: Humanities Press 171-204. Recuperado a partir de: Wilfrid S. Sellars Papers, 1899-1990, ASP.1991.01, Archives of Scientific Philosophy, Archives & Special Collections, University of Pittsburgh Library System

SRT

Is Scientific Realism Tenable? (1976) *Proceedings of PSA* 2 307-334. Presentado en Chicago en la reunión de 1976 de la *Philosophy of Science Association*. Recuperado a partir de: Wilfrid S.

Sellars Papers, 1899-1990, ASP.1991.01, Archives of Scientific Philosophy, Archives & Special Collections, University of Pittsburgh Library System.

SSMB

A Semantical Solution of the Mind-Body Problem. (1953). *Methodos* 5: 45-82.

WSNDL

Wilfrid Sellars Notre Dame Lectures (1969-1986), editado con una introducción de Pedro Amaral, publicado en línea por Andrew Chrucky en: <<http://www.ditext.com/amaral/wsndl.pdf>>

Introducción

La última década ha supuesto un renovado interés por la filosofía de Wilfrid Sellars. Se han publicado libros que quieren exponer, divulgar y hacer más accesible su obra a las nuevas generaciones de filósofos (DeVries 2005, O'Shea 2007). Además, se han publicado volúmenes que recogen o bien debates interpretativos en torno a sus escritos o bien debates de problemas filosóficos particulares que tienen su influencia marcada. Las discusiones que involucran a Sellars en alguno de estos dos sentidos tienden más a aumentar que a disminuir con el paso del tiempo y, por lo tanto, esta representa por sí misma un objeto de genuino interés filosófico. Recientemente, se publicaron un par de libros con ensayos de intérpretes de Sellars (O'Shea 2016, Reider 2016) y se terminaron de editar otros tantos (Pereplyotchik & Barnbaum 2017, Gironi 2017). Los contenidos de estas discusiones muestran un punto más profundo que motiva trabajos como el presente: quienes discuten a Sellars piensan que el estudio de su obra es un punto de partida imprescindible para saber cómo llegamos a las preocupaciones contemporáneas y también para obtener pistas acerca de cómo solucionarlas.

En esta tesis se identifica el modelo general de investigación filosófica defendido por Sellars en su obra posterior a *Philosophy and the Scientific Image of Man* (PSIM, 1962)¹, que es el modelo que ha de hecho influido en la tradición filosófica angloamericana. Para comprender mejor en qué se

1 En el reciente trabajo de Peter Olen (2016), se muestra con detalle que el modelo de investigación filosófica que la presente tesis se propone exponer fue desarrollado por Sellars a partir de la segunda mitad de la década de 1950. A partir de esta época, su postura al respecto se mantiene más o menos consistente hasta el final de su obra. Este período ha interesado ampliamente a los comentaristas. Este interés, no obstante, no se ha extendido al período previo, partiendo desde 1947, aproximadamente. El trabajo de Olen, particularmente en los capítulos tres y cuatro, intenta llenar este vacío y debe ser consultado para tener una perspectiva más diacrónica sobre el modelo de investigación filosófica de Sellars.

enmarca el trabajo, hay que considerar una distinción que se ha vuelto usual entre los herederos de Sellars y que permite explicar ese renovado interés por su obra. Se trata de la distinción entre sellarsianos de derecha y de izquierda.² Esta distinción quiere recoger dos cosas. En primer lugar, quiere hacer una taxonomía útil y comprehensiva al interior de la diversidad de campos filosóficos en los que Sellars ha influido. En segundo lugar, la distinción quiere recoger dos principios que guían los trabajos de los herederos de Sellars: el principio de la *scientia mensura* (SM) y el principio del espacio de las razones (SR).

Los sellarsianos de derecha cuentan en su nómina a figuras como Paul y Patricia (Smith) Churchland, Daniel Dennett, Jay Rosenberg, Johanna Seibt, David Rosenthal y Ruth Millikan. Ellos piensan que la tesis más valiosa que puede encontrarse en Sellars es su principio de la *scientia mensura*, según el cual

(SM) en la dimensión de describir y explicar el mundo, la ciencia es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son. (EPM, §42).³

Los sellarsianos de derecha privilegian el vocabulario explicativo y descriptivo de las ciencias naturales en la tarea de comprender el mundo y nuestro lugar en él, al tiempo que consideran que los sellarsianos de izquierda han subvalorado este aspecto haciendo excesivo énfasis en el modo en que nuestros comportamientos, usos y hábitos discursivos inciden en nuestras actividades epistémicas y de autocomprensión. Como nota de interés, vale reconocer que al interior de los

2 El origen de esta distinción se debe a Richard Rorty, quien nunca escribió sobre ella. Para ampliar sobre los orígenes de esta distinción véanse Brandom (2015, 25) y O'Shea (2016, 17). O'Shea anota que "la distinción se origina desde los comentarios hechos por Richard Rorty en un seminario de verano en 1974 en el cual Sellars fue protagonista". La fuente de esta información son los recuerdos personales de Robert Brandom y Jay Rosenberg, y esto es todo lo que se encuentra publicado a la fecha sobre el origen de la distinción.

3 A lo largo de este trabajo, salvo indicación contraria, la referencia es a los textos originales; he estimado conveniente presentar mis propias versiones castellanas de los mismos. Para el lector interesado en versiones castellanas de los textos, de existir, he incluido en las listas de abreviaturas, así como en las referencias, una indicación correspondiente entre corchetes.

sellarsianos de derecha se pueden encontrar, a su vez, subdivisiones útiles en asuntos relacionados con la filosofía de la mente, la filosofía del lenguaje y la metafísica. Dennett sostiene una postura funcionalista en filosofía de la mente en oposición a los Churchland, que defienden la neurofilosofía;⁴ y el proyecto teleosemántico de Millikan⁵ intenta aclarar categorías como el pensamiento, el lenguaje, la referencia y la verdad, todas categorías intencionales, en términos del concepto biológico de *función propia*. Esto último para tener en cuenta que la distinción derecha-izquierda deja de lado matices importantes que convendría tomar en consideración en investigaciones más detalladas sobre la taxonomía de los herederos de Sellars.

Continuando con la distinción, los sellarsianos de izquierda cuentan en su nómina a filósofos como Richard Rorty, Michael Williams, John McDowell y Robert Brandom. Ellos, contrario a los de derecha, creen que el principio más valioso de Sellars está condensado en el *pasaje del espacio de las razones*, que dice así:

(SR) La cuestión esencial es que al caracterizar un episodio o estado como de conocimiento no estamos dando una descripción empírica de él, sino que lo estamos colocando en el espacio lógico de las razones, de justificar lo que uno diga y ser capaz de justificarlo.
(EPM, §36)

Estos sellarsianos de izquierda privilegian el vocabulario filosófico de la tradición inaugurada por el Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas* y continuada por la tradición de la filosofía del sentido común. Ellos consideran que, con un análisis filosófico apropiado de nuestras prácticas discursivas, podemos dar cuenta de nociones epistémicas, intencionales, de la estructura del

4 Véase por ejemplo el ensayo de Dennett en Keeley (2006, 195ss).

5 Véase la introducción de *Language, Thought, and Other Biological Categories: New Foundations For Realism* (Millikan, 1984: 1-14).

conocimiento empírico e incluso de la racionalidad de nuestras acciones. Los sellarsianos de izquierda estiman sobrevalorado el rol que juega la ciencia natural en el modo que tienen los derechistas de ver las cosas,⁶ e incluso consideran que podemos dar explicaciones deflacionarias de problemas que han sido tradicionalmente importantes para la filosofía y que hace pocas décadas han pasado a los dominios de ciencias especiales, a saber, problemas tales como la representación, el significado y la verdad. Nuevamente, para matizar, al interior de los izquierdistas existen subdivisiones que permiten ver una diversidad de posturas. Existe, por ejemplo, un debate entre McDowell y Brandom a propósito de si hay o no un lugar apropiado para la noción de experiencia perceptiva luego de la crítica de Sellars al Mito de lo Dado en *Empiricism and the Philosophy of Mind*.⁷

Ahora bien, según se mencionó, esta distinción permite comprender el marco de este trabajo. La razón es que en PSIM Sellars propone una distinción análoga entre una imagen científica y una imagen manifiesta de la humanidad-en-el-mundo.⁸ A lo largo del Capítulo 1, se hará evidente que la distinción sellarsiana entre imagen científica y manifiesta se relaciona directamente con la manzana de la discordia entre los sellarsianos de derecha y los sellarsianos de izquierda. En últimas, lo que se encuentra en juego con estas discusiones tiene que ver con los contenidos de SM y SR. En una lectura inicial de estos pasajes, se puede ver que existe una dificultad con respecto a si lo que la ciencia dice acerca de los problemas filosóficos es todo lo que hay por decir. En opinión de los derechistas, y de acuerdo con SM, así es; en opinión de los izquierdistas y de acuerdo con SR, el análisis filosófico tiene aún más por decir. La pregunta inicial que guía este trabajo es: ¿cuáles son los elementos conceptuales que Sellars proporciona para enfrentar filosóficamente un problema

6 Véase por ejemplo discusión de Tyler Burge contra el disyuntivismo y las respuestas de McDowell (2010, 2013) haciendo uso de terminología sellarsiana (imagen manifiesta, imagen científica y problema del choque).

7 Esta discusión se puede encontrar en McDowell (2009, 221-38). El origen de la polémica se encuentra en las afirmaciones de Brandom en su guía de estudio para la edición de 1997 de EPM, especialmente en pp. 166-8.

8 Tal como será presentada en este trabajo, esta distinción se conserva a lo largo de toda la obra de Sellars. Sin embargo, algunos elementos que Sellars deja apenas sugeridos en PSIM y que será útil ampliar para mis objetivos son desarrollados con mayor detalle en *Notre Dame Lectures* (WSNDL), obra a la que también se recurrirá en la exposición.

sobre el cual la ciencia también tiene algo por decir? De acuerdo con esto, el plan de trabajo es el siguiente.

En primer lugar (capítulos 1 y 2) presento el modelo de investigación filosófica de Sellars y en segundo lugar muestro cómo fue justificado por él (capítulo 3).

En el Capítulo 1 planteo el problema de la relación entre la imagen científica y la imagen manifiesta del hombre-en-el-mundo, intentando ser fiel al planteamiento original que hizo Sellars en PSIM. Este problema de la relación de las imágenes es denominado el «problema del choque». Las consideraciones metafilosóficas que llevan a Sellars a plantear este problema, así como la solución particular que tiene, producen un modelo particular de investigación filosófica, en el cual tanto la imagen científica como la imagen manifiesta encuentran un lugar. Las líneas generales de la solución al problema del choque se consideran en este capítulo, aunque la solución particular de Sellars se explora en el Capítulo 2. En general, la idea es desarrollar un modelo en el cual ambas imágenes jueguen un rol en la comprensión del mundo y nuestro lugar en él.

En el Capítulo 2 se defiende que la solución de Sellars al problema del choque es prometedora en el sentido de que permite lograr una visión estereoscópica. Debido a que varios intérpretes de Sellars se han pronunciado sobre este mismo asunto, en este capítulo se discute con algunos de ellos, como Ruth Millikan y Robert Brandom. Siguiendo a O'Shea, y luego de argumentar a favor de una tesis de la igualdad de las imágenes, se denomina «naturalismo con un giro normativo» al modelo de investigación filosófica propuesto por Sellars. Esto quiere decir que enfrentar filosóficamente un problema requiere hasta cierto punto de los métodos y resultados de la investigación científica, punto a partir del cual los análisis normativos tienen su lugar apropiado. Al final del capítulo, se deja abierta una dificultad, puesto que la postura que defiende Sellars

depende de un argumento que allí no se encuentra y que hay que considerar para evaluar si la postura sellarsiana es defendible en absoluto.

En el capítulo 3 por lo tanto, se hace una reconstrucción de ese argumento faltante, a saber, el argumento de Sellars a favor del realismo científico. Este argumento tiene dos partes, una negativa y una positiva. El argumento negativo se encuentra en la crítica de Sellars al instrumentalismo y la parte positiva se encuentra en un argumento a la mejor explicación que busca explicar el éxito de las ciencias naturales maduras. A esta explicación es a la que se refiere la postura filosófica realista que se manifiesta en el principio SM arriba citado. En estos capítulos se echa mano de otros ensayos de Sellars: *Scientific Realism or Irenic Instrumentalism* (SRI), *Phenomenalism* (PH) y *The Language of Theories* (LT). Hacia el final del capítulo 3, se defiende una conexión entre este realismo científico y el naturalismo con un giro normativo, completando así el argumento a favor de la postura metodológica particular con respecto a la investigación filosófica que se deja sugerida en el Capítulo 1.

1. La distinción sellarsiana entre la imagen científica y la imagen manifiesta

La postura de Sellars frente a los distintos problemas filosóficos intentó ser sistemática en el sentido en que pretendió que las tesis en un campo de la filosofía estuvieran implicadas con las tesis en todos los demás ámbitos. Su ambición, más que resolver un problema particular en cada campo, era proporcionar un marco general para pensar en los problemas de los diversos ámbitos de la filosofía. Así, su modelo de metafilosofía está íntimamente ligado con sus tesis en filosofía de la ciencia y estas, a su vez, con sus ideas epistemológicas. La idea que motiva el presente capítulo es la de aclarar cuál era el modelo de investigación filosófica defendido por Sellars para, más adelante, ver cuál era la forma de argumentar a favor de él.

En *Philosophy and the Scientific Image of Man*, Wilfrid Sellars comienza reflexionando acerca del objetivo de la filosofía, y dice que es «comprender en qué modo las cosas en el sentido más amplio posible de esta palabra se articulan unas con otras [*hang together*] en el más amplio sentido posible de esta palabra» (PSIM en SPR, 1). A lo largo del ensayo, Sellars elabora con detalle la famosa distinción entre la imagen científica y la imagen manifiesta del «hombre-en-el-mundo»⁹ o de la humanidad en el mundo (como la llamaré acá) para tratar de entender mejor en qué consiste esta definición de la filosofía. Esta distinción lleva a considerar el que creo que es uno de los problemas

⁹ Sellars introduce este término con una doble intención: en primer lugar, la de expresar que las imágenes de las que hablará no son *solamente* imágenes del mundo, sino imágenes de la humanidad (tanto en cuanto organismo como en cuanto persona) y su lugar en él; en segundo lugar, él quiere hacer notar que las imágenes no son simplemente un asunto teórico, sino que involucran a la humanidad en un sentido práctico. Sellars es explícito con esto (véase PSIM en SPR, 6-9). Para abreviar, estipulo desde el inicio que uso el término «humanidad» aludiendo a ambas acepciones del neologismo «hombre-en-el-mundo». Este uso mantiene la distinción, que más adelante será de relevancia, entre las nociones de *organismo humano* y *persona*.

más controversiales que nos ha legado el trabajo de Sellars: el problema del choque de las imágenes. A lo largo de este capítulo (1) expongo la distinción de las imágenes y (2) planteo en qué consiste el problema del choque.

1.1 Primeros aspectos de la distinción

Para exponer las características de la imagen manifiesta y de la imagen científica de la humanidad es necesario mostrar cómo surge la distinción en primer lugar. Sellars desarrolla lo que entiende que es el objetivo de la filosofía en términos de la distinción entre la imagen científica y la imagen manifiesta de la humanidad. El razonamiento es el siguiente. Dado que el objetivo de la filosofía es entender las cosas y cómo se articulan, el filósofo tiene que enfrentarse con imágenes o concepciones de la humanidad. Al introducir la idea de *imágenes* de la humanidad, Sellars advierte de la ambigüedad del término imagen. En un sentido, «imagen» significa la proyección de un objeto sobre un plano, como es una fotografía de un árbol una proyección de ese árbol en un papel fotográfico. En otro sentido, «imagen» se utiliza en ocasiones para decir que algo no existe o que está solamente en la imaginación de alguien, como cuando se dice que algo «es una mera imagen» o que alguien «meramente se lo imaginó». Esta ambigüedad del término «imagen» le conviene a Sellars porque él quiere dar a entender que las dos imágenes con las que se enfrenta el filósofo son proyecciones de la humanidad en el entendimiento humano. Y, aunque de estas proyecciones pueda decirse que son meramente imaginadas, también es posible que estas proyecciones sean reales en el entendimiento humano, ya que el imaginarlas las hace reales en el entendimiento. La intención de Sellars al mencionar esto es dar un argumento en favor de su propuesta de que el filósofo contemporáneo se encuentra solamente frente a *dos* imágenes. Él reconoce que el filósofo se encuentra enfrentado «*en principio por dos y de hecho por muchas*» imágenes (PSIM en SPR, 4). Sin

embargo, al mostrar cómo le conviene la ambigüedad del término «imagen» quiere salvar esta objeción desde el inicio: el proponer *dos* imágenes lleva a que estas dos sean concebidas y este ejercicio de concebirlas las hace reales en el entendimiento.

De forma meramente preliminar, con el objetivo de tener claro de entrada en qué consisten ambas imágenes, se puede decir que la imagen manifiesta de la humanidad es una imagen poblada por objetos físicos macroscópicos, por cualidades manifiestas como los colores, por personas autoconscientes y por valores, normas e instituciones sociales. En la imagen manifiesta, las personas actúan por razones, viven o no en estados democráticos, escriben sobre mesas marrones y tienen experiencias sensoriales tales como la del sabor de un refresco o el color de las superficies visibles. La imagen científica de la humanidad, por su parte, es una imagen poblada por átomos, fermiones, bosones, ADN, reflectancias de la luz, campos electromagnéticos, sustancias químicas con números atómicos y procesos neurofisiológicos subconscientes. En la imagen científica, las personas, objetos y cualidades manifiestas no son más que agregados de partículas y procesos regidos por las leyes que las ciencias naturales maduras han logrado establecer mediante sus métodos. Con el «no son más que» de la frase anterior, usualmente se quiere dar a entender que el dominio de los objetos manifiestos, los anteriormente enumerados, es reducible a, o es definible en términos de, lo científico.

Ahora bien, estas dos imágenes con las que se encuentra el filósofo tratan de referirse a «las cosas» en el sentido más amplio posible de la palabra. Él enumera cosas de tipos muy variados para dar una idea de qué quiere decir con esto: «no solo se trata de «coles y reyes», sino de números y deberes, posibilidades y chasqueares de dedos, la experiencia estética y la muerte» (PSIM en SPR, 1). Esto lo hace para mostrar que las imágenes de la humanidad abarcan todos los aspectos

posibles, sin dejar nada por fuera. De esta forma, se incluyen las ciencias que tratan dominios especiales de objetos (física, química, biología, historia, etc.) y se incluyen, además, las disciplinas que se ocupan de aspectos de la experiencia que las ciencias no estudian (la ética, la estética, el arte, la religión, etc.). Así las dos imágenes, la científica y la manifiesta, han de entenderse como dos proyecciones en el entendimiento humano de dos modos diferentes de concebir la humanidad.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de cada una de estas concepciones? Sellars introduce una gran cantidad de consideraciones para explicar lo que quiere capturar con la distinción entre imagen manifiesta e imagen científica de la humanidad. Estas consideraciones están dispersas en PSIM y parte del trabajo consiste en organizar la exposición misma que hace Sellars de modo tal que el análisis y el argumento que presentaré en las siguientes secciones sea claro y preciso. En lo que resta del apartado, de las consideraciones de Sellars, se expondrán las partes relevantes para este trabajo. Se dividirá esta exposición en tres partes: (§1.1) se expondrá lo que comparten las dos imágenes de la humanidad, (§1.2) se expondrán las categorías básicas de cada una de las imágenes y (§1.3) se aclarará el rol que cada una de las imágenes cumple en la tarea filosófica general de entender las cosas y sus relaciones.

1.1.1 Lo que ambas imágenes comparten

En varios pasajes que se revisarán en esta sección, Sellars sugiere que ambas imágenes comparten algunas características. Esto es importante porque es sobre la base de estas características compartidas que ambas imágenes entran en choque. Según lo que declara Sellars en PSIM, ambas imágenes comparten lo siguiente: igualmente públicas, mismo orden de complejidad e independientes entre sí.

Igualmente públicas. «El filósofo, entonces, está confrontado por dos concepciones igualmente públicas, no arbitrarias, del hombre-en-el-mundo y no puede eludir el intento de ver cómo ambas caben en una visión estereoscópica» (PSIM en SPR 5). Ambas imágenes son igualmente públicas en el sentido de que todas las personas tienen la posibilidad de conocerlas. Por ejemplo, existe una concepción manifiesta de los colores como propiedades pertenecientes a los objetos y existe una concepción científica de los colores como reflectancias de la luz en las superficies. Ambas concepciones están disponibles para ser conocidas y basta con investigarlas cuidadosamente para conocer las posibles incompatibilidades entre ambas concepciones. El contraste que puede hacerse acá es entre el carácter público de ambas imágenes versus el carácter arcano u oculto de otras concepciones. Así, las imágenes manifiesta y científica son igualmente públicas en el sentido de que pueden ser conocidas por cualquiera y de que están sujetas a criterios de corrección y relevancia de comunidades intelectuales, como lo son paradigmáticamente las comunidades científicas.

Mismo orden de complejidad. Al resaltar esta característica como perteneciente a ambas imágenes, Sellars quiere destacar que la imagen manifiesta no se contrapone a la científica como se contrapone una imagen sin rigor a una con rigor o como se opone una imagen sencilla a una sofisticada. Es, por tanto, equivocado pensar que la imagen del mundo formada a partir de los objetos y las propiedades que se nos manifiestan cotidianamente es una imagen tosca, acrítica y sencilla. La imagen manifiesta es, por el contrario, sofisticada, crítica y compleja. La distinción, entonces, no se asienta en atribuir a la imagen científica sofisticación, crítica, complejidad y razonamientos inductivos arrebatándole estas mismas cosas a la imagen manifiesta.

La forma en que Sellars expone la imagen manifiesta hace evidente que no se trata de una imagen tosca, acrítica, sencilla o acientífica. La forma en que la expone es como un refinamiento o sofisticación de una imagen «originaria» de la humanidad (más adelante amplió sobre esta «imagen originaria», cf §1.2.1). Esta imagen originaria la caracteriza como una imagen primitiva que tuvo la humanidad de sí misma «en la niebla de la prehistoria» (PSIM en SPR, 5) o como «el marco en el cual el hombre llegó a ser consciente de sí mismo como hombre-en-el-mundo» (PSIM en SPR, 6).¹⁰ Esta caracterización no es de mucha ayuda para aclarar el sentido en el cual la imagen manifiesta es refinada y sofisticada. Sin embargo, sirve para advertir que lo que tiene Sellars en mente cuando habla de refinamiento y sofisticación es algo de largo alcance en el tiempo. Así, la imagen manifiesta aparece como una concepción de la humanidad que ha resultado después de varias decenas de siglos de refinamiento y sofisticación.

Sellars caracteriza de una forma algo más precisa la imagen manifiesta haciendo referencia a la tradición filosófica occidental usando un término nuevo, la «filosofía perenne». En ocasiones lo encontramos refiriéndose a la imagen manifiesta como la «imagen de sentido común», o la «imagen aristotélica». En una de las *Notre Dame Lectures*, dice que «[e]n la imagen manifiesta, el mundo de sentido común, una persona es un individuo básico. Es claro que considero a Aristóteles como *el* filósofo de la imagen manifiesta y a Strawson como su discípulo contemporáneo» (WSNDL, 165). En FD, dice que «de forma aproximada, la imagen manifiesta corresponde al mundo tal y como es concebido por P. F. Strawson —*aproximadamente* es el mundo tal y como lo conocemos en nuestra experiencia ordinaria suplementado por los procedimientos inductivos que se mantienen

10 En su libro sobre Sellars, Willem deVries (2005: 281) habla de elementos residuales de pensamiento «mágico» y «mitológico» al interior de la imagen manifiesta, haciendo referencia a un tipo de imagen de la humanidad que no está fundamentada empíricamente. Cabe agregar también que esta imagen es primitiva en el sentido *categorial* en el que, como dice Sellars (PSIM en SPR, 10) la única categoría existente es la de *persona*, la cual aplica para todo lo que hay. En el siguiente apartado expongo este aspecto ontológico-categorial de la imagen manifiesta.

al interior de este marco» (145). Lo que Sellars pretende capturar con esto es el sentido en el cual considera que la imagen manifiesta es un refinamiento y una sofisticación de una imagen primitiva, y relacionarlo con lo que entiende por la filosofía perenne.

Con la expresión «El mundo tal y como lo conocemos en nuestra experiencia ordinaria» no se está hablando de una concepción ingenua que simplemente cualquiera pueda tener con independencia de concepciones previas. Las concepciones históricamente previas de lo que Sellars denomina nuestra «experiencia ordinaria» han sido sometidas a revisión y crítica. Debido a esto, puede decirse que nuestra experiencia ordinaria tiene una historia intelectual de largo alcance, que presupone múltiples avances y rupturas con respecto a concepciones previas de los mismos problemas. De allí proviene el término «perenne» con el que Sellars califica a la tradición filosófica occidental (este término se amplía mejor en §1.3). Estos avances y rupturas encuentran su expresión a lo largo de la historia de la filosofía occidental, en particular, y a lo largo de la historia intelectual, en general. Sellars considera que «la así llamada tradición “analítica” en las recientes filosofías británica y norteamericana, particularmente bajo la influencia del último Wittgenstein, han hecho cada vez más justicia a la imagen manifiesta y han tenido éxito en aislarla en lo que podría ser su forma pura» (PSIM en SPR, 15). Así, la imagen manifiesta es tan compleja y sofisticada como la imagen científica porque tiene una compleja historia en la que las concepciones anteriores se sometieron a crítica y son, de este modo, cada vez más refinadas.

Para resumir, la contraposición entre lo científico y lo manifiesto no es una contraposición entre algo sofisticado y algo tosco. Ambas imágenes son igualmente complejas y sofisticadas. Para explicar por qué esto es así, Sellars introduce las nociones de «imagen originaria» y de «filosofía perenne». La idea general es que la imagen originaria ha estado sujeta a diversas sofisticaciones a

través de la historia intelectual occidental y esto es lo que entendemos por imagen manifiesta. Si hubiéramos de buscar dónde se dan estas sofisticaciones, deberíamos atender a la tradición filosófica perenne, tradición que ha encontrado su punto culminante en las filosofías del sentido común. Así, en adelante, al utilizar el término «sentido común», el lector debe tener en mente la acepción específica aclarada en los párrafos precedentes.

Independientes entre sí. Sellars reconoce que la imagen científica es una imagen relativamente reciente, no acabada, que sigue tomando forma. El rasgo distintivo de la imagen científica es la postulación de entidades teóricas inobservables para explicar el comportamiento de los objetos manifiestos observables. Por ejemplo, la teoría molecular cinética de los gases postuló moléculas para explicar el comportamiento de la presión de los gases bajo cambios de temperatura. Estos fenómenos de gases bajo presión eran manifiestos en el sentido de que se podían observar con la ayuda de instrumentos de medición tales como termómetros y bombas. La postulación era de la existencia de moléculas esféricas en rápido movimiento para explicar observaciones en los instrumentos de medición: se observaba que, al aumentar de temperatura, la presión aumentaba de manera directamente proporcional. De igual forma, las entidades y procesos neurofisiológicos son inobservables, postulados para explicar comportamientos observables de las personas. Esto muestra de un modo general cómo las categorías de la imagen científica (moléculas, entidades neurofisiológicas, procesos gobernados por leyes físicas, etc.) son usadas para explicar los comportamientos de objetos manifiestos. En un sentido metodológico, puede decirse que las categorías de la imagen científica tienen su origen en las categorías de la imagen manifiesta. Y es en este sentido metodológico en el cual la imagen científica es dependiente de las categorías de la imagen manifiesta.

En contraste con este sentido metodológico de dependencia, Sellars remarca la *independencia sustantiva* de la imagen científica con respecto a la imagen manifiesta. El argumento que utiliza Sellars está implícito en el siguiente pasaje:

cuando dirigimos nuestra atención hacia «la» imagen científica que emerge de las varias imágenes propias de las distintas ciencias, notamos que aunque esta imagen es *metodológicamente* dependiente del mundo del sentido común sofisticado, y en este sentido no se vale por sí misma, pretende no obstante, ser una imagen *completa*, esto es, definir un marco que pueda ser *toda la verdad* acerca de lo que pertenece a tal marco. Así, aunque metodológicamente se trata de un desarrollo *al interior* de la imagen manifiesta, la imagen científica se presenta a sí misma como una imagen *rival*. (PSIM en SPR, 20)

Más explícitamente, el argumento es el siguiente. Una imagen de la humanidad depende de otra si los fundamentos de la primera se encuentran en la segunda. Como se ha expuesto arriba, Sellars quiere poner de manifiesto distinción entre fundamentos metodológicos y fundamentos sustantivos de cada una de las imágenes. En el sentido metodológico, Sellars reconoce que es un hecho histórico que los postulados de las ciencias tienen su origen en las correlaciones sugeridas por la imagen manifiesta. Un ejemplo de esto es el origen de la teoría cinético-molecular de los gases, que es desarrollada como un intento por explicar las correlaciones manifiestas entre la presión y la temperatura de los gases. Esto sugiere que por *fundamento metodológico* Sellars entiende algo parecido a *origen histórico*. El origen histórico de la imagen científica, de acuerdo con esto, sería la imagen manifiesta, puesto que sus postulaciones son intentos de explicar fenómenos manifiestos. Sin embargo, hay otro sentido de «fundamentos», uno sustantivo. En este segundo sentido, Sellars señala que cada una de las imágenes *pretende ser completa*. Él no dice mucho más acerca de qué quiere decir con «pretensiones de completitud». Con ayuda de la exposición

preliminar anteriormente presentada, se puede decir que la independencia sustantiva que Sellars tiene en mente es una independencia en el sentido en que la categoría básica de la imagen científica no se define por referencia a la categoría básica de la imagen manifiesta. Así, la imagen científica es independiente de la imagen manifiesta en el sentido sustantivo en el cual su categoría básica no se define por referencia a la categoría básica de la imagen manifiesta. Esto sugiere que por *fundamento sustantivo* Sellars entiende *categorías básicas*, sobre lo cual se hablará un poco más a continuación.

Se expondrán a continuación los aspectos generales y la categoría básica de cada una de las imágenes. Lo que interesa resaltar de esta distinción entre imágenes del mundo es cómo, a partir de ella, surge el problema del choque de las imágenes. Inicialmente, puede decirse que ambas imágenes chocan porque ambas intentan ser imágenes completas y mutuamente independientes (en un sentido ontológico sustantivo) de la humanidad.

1.1.2 Las categorías básicas de las imágenes

Como se ha dicho ya, cada una de las imágenes tiene unas categorías básicas diferentes. Por ahora, esto quiere decir que una imagen es independiente de otra puesto que sus categorías básicas no se definen por referencia a las categorías básicas de otra imagen. En la exposición preliminar que se ha hecho de ambas imágenes, se ha dicho que las personas, objetos y cualidades manifiestas, desde el punto de vista de la concepción de la imagen científica, no son más que agregados de partículas y procesos regidos por las leyes que las ciencias naturales maduras han logrado establecer mediante sus métodos. Se ha dicho, además, que el «no son más que» de la frase anterior se entiende usualmente como un intento de reducir o definir el dominio de lo manifiesto en términos del dominio de lo científico. Esto se conecta con el concepto de «objeto básico», ya que este se

define como un objeto no reducible. En ocasiones, Sellars utiliza las expresiones «individuo básico» o «categoría básica» para referirse a lo mismo. El talante de esta definición es prominentemente ontológico. Cada una de las imágenes tiene objetos o individuos básicos diferentes, pues cada una de ellas pretende ser una imagen completa de lo que hay. En sus *Notre Dame Lectures*, Sellars lo expresa de la siguiente forma:

[...] algunos individuos son, en un sentido importante, *reducibles*. Nos sentimos cómodos al decir que consisten de individuos más simples que son sus partes. Y uno está tentado por tanto a introducir la idea de un *individuo básico* como la idea de un individuo que no tiene individuos por partes.»
(WSNDL, 158)

Así, los objetos o individuos básicos de cada una de las imágenes son definidos solo por referencia a los criterios propios de cada imagen. En el caso de la imagen manifiesta, los objetos básicos son las personas. En el caso de la imagen científica, los objetos básicos son las partículas elementales de la física teórica.¹¹ Se puede ver así que la afirmación según la cual «los objetos de la imagen manifiesta no son más que agregados de objetos de la imagen científica» es problemática porque elude el que cada una de las imágenes define en sus propios términos cuáles son sus objetos básicos. Esto se desarrollará en el siguiente capítulo, en el que se consideran las dos tesis rivales para solucionar el problema del choque. Por ahora, solo importa notar que no es obvio que tal reducción de objetos manifiestos a objetos científicos pueda llevarse a cabo sin problemas. Una dificultad en principio para una reducción sería que, al tener categorías básicas definidas en sus propios términos, la imagen científica no pueda dar cuenta de todas las características de categorías que están definidas de acuerdo a otros criterios, esto es, de acuerdo a criterios de

11 En el contexto de la obra de Sellars esto es un resultado meramente provisional de la ciencia teórica de su época, que se puede extender hasta la nuestra. En el mismo PSIM (SPR 37), Sellars sugiere la posibilidad de un «fundamento no particulado de la imagen de partículas». Para ampliar sobre este tema, que ha cobrado gran importancia entre los comentaristas de Sellars, véase Johanna Seibt (2016, 186-222), quien se preocupa por seguir justamente estas pistas de PSIM y por dar un significado más preciso de lo que Sellars quiere decir.

utilidad, criterios de disponibilidad para la acción, criterios morales, etc. De acuerdo con esto, si el objetivo es reducir las personas a objetos básicos de la imagen científica, como partículas elementales, o a complejos de ellos, como objetos y procesos neurofisiológicos, para que esta reducción sea exitosa debería ser el caso que después de la reducción se puedan explicar todos los aspectos de las personas. La dificultad que podría plantearse en este punto es que bien puede ser el caso que haya elementos de las personas que no puedan explicarse (sobre esto se ampliará en §1.3 al hablar del rol de las imágenes). Por ahora, se expondrán los elementos para entender mejor la noción de ‘persona’, que es la categoría básica de la imagen manifiesta.

1.1.2.1 Las personas y la imagen manifiesta

Sellars hace un gran énfasis en que la categoría de persona es la categoría básica de la imagen manifiesta. De acuerdo con esto, lo que caracteriza a la imagen manifiesta, en un sentido muy general, es una concepción de la humanidad y del mundo que la rodea a partir de los atributos que pertenecen a la categoría de persona. De acuerdo con la lectura defendida acá, estos atributos son para Sellars básicamente dos. En primer lugar, una persona es algo autoconsciente. En segundo lugar, una persona es aquello capaz de deliberación.

Respecto del primer punto, Sellars usa la autoconciencia para definir a las personas. Dice que una de las formas de caracterizar la imagen manifiesta de la humanidad es como

el marco en términos del cual, para usar un giro existencialista, el hombre se encontró por primera vez consigo mismo, que por supuesto es cuando llegó a ser hombre. Pues no es una característica meramente incidental del hombre que tenga una concepción de sí mismo como hombre-en-el-mundo. (PSIM en SPR, 6)

Esta reflexión está conectada además con una caracterización normativa del pensamiento; es decir que la autoconciencia, que es *esencial* a las personas, es entendida en términos de estándares de corrección y evaluación: «Ser capaz de pensar es ser capaz de medir los propios pensamientos por estándares de corrección, relevancia y evidencia.» (PSIM en SPR, 6) En una primera medida, la importancia de lo que se dice en esta cita reside en que la imagen manifiesta es la concepción *esencial* que la humanidad tiene de sí misma *como* humanidad. Con «esencial» acá se quiere hacer eco de la fórmula de la cita anterior según la cual la humanidad llegó a ser humanidad *cuando* se encontró consigo misma, esto es, cuando se pensó por primera vez a sí misma *como* humanidad. Esta idea de Sellars se conecta con la idea de que la humanidad es humanidad *porque* se piensa a sí misma o, en otras palabras, que un rasgo definitorio de la humanidad es que tiene la capacidad de pensarse a sí misma como tal. En segunda medida, la cita anterior contiene la idea de que la humanidad no se piensa a sí misma *como* conformada por cosas de distinta naturaleza. Los estándares de corrección y de relevancia se aplican al pensamiento «propio» en el sentido en que son pensamientos que un agente epistémico se atribuye a sí mismo como agente unitario. Para entender mejor esto, puede apelarse al contraste entre las concepciones físicas y las concepciones biológicas. De acuerdo con estas concepciones, la humanidad es un resultado de fuerzas evolutivas y es un complejo de fuerzas físicas que corren de una forma totalmente independiente al pensamiento conceptual. En este sentido, lo que la humanidad sea no tiene nada que ver con lo que la humanidad piense de sí misma. Así, resulta paradójica la fórmula de la cita anterior, ya que uno podría definir la humanidad en términos biológicos, químicos y físicos sin apelar a las consideraciones normativas de la autoconciencia que Sellars incluye en la cita anterior. Y, sin embargo, en esta parte de la exposición la imagen manifiesta es precisamente aquella concepción según la cual las personas se piensan como básicas y como no complejos biológicos o físicos

compuestos de algo más básico. En otras palabras, de acuerdo con la imagen manifiesta, la humanidad es esencialmente aquello que la humanidad piensa de sí misma.

Respecto a la capacidad de deliberación que, como se vio, es la otra cualidad de la categoría de persona, es importante notar que en la imagen manifiesta hay una dimensión práctica en la cual la humanidad se piensa a sí misma no solo como autoconciencia sino también como agencia. Esta dimensión tiene de hecho bastante peso para Sellars, aunque no se encuentra plenamente desarrollada en PSIM. Es solo hacia el final del ensayo que Sellars dice que «casi se puede definir a las personas como los seres que tienen intenciones» (PSIM en SPR, 40). Sea como sea, lo que Sellars parece tener en mente acá es la inclusión del concepto de *acción* en la definición misma de la imagen manifiesta. Según su descripción, «solo de un ser capaz de deliberación se puede decir propiamente que actúa, ya sea impulsivamente o por hábito» (PSIM en SPR, 11). Así, de un modo muy general, Sellars define las acciones como aquello que distintivamente *hacen* las personas capaces de deliberación y, en el sentido acá pertinente, deliberar es razonar o sopesar opciones con vistas a un fin. Bien puede ser el caso que una persona actúe sin deliberar, en cuyo caso diríamos que actuó impulsivamente o por hábito pero, dado que una persona posee esta capacidad, aun cuando no delibera diríamos que su conducta constituye una acción.

Esta relación entre las personas, sus acciones y los conceptos de intención y deliberación en el contexto de la imagen manifiesta la explica Sellars con un ejemplo. En este ejemplo, Sellars contrasta la imagen manifiesta con la ficción que él denomina la «imagen originaria». Nos pide imaginar una situación en la que el viento le ha tumbado a uno la casa. En el marco primitivo de la imagen originaria, *todos* los objetos eran personas. Así, en la situación imaginada, el viento se pensaba como actuando en un sentido pleno de la palabra. Dado que las personas actúan o bien

deliberadamente (razonando con vistas a un fin) o bien impulsivamente, al pensar en el viento como una persona existían las siguientes dos opciones en el marco primitivo de la imagen originaria: (1) si el viento actuó deliberadamente, se lo pudo haber intentado persuadir de no tumbar la casa; (2) si el viento actuó impulsivamente o por hábito, entonces se le pudo haber percatado de la magnitud de lo que estaba a punto de hacer para que, quizá, no lo hiciera.

Nótese que una consecuencia de pensar el viento como capaz de acción es que no era originariamente pensado como un objeto de un *tipo* distinto a las personas. Ya que, según Sellars, las intenciones son distintivas de las personas y se pensaba al viento como teniendo intenciones, entonces se pensaba al viento como un modo de ser persona. En otras palabras, no se concebía al viento como viento y *además* como persona, sino como una modificación de la misma categoría básica, la de persona. La imagen manifiesta es, así, el resultado de la sofisticación de la imagen originaria según la cual todos los objetos eran personas. Lo que resulta de esto es que, con el tiempo, la imagen manifiesta ha concebido nuevas categorías a medida que ha advertido que no todos los objetos son capaces de intenciones. A este proceso de cambio, Sellars lo denomina «afinado categorial» de la imagen originaria y lo asocia con una ampliación progresiva en la clasificación ontológica que adopta la imagen manifiesta. Originariamente, esta clasificación solo incluía sus objetos básicos, las personas, y los distintos modos de ser persona. El afinado categorial fue incluyendo en la clasificación, gradualmente, nuevas categorías. En este sentido, gradualmente el viento se concibió solamente como viento y como un fenómeno meramente natural. Esta reflexión se aplicaría también a los demás objetos que se piensan como distintos de las personas (animales, plantas, ríos, montañas, autos, teléfonos, etc.) y que hacen parte de la clasificación sofisticada del mundo que Sellars llama «imagen manifiesta».

1.1.2.2 Las partículas de la física teórica y la imagen científica

Debe tenerse presente que parte de lo que ocupa a Sellars en PSIM es describir y caracterizar ambas imágenes, la manifiesta y la científica, como imágenes *de* la humanidad. Así, al afirmar que los objetos básicos de la imagen científica son las partículas de la física teórica, Sellars está diciendo que existe una imagen de la humanidad en términos de estos objetos básicos: «la imagen científica del hombre resultará ser la de un sistema físico muy complejo.» (PSIM en SPR 25)

Las razones que Sellars aduce en favor de esta conclusión las elabora como respuesta a una posible objeción que se le puede presentar *en principio* a su distinción de imágenes, objeción según la cual no es posible hablar de *una* imagen científica de la humanidad. Así, continúa la objeción, hablar de *una* imagen presupone la muy discutible postura de la unidad de las ciencias. En rigor, deberíamos hablar de «tantas imágenes como ciencias hay que tocan aspectos del comportamiento humano.» (PSIM en SPR, 20) Deberíamos entonces hablar de imágenes científicas de la humanidad: la imagen de la física, la de la bioquímica, la de la fisiología, la de la psicología conductista, la de las ciencias sociales, etc. En respuesta a esta objeción, encontramos las siguientes razones:

(i) No existe ninguna dificultad en ver que *algunas* de estas imágenes parciales puedan unirse. Sellars pone por caso la física y la bioquímica: no es difícil ver que hay objetos de la bioquímica que pueden identificarse con configuraciones muy complejas de objetos de la física. Lo que hay es que distinguir apropiadamente entre identidad de los objetos e identidad de las ciencias. La física utiliza ciertos instrumentos para medir las propiedades de sus objetos, mientras que la bioquímica lo hace con otros instrumentos. Quizá no sea posible estudiar los objetos de la bioquímica mediante instrumentos de la física, ni viceversa. Así, es fácil ver cómo los principios de la física son unos, relacionados con las propiedades que sus instrumentos están diseñados para detectar,

mientras que los principios de la bioquímica son otros. Pero esto no es incompatible con la posibilidad de una identidad de objetos de las dos ciencias.

Ahora bien, si existe la posibilidad de identificación de objetos de la física y la bioquímica, que estudian dos aspectos de la humanidad (del organismo humano) a dos niveles de complejidad, entonces es posible incluir una tercera ciencia, más compleja que la bioquímica, digamos la neurofisiología. Con esta ciencia, con un nivel mayor de complejidad, se puede aplicar un razonamiento análogo al anterior y decir que los objetos que estudia una ciencia más compleja pueden identificarse con configuraciones de objetos que estudia una ciencia menos compleja. En un espectro que va de lo menos complejo a lo más complejo, podrían atarse cada uno de los niveles hasta conectar con el menor nivel de complejidad. En último término, esto lleva a considerar al organismo humano como un sistema muy complejo de partículas de la física teórica. A distintos niveles de complejidad, las partículas de la física dan lugar a configuraciones estudiadas por instrumentos propios de cada ciencia que miden distintas propiedades y dan lugar, así, a distintas teorías sobre la humanidad.

(ii) Hay un sentido preciso en que Sellars concibe la psicología conductista como la ciencia a ser integrada en *la* imagen científica. En este sentido preciso es posible imaginar a esta ciencia como parte de una imagen científica de la humanidad. Nos dice que no se trata de un conductismo «en sentido amplio» que «emplea toda la gama de conceptos psicológicos pertenecientes al marco de referencia manifiesto» y que «siempre confirma las hipótesis acerca de los acontecimientos psicológicos a base de criterios referentes a la conducta» (PSIM en SPR, 22). En otras palabras, este conductismo en sentido amplio no postula entidades para explicar la conducta observable, sino que se limita a establecer correlaciones y a confirmarlas o no *en el nivel manifiesto*. Este

conductismo en sentido amplio pertenece a la imagen manifiesta, ya que utiliza categorías para comportamientos públicos observables (incluida la conducta verbal) y establece correlaciones entre ellos. Por ejemplo, un conductismo en sentido amplio establece una correlación entre ciertos gestos y la conducta verbal de hacer reportes como «me duelen las muelas» sin postular procesos a otro nivel que expliquen la conducta verbal. En otras palabras, las correlaciones del conductismo en sentido amplio no conllevan a postular daños en tejidos de cierto tipo que expliquen los gestos del tipo indicado. Ejemplos similares son las correlaciones que establecemos cotidianamente entre gestos y emociones o las que establecemos entre ciertos reportes de actitud, «sé que *p*», «creo que *p*», «imagino que *p*», y contenidos proposicionales.

Hay otro sentido de conductismo, el que en este punto nos interesa, que establece correlaciones entre la conducta observable y estados como la herencia genética o la historia del entorno del organismo. Ejemplos de esto último podrían ser las correlaciones entre la conducta criminal y la genética o entre la misma conducta y el entorno familiar disfuncional. Estos estados son utilizados por el conductismo científico para efectuar predicciones del comportamiento y resolver asuntos prácticos. ¿Cuál es la relación entre estos estados teóricos postulados por el conductismo y estados de complejidad inferior como los neurofisiológicos o los bioquímicos? El conductismo en este segundo sentido, si bien postula entidades para explicar el comportamiento humano observable, establece sus correlaciones al nivel de la interacción entre la conducta y la herencia genética o entre la conducta y el entorno. Esto lo hace sin referencia a entidades o procesos de un menor nivel de complejidad, como los neurofisiológicos o los bioquímicos.

Esta última consideración se puede apreciar a la luz de la anterior distinción entre unidad de las ciencias y unidad de los objetos postulados. Así, si bien el conductismo científico continúa

siendo una ciencia distinta de la neurofisiología y la bioquímica, esto es compatible con una identidad entre los objetos propios de dos ciencias ubicadas en el espectro de complejidad: «ningún conductista negaría que las correlaciones que busca y asienta son, en cierto sentido, la contrapartida de unas vinculaciones neurofisiológicas y, en consecuencia, bioquímicas» (PSIM en SPR, 25).

1.1.3 El rol de las imágenes

Hasta acá se ha expuesto por qué para Sellars ambas imágenes, la manifiesta y la científica, son imágenes que han de interesar al filósofo y, a grandes rasgos, cómo se ha de entender cada una de ellas. En esta sección se introducen algunos comentarios sobre qué es lo que, según Sellars, el filósofo debe hacer con ellas una vez las ha considerado apropiadamente. Su propuesta a este respecto consiste llanamente en decir que ambas imágenes deben *fusionarse* en una sola *imagen estereoscópica*.¹² La analogía de la estereoscopia no es más que un modo de ilustrar esta propuesta: su idea es que «la analogía más apropiada es la visión estereoscópica, en la que dos distintas perspectivas de un paisaje se fusionan en una sola experiencia coherente» (PSIM en SPR, 4). La propuesta general es que «[e]l filósofo, entonces, está confrontado por dos concepciones igualmente públicas y no arbitrarias del hombre-en-el-mundo y no puede eludir el intento de ver cómo ambas se juntan en una visión estereoscópica» (PSIM en SPR, 5). Recogiendo el modo en que se propone entender cada una de las imágenes en este trabajo (*cf.* el inicio de §1), podría reformularse esta idea diciendo que de lo que se trata es de recoger en una sola concepción estereoscópica los dos modos diferentes de concebir la humanidad, esto es, la imagen manifiesta y la imagen científica de la humanidad.

12 Otros términos que Sellars utiliza intercambiamente para hablar de lo que resulta de la fusión de las imágenes son «imagen sinóptica» y «visión sinóptica». Prefiero usar el calificativo «estereoscópico» para enfatizar que mi interpretación da relevancia a esta analogía.

Es importante entender que la propuesta de Sellars se desarrolla en varios puntos importantes haciendo referencia a esta analogía con la estereoscopia y que esto permitirá juzgar mejor cómo resolver la discusión entre primacía e igualdad que se introducirá en el capítulo siguiente. Esta analogía permite evaluar varias posibilidades con respecto a cómo se relacionan las imágenes. Una de ellas es la posibilidad de que en la visión estereoscópica sea dominante la imagen manifiesta. Sellars considera qué sucede cuando este es el caso:

Probablemente en este punto se le haya ocurrido al lector que hay matices negativos asociados a los con las nociones de «imagen manifiesta» y «filosofía perenne». En un sentido, este es ciertamente el caso. Con esto *estoy* implicando que la filosofía perenne es análoga a lo que uno obtiene cuando mira a través de un estereoscopio con un ojo dominante. La imagen manifiesta domina y descoloca a la imagen científica (PSIM en SPR, 8).

Acto seguido, considera la otra posibilidad; a saber, el caso en el cual la imagen científica es dominante:

[E]l hecho mismo de que use la analogía de la visión estereoscópica implica que, tal como lo veo, la imagen manifiesta no queda anulada en la síntesis de las dos (PSIM en SPR, 9).

Lo que interesa es notar que Sellars no concibe la tarea del filósofo como una en la cual una de las dos imágenes o bien haya de dominar o bien haya de anularse en la visión estereoscópica. La analogía con la estereoscopia permite comprender que la tarea del filósofo no es una en la que haya de tener «un ojo dominante». Esto sería descolocar una de las imágenes, lo cual es inapropiado en el contexto de la analogía con la estereoscopia.

Ahora bien, la analogía de la estereoscopia permite apreciar algo más. En la percepción visual estereoscópica, cada uno de los ojos percibe una imagen *similar pero ligeramente distinta* a la del otro

ojo. La visión monocular es la visión de cada uno de los ojos considerado por separado. En la visión monocular, al comparar las imágenes percibidas por cada uno de los ojos, se nota que existe una disparidad entre ambas. Esta disparidad de la visión impide ciertos aspectos de amplitud y de profundidad del campo visual que sí están presentes en la visión estereoscópica. En nuestra analogía, cada uno de los modos diferentes de concebir a la humanidad, el manifiesto y el científico, corresponden a la visión monocular. Considerados desde el punto de vista de la visión estereoscópica, podría decirse que cada una de las imágenes *ve* una imagen similar y, al tiempo, ligeramente distinta. La disparidad es, entonces, un hecho de la visión estereoscópica de la humanidad; pero también lo es que la imagen resultante toma en consideración esta disparidad y la explota para dar una nueva dimensión a la visión. En la percepción visual esta nueva dimensión equivale a la mayor amplitud y profundidad del campo visual y se explica por la diferencia entre la visión monocular y la visión estereoscópica. En la analogía que Sellars intenta explotar, esto podría elucidarse como una «superación de un dualismo»:

[E]sta directa incorporación de la imagen científica en nuestro modo de vida solo podemos llevarla a cabo en la imaginación. Pero hacerlo es, así sea solo en la imaginación, trascender el dualismo entre las imágenes manifiesta y científica del hombre en el mundo. (PSIM en SPR, 40)

El problema de *cómo* incorporar la imagen científica en nuestro modo de vida es lo que se manifiesta con mayor especificidad en el problema del choque, que se verá a continuación. Dar un sentido más preciso a esta idea de incorporar una imagen a otra implica enfrentar las dificultades asociadas con dar los pormenores de cómo se hace en un problema específico. Esta tarea se encuentra por fuera de los límites de este trabajo, pero lo que importa entender es lo siguiente. Un esbozo a grandes rasgos del modelo de investigación filosófica propuesto por Sellars desemboca en esta idea de incorporar la imagen científica a nuestro modo de vida. Lo que interesa

resaltar de esta idea es que implica considerar que cada una de las imágenes tiene un rol diferenciado y específico en la tarea filosófica general de entender las cosas y sus relaciones; consecuentemente, ambas imágenes deben estar relacionadas de cierto modo en la visión estereoscópica.

Pienso que, entre otras cosas, este rol de las imágenes es lo que está en juego en dos de los pasajes más conocidos de Sellars: el pasaje de la *scientia mensura* (SM) y el pasaje del *espacio de las razones* (SR). Estos pasajes, que tienen lugar en EPM, involucran una distinción que será crucial en lo que resta del capítulo, a saber, una distinción entre describir y explicar, por un lado, y caracterizar normativamente, por otro lado.

(SM) [...] en la dimensión de describir y explicar el mundo, la ciencia es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son. (EPM §42, en SPR, 173).

(SR) [...] la cuestión esencial es que al caracterizar un estado o episodio como de *conocer* no estamos dando una descripción empírica de él, sino que lo estamos colocando en el espacio lógico de las razones, de justificar lo que uno diga y ser capaces de justificarlo (EPM §36, en SPR, 169).

Hay que notar que aunque estos dos pasajes son los que paradigmáticamente expresan la idea de Sellars con respecto al rol de las imágenes, ambos se encuentran en EPM, un ensayo diferente al que se ha venido trabajando en este capítulo. Sin embargo, ambos pasajes tienen sus correspondientes en PSIM, donde hacia el final Sellars considera la relación entre las intenciones de las personas y las descripciones científicas:

Decir que cierta persona quería hacer A, creía que su deber era hacer B, pero se vio forzada a hacer C, no es *describirla* como podríamos describir un ejemplar científico. Al decir todo esto la describimos, por supuesto, pero también hace algo más. Y es este algo más en lo que consiste el núcleo irreducible del marco de las personas. (PSIM en SPR, 39)

Más adelante propone que «tener pensamientos de este tipo no es *clasificar* ni *explicar*, sino *reiterar una intención*.» (PSIM en SPR, 40) A grandes rasgos, la distinción entre describir y explicar, por un lado, y caracterizar normativamente, por otro, es similar a la distinción entre dar causas y dar razones o a la distinción entre estar sujeto a leyes naturales y estar sujeto a leyes sociales. La idea general de la distinción es que la ciencia se ocupa de un dominio sujeto a leyes naturales y el sentido común se ocupa de otro dominio sujeto a estándares de relevancia y corrección (*cf.* §1.2.1).

Según la lectura defendida acá, esta distinción tiene importancia nuclear para entender la propuesta según la cual ambas imágenes hacen parte de un dualismo que ha de ser superado en la visión estereoscópica (visión en la que, como se ha visto, se debe incorporar la imagen científica a nuestro modo de vida).

La propuesta concreta en este punto del trabajo es la de entender el rol de la imagen manifiesta como el rol de caracterizar normativamente y el rol de la imagen científica como el rol de describir y explicar a la humanidad. Según lo visto hasta el momento, esto quiere decir que la imagen manifiesta comprende a la humanidad en términos del concepto de persona y que la imagen científica la describe y la explica en términos del concepto de organismo humano, el cual se piensa en un espectro de grados de complejidad cuya menor escala son las partículas de la física teórica.

1.2 El problema del choque

Siguiendo el hilo de lo que se ha expuesto hasta el momento, en la presente sección se planteará de un modo conciso el problema del choque y se expondrán brevemente dos casos concretos en los que este problema se manifiesta. Inicialmente, puede decirse que ambas imágenes chocan porque ambas intentan ser imágenes completas y mutuamente independientes (en un sentido ontológico sustantivo) de la humanidad.

Considérese por ejemplo la visión científica (provisional, véase arriba la nota 3) de los objetos físicos según la cual estos son sistemas complejos de partículas elementales de la física. Es sabido que estas partículas están desprovistas de cualidades que calificamos como sensibles, esto es, de cualidades como la solidez, la persistencia, el color, el olor, etc. Combinada con una tesis como SM, según la cual la ciencia es la medida de todo lo que es, tendríamos que decir que estas cualidades sensibles no son reales en la medida en que no pueden ser entendidas en términos de partículas elementales o de compuestos de ellas. Desde el punto de vista de la imagen manifiesta, por otra parte, estas cualidades son *de* los objetos. En el mundo manifiesto, las propiedades sensibles se nos dan *como* pertenecientes a los objetos. En su exposición de este mismo asunto, Sellars concluye que

los rasgos del mundo manifiesto que no jugaban un rol en la explicación mecánica fueron relegados por Descartes y otros intérpretes de la nueva física a las mentes del perceptor. El color, por ejemplo, se decía que existía solo en la sensación; que su *esse* era *percipi*. (PSIM en SPR, 29)

En esta relación entre el mundo manifiesto y el mundo científico, se nos invita, como dice Sellars, a relegar o *recolocar* las cualidades sensibles, a decir que no son propiedades de los objetos, que es como se nos manifiestan, sino que son cualidades mentales que ocurren al percibir los objetos y que, en este sentido, no pertenecen a la realidad objetiva que cae bajo el dominio de explicación de las ciencias naturales. Este tropo es común a un debate que se extiende desde los inicios de la filosofía hasta hoy (*cf.* por ejemplo Rosenthal 2005, especialmente el capítulo 6). Este «relato de

recolocación» (cf. Rosenthal 2016) es una de las manifestaciones del problema del choque de las imágenes.

Otro ejemplo corresponde al de la categoría básica de la imagen manifiesta, la de *persona* que, a los ojos de la imagen científica, corresponde a un complejo de partículas y procesos físicos y neurofisiológicos. Este es el ejemplo de la última cita de §1.3, donde lo que está en juego es la contraposición entre la unidad que atribuimos a las personas en cuanto agentes y la noción de organismo humano como un complejo de objetos más básicos. Esta cuestión del choque de las imágenes en lo relativo a los conceptos de persona y humanidad es urgente para el filósofo, tal como Sellars lo concibe, en la medida en que la califica como el problema central de PSIM:

Mi preocupación primaria en este ensayo tiene que ver con la cuestión «¿En qué sentido y medida sobrevive la imagen manifiesta del hombre-en-el-mundo al intento de unir esta imagen en un solo campo de visión intelectual con el hombre tal y como es concebido en términos de la teoría científica?» Esta cuestión muerde, como hemos visto, en el hecho de que el hombre es el ser que se concibe a sí mismo en términos de la imagen manifiesta. En la medida en que lo manifiesto no sobreviva en la visión sinóptica, en esa misma medida el hombre mismo no sobrevivirá (PSIM en SPR, 18).

Recuérdese que Sellars utiliza dos rasgos para caracterizar a las personas: la autoconciencia y la capacidad de deliberación. De acuerdo con esto, lo que en principio entra en choque con la imagen científica de las personas como organismos fisiológicos es que no hay una conexión inmediata entre la idea de un complejo y la idea de las personas como unidades de autoconciencia y deliberación que se rigen por normas.

Parte importante de lo que resulta problemático en el problema del choque es que la idea de las personas como unidades es una idea que solo está en la imagen manifiesta, pues la imagen

científica nos presenta las personas como complejos de entidades postuladas. ¿Cómo hacer una imagen compatible con la otra al tiempo que se toman en consideración las diferencias? Como se ha visto, la respuesta a esta pregunta es la tarea del filósofo preocupado por elaborar una visión sinóptica que incluya estas dos imágenes. Un paso en la respuesta de Sellars al problema del choque es apreciar exactamente a qué está comprometido tanto con SM como con SR. La razón para esto es que un compromiso irrestricto con SM implica que lo único que se aceptaría como real sería la imagen de las personas como organismos fisiológicos complejos y no como la unidad que tenemos en la imagen manifiesta. Esto representa una dificultad para el proyecto de una visión estereoscópica, porque el compromiso irrestricto con SM implicaría un rechazo de SR.

1.3 Conclusión

El presente capítulo ha sido una exposición general de la distinción sellarsiana entre la imagen científica y la imagen manifiesta de la humanidad. La idea general es que, si el objetivo de la filosofía es entender las cosas y sus relaciones, quien haya de emprender una investigación filosófica ha de enfrentarse tanto con una imagen científica como con una imagen manifiesta y con el problema del choque entre ambas. La imagen que le interesa proporcionar a la filosofía, según Sellars, es una visión estereoscópica de la fusión entre ambas. El principal criterio para decidir si la visión estereoscópica es o no adecuada a los propósitos de la filosofía es el de que en esta visión se debe superar el dualismo entre ambas imágenes. Un criterio adicional es que ninguna de las imágenes ha de ser dominante. La propuesta concreta de este capítulo ha sido la de entender diferencialmente ambas imágenes de acuerdo con el rol que juegan en la visión estereoscópica. Por un lado, el rol de la imagen científica es describir y explicar y, por el otro lado, el rol de la imagen manifiesta es caracterizar normativamente, que ha sido entendido como un modo no empírico de describir. Esto es importante tenerlo en cuenta

para el siguiente capítulo, dado que allí esta diferenciación del rol de las imágenes tiene un papel importante en la discusión de las dos tesis para solucionar el problema del choque. Mostrar cómo se logra la solución del problema del choque cumpliendo tanto el criterio de la superación del dualismo como el criterio de que ninguna imagen sea dominante es el objetivo del siguiente capítulo. Allí exploran dos tesis para dar solución al problema del choque y se dan argumentos para preferir una de ellas.

2. La relación de las imágenes y el naturalismo con un giro normativo

En el primer capítulo se introdujo la concepción de la investigación filosófica que tiene Sellars y se sostuvo que esta lleva a un problema que se ha denominado el problema del choque. El propósito del presente capítulo es presentar dos tesis como solución al problema del choque y argumentar a favor de una de ellas.

Sellars presenta dos tesis para resolver el problema del choque: la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad. Cada una de ellas es una tesis acerca de la relación entre las imágenes. En primer lugar, en este capítulo se identificarán las tesis de Sellars (§2.1 y §2.2). La cuestión interpretativa central que se defenderá es que Sellars sostiene en PSIM la tesis de la igualdad. Debido a que esta cuestión interpretativa tiene un lugar en la discusión actual sobre la obra de Sellars, se introducirá (§2.3) una discusión con algunos célebres intérpretes suyos. Más allá de esto, como se verá, la resolución de la cuestión interpretativa involucra un asunto más profundo, a saber, una consideración del naturalismo entendido como una tesis acerca de la investigación filosófica. Este naturalismo sellarsiano afirma que la metodología de la investigación científica y sus resultados son necesarios para la investigación filosófica. En la última parte de este capítulo (§2.4), se afirma que el naturalismo sellarsiano es una tesis prometedora en el sentido en que permite investigaciones que buscan una visión estereoscópica. Este naturalismo será denominado *naturalismo con un giro normativo*, siguiendo la propuesta de O'Shea (2007). Se concluye que, no obstante lo prometedor de este tipo de naturalismo, el argumento a favor suyo que se encuentra

en PSIM está incompleto. Para defender este tipo de naturalismo, tal como lo plantea Sellars, es necesaria una defensa independiente del realismo científico acerca de los inobservables.

2.1 La tesis de la primacía

Para responder al problema del choque, Sellars propone dos tesis a lo largo de PSIM: la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad. La presente sección está dedicada solamente a identificar la tesis de la primacía en pasajes clave de PSIM y a mostrar por qué, en últimas, esta no es la tesis por la que Sellars se inclina. Por otra parte, se asociará esta primacía con un naturalismo de tipo reduccionista y se argumentará que este no es el naturalismo que Sellars quiere defender. Se dejará para la siguiente sección (§2.2) el trabajo de identificar la tesis de la igualdad, también en pasajes clave de PSIM, y de argumentar por qué esta es la respuesta al problema del choque por la que Sellars se inclina.

Lo primero que hay que notar es la conexión entre la tesis de la primacía y el principio *SM*. Desde el capítulo anterior, en la exposición meramente preliminar de las imágenes (cf. §1.1), se mostró la tendencia reduccionista a decir que las personas, objetos y cualidades manifiestas *no son más que* agregados o complejos de partículas y procesos definidos en términos científicos. En este punto se podría denominar de una forma más precisa esta tendencia como una tendencia a borrar la distinción entre describir/explicar y caracterizar normativamente, distinción clave para entender lo que está en juego en *SM* tanto como en *SR*. Hacia el final del capítulo anterior, se mostró cómo la tendencia reduccionista lleva a un compromiso irrestricto con *SM* y a un consecuente rechazo de *SR*. La idea de aceptar como real solo lo científico en detrimento de lo manifiesto es lo que llamaré la tesis de la:

Primacia (P) de la imagen científica, según la cual en la visión estereoscópica lo único real son los objetos básicos de la imagen científica.

¿Cuál es la conexión entre *SM* y *P*? La respuesta a esta pregunta parte de distinguir *sobre qué* es cada una de estas tesis. Mientras que *SM* es una tesis general acerca de los objetos postulados por las ciencias como los objetos básicos que constituyen la realidad, *P* es una tesis específica acerca del rol de las imágenes en la visión estereoscópica. Dado que, en esta última imagen, tanto lo manifiesto como lo científico han de tener un rol, entonces una tesis sobre el rol de las imágenes, como *P*, es independiente de una tesis sustantiva acerca de los constituyentes de la realidad. La asociación de *SM* y *P* es una asociación opcional que depende de un compromiso colateral con la tendencia reduccionista. Este compromiso colateral es el que permite explicar cómo es que *P* está asociada con un compromiso irrestricto con *SM*. Se puede expresar esto de un modo conciso diciendo que

(N_0) *P* presupone *SM*

Esta tesis se denomina N_0 porque es la tesis naturalista inicial que se va a evaluar como atribuible a Sellars. Esta tesis es naturalista porque se asocia con la idea general de que las ciencias naturales tienen un lugar de importancia en la solución de los problemas filosóficos, lo cual está intuitivamente en la misma línea de pensamiento que lleva desde un inicio a Sellars a distinguir dos imágenes del mundo, una manifiesta y una científica. Aunque este naturalismo no tiene un significado preciso, sí puede ser relacionado con tradiciones angloamericanas similares que han recibido el mismo nombre. Esta tesis se formula con un sentido intuitivo de «... presupone...» en el cual lo que está a la izquierda de la expresión implícitamente asume la verdad de lo que está en el lado derecho. De esta manera, la verdad de la *scientia mensura* es una condición necesaria de la tesis

de la primacía en la lectura guiada por la tendencia reduccionista. Expresar de esta forma la conexión entre ambas permite también ver que un compromiso con *SM* no es idéntico a un compromiso con *P* y deja abierta la posibilidad de aceptar *SM* rechazando *P*. Esta opción se explorará más adelante. Por el momento, cabe notar por qué N_0 es una forma intuitiva de interpretar lo que dice Sellars. Dado que la *scientia mensura* es un principio que define la ciencia como la medida de lo que es y de lo que no es, y dado que los objetos básicos de la imagen científica son las partículas de la física teórica, entonces en la visión estereoscópica no cabría, intuitivamente, atribuir realidad a objetos manifiestos. Según esto, entonces, lo que en la visión estereoscópica pueda ser *reducido* a objetos básicos científicos, no sería considerado como real.

Pero esto no es todo. Otra razón para apoyar N_0 es que Sellars dedica toda la sección VI de su ensayo a lo que él denomina «un prolegómeno a la primacía de la imagen científica». A lo largo de toda la sección evalúa las posibilidades de unir la imagen científica y la manifiesta en lo que respecta a los pensamientos conceptuales y a las experiencias cualitativas. Los detalles de estas consideraciones no son relevantes para el punto del texto en este momento. Lo que importa es advertir que su respuesta involucra que *en principio* es posible que haya una historia reductiva de lo manifiesto a lo científico en la visión estereoscópica. Lo que implica esta posibilidad en principio para los propósitos del capítulo es considerar la posibilidad de que N_0 sea la respuesta de Sellars al problema del choque. Aunque, como se verá, esta respuesta será rechazada como la que Sellars adopta, es importante tomarla en consideración porque él mismo la presenta como una opción y porque algunos seguidores suyos la han adoptado como la respuesta al problema del choque.

Además, es oportuno observar que hay quienes leen a Sellars como comprometido con la tesis naturalista N_0 . Dos ejemplos recientes sirven para ilustrarlo. El primero es Rottschaefer

(2011a, 2011b), quien defiende que en PSIM se pueden encontrar las siguientes seis tesis que él denomina «integracionistas» de la imagen manifiesta con la científica:

[a] La imagen científica tiene prioridad epistémica y ontológica. [b] Los métodos de la imagen manifiesta tienen prioridad temporal y, por lo tanto, los resultados epistémicos de la imagen manifiesta tienen prioridad temporal. [c] Las ciencias son la medida última de lo que es y lo que no es. [d] Las afirmaciones de la imagen manifiesta son falsas. [e] Las imágenes manifiesta y científica pueden ser unidas sin distorsión en una visión sinóptica. [f] La visión sinóptica tiene lugar cuando los humanos no solo describen y explican sus acciones e intenciones en términos del marco científico peirceano —el marco científico idealmente completo del fin de los tiempos— sino cuando además actúan en esos términos. (2011b, 293-4)

Según la lectura que se ha presentado en el capítulo anterior, es dudoso que Sellars esté comprometido con [b], [c] y con [e]. No obstante, Rottschaefer apunta en dirección de N_0 para mostrar lo que le parece más rescatable del proyecto sellarsiano. Su énfasis está en que quienes defienden un naturalismo como N_0 (para él, algo como una combinación de [a], [d] y [e]) no están interesados tanto en defender su propia interpretación de Sellars como sí lo están en desarrollar los detalles de una filosofía apoyada en teorías empíricas. En el capítulo anterior se han presentado ya algunos elementos para rechazar esta postura y más adelante en esta sección se presentarán otros elementos para rechazar una lectura del tipo de Rottschaefer.

El segundo ejemplo es Ruth Millikan (2016), quien expone el proyecto filosófico de Sellars como comprometido esencialmente con dos objetivos: explicar la intencionalidad a la manera en que lo hace la psicología cognitiva y analizar las reglas del uso del lenguaje de modo que se ilumine el modo en que funcionan realmente el lenguaje y el pensamiento. Millikan ve que el compromiso explicativo está asociado con SM y que el compromiso analítico está asociado con SR. Así, ella

adopta integralmente un compromiso con *SM* mientras que rechaza *SR*. Más aún: rechaza la tarea que involucra *SR* *porque* adopta integralmente *SM*. Para ella, desarrollar una teoría empírica sobre la intencionalidad involucra rechazar varios supuestos del análisis filosófico que son empíricamente falsos, a saber, supuestos sobre la naturaleza del lenguaje y del pensamiento que riñen con los resultados de la investigación en lingüística y psicología.

La parte del proyecto sellarsiano que Millikan adopta consiste en el desarrollo de una teoría empírica de la intencionalidad. Específicamente, Millikan desarrolla una noción no prescriptiva de Norma, con mayúscula, derivada de la selección natural, de forma tal que la normatividad del lenguaje y del pensamiento sean vistos como fenómenos biológicos, más que como psicológicos. Una Norma es expresada por medio de descripciones «de procesos y resultados que ocurren cuando un sistema opera de una forma que explica por qué fue seleccionado por selección natural, por entrenamiento, por ajuste perceptual, entre otros...» (Millikan 2016, 118). De esta forma, el balance para Millikan resulta en que, a pesar de los muchos aspectos importantes que rechaza del proyecto sellarsiano (todos los relacionados con su inferencialismo y con su epistemología analítica), la parte que adopta es el corazón mismo, a saber, el de elaborar una teoría empírica que explique la intencionalidad. Según es posible notar, esta postura de Millikan está comprometida con *P* y, por lo tanto, con *N₀*, ya que considera que las teorías empíricas pueden hacer prescindible el análisis filosófico en la respuesta de preguntas filosóficas como la pregunta por el funcionamiento del lenguaje y del pensamiento.

Ahora la pregunta que surge es cómo hemos de interpretar el compromiso de Sellars con *SM* para advertir si está o no comprometido con *N₀* y, por tanto, con *P*. Para responder a esta pregunta

debe tenerse en cuenta el siguiente pasaje en el que Sellars considera las tres posibles respuestas que tiene el problema del choque:

Tres líneas de pensamiento parecen estar abiertas: (1) los objetos manifiestos son idénticos con respecto a sistemas de partículas imperceptibles en el sentido simple en el que un bosque es idéntico con respecto a un número de árboles; (2) los objetos manifiestos son lo que realmente existe y los sistemas de partículas imperceptibles son maneras "abstractas" o "simbólicas" de representarnos los primeros; y (3) los objetos manifiestos son "apariencias" para la mente humana de una realidad constituida por sistemas de partículas imperceptibles. Aunque (2) merece una seria consideración y ha sido defendida por eminentes filósofos, me concentraré principalmente en explorar (1) y (3), particularmente la última. (PSIM en SPR, 26)

En su orden cada una de las tesis puede recibir los siguientes nombres:

1. **Tesis de la identidad:** los objetos manifiestos son idénticos con respecto a los objetos básicos de la imagen científica con los que hayamos de correlacionarlos.
2. **Instrumentalismo:** los objetos básicos científicos pueden ser interpretados como instrumentos útiles para el desarrollo de teorías empíricas exitosas y verdaderas al nivel de lo manifiesto, pero esto no implica la verdad de los enunciados que incluyen términos para objetos inobservables.
3. **Realismo científico:** la verdad de los enunciados científicos acerca de inobservables es una buena razón para creer que los objetos básicos de la imagen científica son la realidad detrás de los objetos manifiestos. Lo que es lo mismo, tener buenas razones para aceptar una teoría científica como verdadera es tener buenas razones para creer que existen los objetos por ella postulados.

Sellars explícitamente dice cuál de las tres alternativas es la que él defiende:

¿Es la imagen manifiesta —sujeta, por supuesto, a continuos refinamientos empíricos y categoriales — la medida de lo que realmente es? No lo creo así. Ya he indicado que de las tres alternativas que estamos considerando con respecto a las pretensiones comparativas de la imagen manifiesta y la científica, la primera [**tesis de la identidad**], que, como un niño, responde «ambas» es una alternativa descartada por un principio que no estoy defendiendo en este ensayo, aunque necesita de defensa. La segunda alternativa [**instrumentalismo**] es la que acabo de reformular y rechazar. Propongo, por lo tanto, que reexaminemos el caso en contra de la tercera alternativa [**realismo científico**], la primacía de la imagen científica. (PSIM en SPR, 32)

En últimas, a lo que apunta Sellars cuando habla de *primacía* en el contexto de un «prolegómeno» y cuando propone «reexaminar» ciertas objeciones en su contra es a cualificar su compromiso con SM. El argumento es como sigue. Es posible *en principio* pensar en una correlación entre lo manifiesto y lo científico en lo que respecta a los pensamientos conceptuales y a las experiencias cualitativas. Esto no es una reducción tal como lo plantea la tesis de la identidad, sino una correlación como lo plantea el realismo científico. Lo que se busca, así, es cerrar el camino a una correlación simple entre lo científico y lo manifiesto. La correlación no es del mismo tipo que la de un fisicalismo eliminativista (como la que hay entre cierto número de árboles y un bosque). En cambio, la correlación entre lo manifiesto y lo científico que Sellars tiene en mente es similar a la que hay en la relación entre la realidad y la apariencia. Se acepta, así, que los objetos manifiestos (personas, objetos macroscópicos, contenidos intencionales, sensaciones) son la manera en que comprendemos el mundo y nos comprendemos a nosotros mismos antes de incluir razonamientos postulatorios.

En lo que cambia la situación al incluir estos razonamientos es en que comenzamos a advertir que, en ciertos aspectos, podemos concebir los objetos manifiestos en términos de los postulados de la ciencia. El resultado es que cuando tenemos buenas razones para aceptar ciertos enunciados que incluyen términos para entidades inobservables, tenemos buenas razones también para concluir que los objetos manifiestos que caen bajo el dominio de esa teoría son *apariencias* constituidas por la *realidad* que conocemos con enunciados científicos verdaderos. Esta conclusión anticipa un tanto la discusión del argumento a favor del realismo científico en el siguiente capítulo, puesto que, como se verá, Sellars se compromete con una serie de tesis metafísicas acerca de los objetos manifiestos que implica que estos son una mera apariencia para la mente humana de la realidad constituida por las partículas científicas. Vale insistir en que la defensa del realismo científico debe ser entendida como una solución que rechaza explícitamente tanto la reducción simple de la tesis de la identidad como el eliminativismo y que, por lo tanto, esta defensa no implica un compromiso irrestricto con la tesis de la primacía. Es por esto que la idea de Sellars de dar un «prolegómeno» a la primacía de la imagen científica lo lleva, como se verá en la siguiente sección, a rechazar en últimas esta tesis de la primacía en favor de otra que no incluye el compromiso irrestricto con SM.

De acuerdo con lo anterior, lo que se quiere decir cuando se habla de que Sellars intenta cualificar su compromiso con SM es sencillamente que su compromiso con este principio no es irrestricto. Como se mencionó al inicio de la presente sección, este compromiso irrestricto con SM es el que explica el hecho de que *P* presuponga SM. En otras palabras, la versión de SM cuya verdad asume implícitamente *P* es una versión distinta a la versión que, según se ha visto, acepta Sellars. Por el contrario, la versión que se ha llamado «irrestricta» de SM es una que, debido a la tendencia

reduccionista, hace caso omiso de la distinción entre describir/explicar y caracterizar normativamente que ya se ha presentado en el capítulo anterior.

Este sentido de la distinción entre apariencia y realidad puede interpretarse como guardando una relación con la distinción entre la imagen manifiesta y la imagen científica. En ese sentido, también, deben entenderse las anotaciones de Sellars a efectos de que podemos pensar en unir ambas imágenes en lo que respecta al pensamiento conceptual y a las sensaciones.

Por un lado, en lo que respecta al pensamiento conceptual, Sellars tiene una noción funcionalista de los contenidos del pensamiento. Para él, los pensamientos no se nos manifiestan con un cierto carácter cualitativo, sino que se nos presentan como algo con cierto contenido análogo al contenido de las preferencias del lenguaje verbal. En esta medida, los pensamientos y, con ellos, la autoconciencia, pueden investigarse en términos de las relaciones que guardan unos pensamientos con otros y en términos de las funciones estructurales que tienen:

Así, nuestro concepto de "lo que los pensamientos son" puede, ser, como nuestro concepto de lo que es un castillo en el ajedrez, abstracto en el sentido de que no tiene que ver en sí mismo con el carácter *intrínseco* de los pensamientos, *sino más bien como elementos que pueden ocurrir en patrones de relaciones que son análogas a la manera en que las oraciones están relacionadas unas con otras y a los contextos en que son usadas.* (PSIM en SPR, 34)

Por otro lado, en lo que respecta a las sensaciones o al aspecto cualitativo de la experiencia perceptual, Sellars reconoce la dificultad que hay en unificar en una sola imagen el aspecto cualitativo con el que se nos presenta la experiencia y los objetos básicos de la física teórica, es decir, las partículas elementales. Sin embargo, en este punto él invoca su doctrina metafísica de los procesos puros para aseverar que esta dificultad es superable en una ciencia que incluya objetos

básicos que no sean partículas. Explicar esto en detalle está lejos del propósito de este capítulo. Lo que importa es lo siguiente. Sellars considera que los objetos básicos de la ciencia teórica entendidos como partículas son un estadio provisional de la postulación científica. Esto es lo que tiene él en mente al mencionar en PSIM que «la imagen científica no está completa; no hemos penetrado todavía todos los secretos de la naturaleza» y más adelante al decir que «*en lo que respecta a una comprensión adecuada de la relación entre la conciencia sensorial y los procesos neurofisiológicos, debemos penetrar el fundamento no-particulado de la imagen de partículas [...]*» (PSIM en SPR, 37).¹³ Así es que, de nuevo, en el problema de la conciencia sensorial es *en principio* posible unir la imagen manifiesta y la científica, aun cuando esta unión no se haya realizado *de facto*.

En la lectura defendida acá, se propone entender estos dos asuntos, el de la naturaleza del pensamiento (y del lenguaje) y el del carácter cualitativo de la experiencia, como problemas que están dentro de las tareas de *SM*, es decir, dentro de las tareas filosóficas para las cuales es *necesario* apelar a los métodos y resultados de la investigación científica. La razón para proponer esto es que, al proponer que Sellars no está comprometido con la versión irrestricta de *SM*, se debe proponer qué asuntos son pertinentes para el rol descriptivo y explicativo de *SM* y qué asuntos no lo son. En este sentido, podemos ver que el compromiso de Sellars con *SM* se mantiene de una forma no irrestricta, sino con una cualificación, pues se rechaza el compromiso colateral con la tendencia reduccionista. En últimas, Sellars mismo, hacia el final de la discusión de PSIM, acepta que debemos abandonar el compromiso con *P* y, por lo tanto, con la presuposición establecida en

13 En este punto no se entrarán a comentar las ideas metafísicas intrincadas de Sellars acerca de los *sensa* y de los procesos puros. Sin embargo, para entender mejor este punto es de resaltar el trabajo de Johanna Seibt (véase por ejemplo su 2016, 186-222). En este ensayo, Seibt permite interpretar la distinción entre lo científico y lo manifiesto como dos extremos de un continuo que ella allí denomina "gradientes de normatividad". Aunque esta interpretación es tentadora, exponerla implicaría la realización de un trabajo completamente distinto.

No. Tal como se propone acá, la postura naturalista de Sellars frente a la investigación filosófica mantiene un compromiso con *SM*, es decir, con los métodos y resultados de la investigación científica en el sentido de condiciones *necesarias* para el proyecto filosófico general de entender las cosas y sus relaciones. Sin embargo, no se trata de una condición *suficiente*.

El principal argumento textual para esta interpretación es la formulación misma de *SM*, con la que Sellars es muy cuidadoso. Esta formulación tiene una *prótasis* y una *apódosis*: la *prótasis* es «en la dimensión de describir y explicar el mundo...» y la *apódosis* es «... la ciencia es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que son en cuanto no son». Lo que esto quiere decir es que la lectura de *SM* solamente en el sentido de lo que dice la *apódosis* es una lectura equivocada.¹⁴ Integrar ambas —la *prótasis* y la *apódosis*— en la lectura de *SM* implica un reconocimiento de otra dimensión en la cual no se describe y explica. Este es el punto en el cual puede entenderse *SR* de un modo más preciso, esto es, como una parte de la filosofía concebida como una disciplina general que unifica dos imágenes. El principio *SR*, al igual que el principio *SM*, está construido con una *prótasis* y una *apódosis*. En la *prótasis* de *SR* se especifica que aquella otra dimensión en la cual la ciencia no es la medida de todas las cosas es la dimensión de la caracterización. En rigor, la caracterización de la que Sellars habla acá no ha de distinguirse con la descripción en general, sino con la descripción empírica en particular. Lo que sucede en el espacio de las razones puede ser entendido mejor como una caracterización que contrasta con la descripción empírica, y es por ello que acá se propone llamar a esto un *caracterizar normativamente*. De forma breve: las formulaciones mismas de *SM* y *SR* permiten ver por qué el compromiso con *SM* no es irrestricto y debe por ello considerarse un espacio de las razones en el cual se caracteriza

14 La sugerencia de interpretar *SM* de esta forma es muy difundida entre los intérpretes de Sellars, pero la terminología específica es la que sugiere Brandom en su seminario (cf. 2014).

normativamente (una forma no empírica de describir) aquello que es irreducible a los objetos básicos de la imagen científica.

Recapitulando, lo que se ha venido haciendo hasta el momento es identificar exactamente a qué está comprometido Sellars tanto con *SM* como con *SR*. Dado que se están evaluando estos principios en el contexto de su modelo de investigación filosófica, apreciar los compromisos de Sellars a este nivel equivale a un desarrollo de la idea de cómo cree él que la filosofía logra su objetivo de entender las cosas y sus relaciones. Se ha rechazado N_0 como una tesis naturalista atribuible a Sellars debido a que requiere de un compromiso colateral con la tendencia reduccionista, compromiso que Sellars explícitamente rechaza. Se ha visto que en el pasaje de las tres posibles respuestas al problema del choque, Sellars apunta hacia un realismo científico al tiempo que rechaza la tesis de la identidad y la del instrumentalismo. Así, en el modelo de investigación filosófica que Sellars quiere defender, se propone entender el realismo científico como una tesis que soporta la idea de que la filosofía se ocupa de entender las cosas y sus relaciones. El argumento más completo de Sellars a favor del realismo científico se evalúa en el siguiente capítulo. Este argumento proporciona el soporte definitivo de su modelo de investigación filosófica. El siguiente apartado se ocupa de proponer una alternativa a N_0 que, aunque también naturalista, permite conciliar *SM* y *SR*.

2.2 La tesis de la igualdad

Debemos leer el naturalismo que Sellars se trae entre manos de una manera distinta a *P*, una en la que se incluya la distinción entre los roles de cada una de las imágenes, así como la idea ya mencionada de la superación del dualismo entre lo manifiesto y lo científico. Recuérdese que la idea general de esta distinción es que la ciencia se ocupa de un dominio sujeto a leyes naturales y el sentido común de la imagen manifiesta se ocupa de otro dominio sujeto a estándares de

relevancia y corrección, que es el dominio de lo que Sellars denomina «el espacio de las razones». Habiendo rechazado en el anterior apartado la tesis de la primacía, en este punto puede plantearse una nueva tesis como alternativa para entender lo que Sellars plantea en PSIM. Se evaluará a continuación la siguiente tesis

Igualdad (Ig) de las imágenes, según la cual en la visión estereoscópica son reales los objetos básicos de la imagen manifiesta y los conceptos básicos de la imagen científica. Cada una de las imágenes es igualmente necesaria en el proyecto filosófico de entender las cosas y sus relaciones.

Para entender mejor (Ig) hay que identificar aquellos aspectos de la imagen manifiesta que no caen bajo el dominio de lo científico. En el momento de escribir PSIM, Sellars considera, por ejemplo, que cuestiones como el pensamiento conceptual y la experiencia sensorial son ejemplos de asuntos que históricamente han caído bajo el dominio de lo manifiesto, pero que eventualmente será posible describir y explicar científicamente. Además, históricamente, todos los problemas considerados hoy como científicos han nacido como problemas filosóficos o bien implican problemas filosóficos: la naturaleza del movimiento, la composición y estructura de la materia, la pregunta por el origen de la vida, etcétera.

Hay tres candidatos a aspectos de lo manifiesto que no caen bajo el dominio de lo científico. El primero lo podemos encontrar cuando Sellars menciona lo que él denomina la idea de la "Creación Especial", esto es, la idea de que existe una diferencia irreducible entre «[...] patrones de comportamiento preconceptuales y el pensamiento conceptual [...]». (PSIM en SPR, 6) Esto es algo que vuelve a presentar un poco más adelante diciendo que «[h]ay una *profunda verdad* en esta concepción de una diferencia radical entre el hombre y sus precursores». (PSIM en SPR, 6, énfasis añadido) Este primer candidato puede entenderse en el sentido de la *emergencia* de lo conceptual,

esto es, en el sentido en que lo conceptual emerge de forma especial en un contexto natural de patrones de comportamiento y de habilidades cognitivas no conceptuales. Esta es una pregunta por el qué es lo que hace posible que haya una diferencia *aparentemente* tan abismal entre los seres humanos capaces de habilidades conceptuales y otras criaturas que no se considera capaces de pensamiento conceptual. Para resolver la cuestión de si el asunto de la emergencia es o no inmune a descripciones y explicaciones científicas, Sellars hace una distinción: «esta diferencia de nivel aparece como una discontinuidad irreducible en la imagen *manifiesta* pero, en un sentido que requiere de un cuidadoso análisis, como una diferencia reducible en la imagen *científica*». (PSIM en SPR, 6) La distinción busca hacer notar que, por un lado, los asuntos de la emergencia de lo conceptual y del lenguaje *aparecen* como irreducibles para la imagen manifiesta y que, por otro, lado *aparecen* como reducibles en la imagen científica. Lo que ocupa a Sellars como filósofo es advertir que ambas concepciones, la manifiesta y la científica, observan el mismo fenómeno desde dos marcos conceptuales distintos, esto es, respectivamente, desde el marco en el cual los objetos básicos son las personas y desde el marco en el cual los objetos básicos son las partículas de la física teórica. Es en este sentido en el cual Sellars considera la ya mencionada posibilidad de que el pensamiento conceptual sea explicable en términos de una noción funcionalista del pensamiento, y es también el sentido en el cual la pregunta por la emergencia del lenguaje y el pensamiento ha sido encarada empíricamente por la ya mencionada Ruth Millikan. Es por esto último que no es muy prometedor considerar que las cuestiones relativas al lenguaje y al pensamiento son para Sellars irreducibles a lo científico.

El segundo candidato se puede encontrar en uno de los últimos pasajes citados en el capítulo anterior, pasajes en los cuales Sellars menciona un "núcleo irreducible del marco de las personas" en el contexto de decir que cierta persona "quería hacer A, creía que su deber era B, pero se vio

forzada a hacer C" (cf. §1.1.3). "¿Qué hacemos al *decir* eso?", se pregunta Sellars, y acto seguido responde aludiendo a la distinción crucial del problema del choque: «[decir esto] no es *describirla* como podríamos describir un ejemplar científico. Al decir todo esto la describimos, por supuesto, pero también hacemos algo más». (PSIM en SPR, 39) Este *algo más* consiste:

1. En primer lugar, en una "red de derechos y de deberes" a los que se vincula a todo aquel a quien se considera como una persona y que vincula a todas las personas. «Desde este punto de vista», dice Sellars, «la irreductibilidad de lo personal es la irreductibilidad del "debe" al "es"». (PSIM en SPR, 39)
2. En segundo lugar, en una vena kantiana, este *algo más* consiste en la membresía a una "comunidad" que es «la "hermandad" de los seres humanos y que potencialmente es la "república" de los seres racionales [...] Así, reconocer a un bípedo implume o a un delfín o a un marciano como una persona es pensar en uno mismo y en ello como perteneciendo a una comunidad». (PSIM en SPR, 39)
3. En tercer lugar, la membresía a esta una comunidad tiene que ver con unos «principios fundamentales de una comunidad, que definen lo que es "correcto" e "incorrecto", "apropiado" o "inapropiado", "realizado" o "no realizado", son las más generales *intenciones* comunes de esa comunidad con respecto al comportamiento de los miembros del grupo.» (PSIM en SPR, 39)

Se puede ver rápidamente cómo estos tres puntos en los cuales consiste el *algo más* del que habla Sellars están conectados con los dos atributos que pertenecen a la categoría de persona: la autoconciencia y la capacidad de deliberación (cf. §1.1.2.1). Respecto de la autoconciencia, podemos apreciar cómo (b) y (c) están relacionados tanto con el modo en que las personas se

piensan a sí mismas como con el marco que hace posible la sujeción del pensamiento conceptual a estándares de relevancia y corrección. Aunque Sellars no se preocupa mucho por dar detalles en este punto, es posible ver cómo concibe un modelo para dar sentido a la autoconciencia en un contexto de una comunidad que establece normas que vinculan a todo aquel que haga parte de ella.

Respecto de la capacidad de deliberación, podemos apreciar cómo el sopesar alternativas con vistas a un fin está conectado con (a) y con (c), ya que sería la comunidad la que, por un lado, da sentido al establecimiento de los fines de los agentes que sopesan las alternativas y, por otro lado, establece el marco dentro del cual un agente puede considerar que una alternativa es «deseable», «permitida» u «obligatoria». Nuevamente, estos conceptos están enmarcados en un contexto normativo de condiciones de corrección que hacen parte constitutiva de la deliberación y por lo tanto de las intenciones prácticas de los agentes.

Resumidamente, (a), (b) y (c) sirven para explicar con más detalle en qué consiste el *algo más* del que habla Sellars, esto es, para precisar mejor en qué consiste aquello que cae fuera del dominio del rol de explicar y describir de la imagen científica y que cae bajo el dominio del espacio de las razones.

Existe todavía un tercer y último candidato que es clave para tener claro qué es lo que hace parte de la imagen manifiesta que no es reducible a lo científico. Como se ha visto desde el primer capítulo, Sellars comienza a hacer la distinción entre lo científico y lo manifiesto planteando que el objetivo de la filosofía es entender las cosas y sus relaciones. Una consecuencia de esto es que piensa que la distinción de las imágenes es considerada por el filósofo como problemática (problema del choque) y lo lleva a plantear una unión estereoscópica de las imágenes en la cual se intente resolver el dualismo de lo manifiesto y lo científico. Estas reflexiones iniciales hacen parte

de la *metafilosofía* y dan paso a una concepción de la relación entre la filosofía y las ciencias en la cual, como se ha visto, se piensa que los métodos y resultados de la investigación científica son necesarios pero no suficientes para el logro del objetivo general de la filosofía.

Ahora bien, los siguientes aspectos metafilosóficos también caen por fuera del dominio de lo científico: proponer en qué consiste el objetivo de la filosofía, plantear como problemática la distinción entre lo científico y lo manifiesto, resolverlo o intentar dar una caracterización de lo que distingue a la filosofía de las ciencias empíricas. Tanto (*Pr*) como (*Ig*) son tesis que deben ser entendidas en este contexto metafilosófico, puesto que cada una es una tesis acerca de la relación de las imágenes.

2.3 Acerca de la discusión de los intérpretes

La exposición anterior proporciona un contexto oportuno para explicar brevemente cómo el asunto del naturalismo se configura como la principal manzana de la discordia entre los intérpretes de Sellars. En esta sección se trabajará una discusión entre Ruth Millikan y Robert Brandom como ejemplo de la forma en que la dialéctica entre la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad se manifiesta en una discusión acerca de la normatividad del significado lingüístico y del pensamiento. Por otro lado, esta discusión permitirá apreciar que la discusión interpretativa involucra tomas de postura más profundas sobre problemas filosóficos particulares.

Se comenzará dando continuidad a la explicación del proyecto de Ruth Millikan comenzada en §2.1. Para Millikan, como se dijo antes, uno de los objetivos de la filosofía de Sellars, en consonancia con *SM*, es desarrollar una teoría empírica de la intencionalidad. La investigación de Millikan se concentra en llevar a cabo estos desarrollos a partir de intuiciones de Sellars que involucraban consideraciones evolucionistas para explicar cómo funcionan el lenguaje y el

pensamiento. Lo importante de esto para los objetivos del presente capítulo consiste en advertir que Millikan menciona que ella solo da continuidad a *una parte* del proyecto de Sellars y rechaza la otra; Millikan sigue la parte que está en consonancia con SM mientras que rechaza la que está en consonancia con SR. Millikan muestra con detenimiento las razones específicas de su desacuerdo con Sellars en *The Son and the Daughter: On Sellars, Brandom, and Millikan* (2005a). Para ella, la brecha entre SM y SR es infranqueable, ya que observa múltiples dificultades en SR para el proyecto específico de desarrollar una teoría evolucionista del lenguaje. En otras palabras, para ella el problema filosófico del lenguaje solo puede solucionarse interpretando el compromiso de Sellars con SM de acuerdo con N_0 y rechazando de esta manera SR. La mejor forma de iluminar su postura es por referencia a los desacuerdos que sobre el mismo punto tiene con Robert Brandom, otro alumno de Sellars que desarrolla por una vía distinta las intuiciones de su mentor, a saber, por una vía que está más en consonancia con SR.

Millikan moldea la discusión con Brandom diciendo que se propone explicar cómo es posible que ambos se encuentren tan alejados, supuesto que ambos son seguidores de Sellars. Lo que ella identifica a continuación es una grieta en la posición de Sellars acerca de cómo desarrollar una teoría del lenguaje. Como lo presenta ella, la preocupación de Sellars por el lenguaje es específicamente ubicar *dónde* se ha de encontrar la naturaleza de las reglas lingüísticas. Esto presupone, como lo acepta Sellars en *Some Reflections on Language Games*, que un lenguaje es «un sistema de expresiones, el uso de las cuales está sujeto a ciertas reglas». (SRLG en SPR, §1) Ubicar el origen de estas reglas se convierte entonces en la pregunta principal. Como se sabe, la principal función de las reglas tiene lugar en el nivel conductual, ya que estas dan un criterio de respuesta lingüística a estímulos de distinto tipo: estímulos extralingüísticos con respuestas lingüísticas (por ejemplo preferencias de «semáforo en rojo» al percibir un semáforo en rojo), estímulos

lingüísticos con respuestas lingüísticas (por ejemplo inferir «he de frenar» a partir de «he ahí un semáforo en rojo») y estímulos lingüísticos con acciones (por ejemplo la acción de frenar como respuesta a «he de frenar»). (cf. los diagramas (B) y (C) en SRLG en SPR §46) Respectivamente, estos usos del lenguaje como aplicación de reglas pueden ser denominados reportes perceptuales, inferencias y razonamientos prácticos.

Para Sellars, el origen de las reglas semánticas de este tipo tiene lugar en la demostración de disposiciones conductuales a comportarse de la manera en que se comportan los usuarios del lenguaje luego del condicionamiento en la etapa de adquisición. Esta solución sellarsiana involucra un análisis de qué son estas disposiciones en términos de convenciones. Sellars lo expresa diciendo:

Aprender el uso de expresiones normativas implica no solo el aprendizaje de los movimientos intralingüísticos o la ‘gramática lógica’ de estas expresiones, sino también adquirir la tendencia a hacer la transición de ocupar la posición ‘Debo hacer A’ a la ejecución de A. Este rol motivacional de ‘debo’ en el presente indicativo de la primera persona del singular es esencial para el ‘significado’ de ‘debo’. Es decir, no podría ser verdad de una palabra que ‘significa *debo*’ a menos que esa palabra tenga una fuerza motivadora en el lenguaje al que pertenece. (SRLG en SPR §67)

Esto no es satisfactorio para Millikan, debido a que implica una arbitrariedad en las normas lingüísticas que hace inexplicable su objetividad. La razón es que las reglas involucradas en reportes perceptuales, inferencias y acciones estarían ancladas en convenciones que se explican a su vez por el significado convencional (la fuerza motivadora) de una expresión normativa como ‘debo’. Sin embargo, ella encuentra en otro lugar del ensayo de Sellars una intuición prometedora en una analogía propuesta por Sellars entre el lenguaje y la danza que ejecutan las abejas en sus colonias con propósitos de comunicar a otras abejas la ubicación de las flores. La analogía explota

el hecho de que la danza de la abeja permite la localización del néctar a partir de la realización de un mapa de los alrededores de la colonia. Cuando una abeja ejecuta esta danza, comunica a las demás abejas dos cosas: la ubicación del néctar y la dirección en la que se encuentra. Esto lo hace gracias a que hay características de la danza que corresponden a cada una de esas cosas: la duración de la danza corresponde a la distancia y el ángulo de la danza da la ubicación del néctar con respecto al sol. Sellars dice que la interpretación de la danza de las abejas incluye las siguientes oraciones:

(a) El patrón (danza) es primeramente ejemplificado por abejas particulares de una manera que *no* es apropiado describir diciendo que los actos sucesivos por los cuales es ejecutado el patrón ocurren *debido al patrón mismo*.

(b) Tener un «diagrama cableado» que se expresa en el patrón tiene un valor de supervivencia.

(c) Los mecanismos de la herencia y la selección natural causan a través suyos el que todas las abejas tengan este «diagrama cableado». (SRLG, §14; citado también por Millikan 2005a, 83)

Ahora bien, la representación del entorno que tiene lugar en el "mapa" proporcionado por la danza tiene una función *explicativa*: «explica *cómo* y *por qué* tiene esta utilidad [de supervivencia]. Ayuda a explicar el mecanismo involucrado». (Millikan 2005a, 83) La razón de esta función explicativa es que la danza tiene una relación de representación con el entorno de la abeja: ciertos elementos de la danza *representan* la distancia, otros elementos *representan* la dirección del néctar con relación al sol, etc. Esta es la intuición que sigue Millikan, pues ella ve que las reglas del lenguaje tienen un «valor de supervivencia» análogo al valor de supervivencia de la danza de la abeja. Este es el sentido de su noción no prescriptiva de Norma: «las formas conductuales que han tenido un valor de supervivencia pasado son una medida a partir de la cual las disposiciones conductuales reales, tanto pasadas como presentes, tienen su punto de partida, pero tales puntos

de partida no están en ningún sentido prescritas». (Millikan 2005a, 83) Las normas no necesitan ser prescriptivas o evaluativas, pueden ser también meramente descriptivas: «Un mero promedio es también, después de todo, un tipo de norma». (Millikan 2005a, 83) Esta es la razón por la que se califica el proyecto de Millikan como «teleosemántico» en el sentido en que intenta explicar la noción de «significado» en el vocabulario de normas como propósitos o fines naturales.

Ahora se puede hacer más explícita la conexión entre esta postura de Millikan y la discusión entre (*Pr*) e (*Ig*) que se propone en el presente capítulo. Como se ha explicado, (*Pr*) está motivada por la idea de que las ciencias empíricas tienen una función descriptiva y explicativa; más aún, (*Pr*) se asocia *además* con una tendencia reduccionista a considerar que describir y explicar son las funciones principales dentro de una teoría filosófica sobre un problema particular. En este caso, con respecto al problema particular del lenguaje, Millikan parece defender que el lenguaje descriptivo de la biología en que se describen ciertas prácticas es *suficiente* para explicar el origen de las normas lingüísticas. Esta relación de suficiencia se captura en la tesis naturalista *N₀*, anteriormente rechazada.

Ahora bien, a la pregunta acerca de en qué consiste el valor de supervivencia del lenguaje, Millikan responde diciendo que este tiene lugar tanto a nivel individual como a nivel social. El uso de las normas lingüísticas que tiene lugar en el uso del lenguaje es útil tanto a los propósitos individuales como a los propósitos sociales y tiene, en consecuencia, valores de supervivencia en ambos niveles:

... deben existir estándares de claridad conceptual accesibles a los individuos aparte de la comunidad del lenguaje, estándares por los cuales la mera lucha con la naturaleza determina cuándo ha sido formado un nuevo patrón conceptual. Si el pensamiento de uno está bien formado o

no, se decide de acuerdo a un criterio que también aplica cuando uno está solo en su despacho. La abeja que danza correctamente puede seguir su propia danza al néctar (Millikan 2005a, 84-5).

Este valor de supervivencia del lenguaje que beneficia tanto a individuos como a colectivos de individuos se da en virtud de la selección de normas lingüísticas. Esta selección de las normas tiene lugar al nivel social cuando sirve a funciones cooperativas «[...] de forma suficientemente frecuente, funciones que benefician al tiempo tanto a hablantes como a oyentes (aunque estos puedan a menudo ser beneficiados de diferente manera)» (Millikan 2005a, 85).

Motivada por esta concepción teleológica de las normas, Millikan considera que es incorrecto pensar en la normatividad del lenguaje y el pensamiento como algo irreducible a descripciones naturalistas. Su postura involucra en este sentido un rechazo a un proyecto en consonancia con *SR*, de acuerdo con el cual las descripciones empíricas han de distinguirse de las descripciones que involucran consideraciones normativas. Para Millikan, las descripciones normativas, al no ser prescriptivas, son descripciones empíricas y, por ello, no están en el espacio de las razones.

Ahora bien, con respecto al mismo asunto, a saber, con respecto al origen de las normas lingüísticas, Brandom tiene una teoría distinta. Al igual que Millikan, Brandom piensa que los significados lingüísticos son normativos y que, siguiendo a Sellars, estos significados están anclados en disposiciones conductuales en tres usos fundamentales del lenguaje: reportes perceptuales, inferencias y razonamientos prácticos. Por la misma línea de Millikan, Brandom rechaza el análisis sellarsiano de las disposiciones lingüístico-conductuales en términos de convenciones. La diferencia entre ambos está en que las normas lingüísticas son descritas en Brandom en términos irreduciblemente prescriptivos: las normas no se instituyen en una historia

de selección natural de rasgos que tienen valores de supervivencia, sino en prácticas sociales con una estructura específica en sí misma normativa:

Es posible interpretar a una comunidad como instituyendo estatus normativos por medio de sus actitudes de evaluación (*assessment*), incluso si a cada estatus que se distingue se responde con sanciones que involucran solamente otros estatus normativos. Es compatible con el paradigma de la evaluación en términos de sanciones, y por lo tanto con la actitud normativa, que las normas se encuentran «por todo el espectro» (*all the way down*). Tal interpretación no soporta ninguna reducción de los estatus normativos a disposiciones especificables de manera no normativa, ya sean de realización o evaluación, ya sean individuales o colectivas. (Brandom 1994, 44)

Estas prácticas llevan a la institución de normas lingüísticas que dan a los estados intencionales (de significar, de representar, de hacer-verdad, de pensar) los estatus normativos que tienen. En su respuesta a Millikan, Brandom (2008) acepta que las diferencias en ambos proyectos provienen de una grieta en la obra del mismo Sellars. En el mismo artículo del que Millikan toma la analogía que ella ve prometedora entre el lenguaje y la danza de la abeja, se encuentra también una analogía entre el lenguaje y el juego del ajedrez. En esta analogía, Sellars hace notar que lo que hace que cada pieza del ajedrez sea *esa* pieza (por ejemplo, un alfil o una torre) es la función que cumple en el juego de moverse en cierta direcciones y cierta cantidad de cuadros. Estas funciones, a su vez, están determinadas por las reglas del ajedrez. Para Brandom es *esta* la intuición prometedora de Sellars en el proyecto de dar una explicación filosófica del lenguaje, pues él ve la posibilidad de construir un modelo teórico para el lenguaje estableciendo una analogía entre los ya mencionados tres usos (para Sellars) fundamentales del lenguaje y los movimientos de juegos como el ajedrez:

En contraste [con Millikan], inspirado por el ensayo seminal de Sellars *Inference and Meaning* [IM], cuando leo el ensayo sobre los juegos del lenguaje me impresiona más bien el pensamiento de que

las conexiones *inferenciales* que se manifiestan en lo que él llama movimientos «lenguaje-lenguaje» son las que hacen que lo que él allí llama transiciones de «*entrada*-lenguaje», en la percepción, y transiciones de «*salida*-lenguaje», en la acción, sean en absoluto entradas y salidas al y del *lenguaje* — en otras palabras, estas conexiones son las que les dan en absoluto un contenido *conceptual*—. (Brandom 2008, 212)

En efecto, lo que encontramos en los detalles de la exposición de Brandom de su teoría (*cf.* Brandom 1994, 141-143) es que las relaciones inferenciales de consecuencia e implicación confieren contenido a las aserciones. En este sentido, el concepto de «inferencia» es el concepto semántico fundamental para Brandom y es normativo en un sentido prescriptivo. Esta prescripción da lugar al contenido semántico en la medida en que hay un juego social de «conteo del puntaje» (*scorekeeping*). Los participantes del juego registran las aserciones que hacen los demás participantes de acuerdo a la alteración de estatus normativos, al igual que se hace en un juego cuando un movimiento permitido altera el resultado del juego.

En este capítulo interesa notar que la diferencia entre ambos herederos de Sellars proviene de una raíz común. Ambos aceptan que la investigación filosófica sobre el lenguaje parte de la pregunta por cuál es la naturaleza de la normatividad lingüística y ambos aceptan que esta normatividad se manifiesta en las disposiciones conductuales de los usuarios del lenguaje. Igualmente, ambos rechazan el análisis convencionalista de estas disposiciones.

La diferencia entre ambos se manifiesta en dos puntos. En primer lugar, Millikan utiliza categorías biológicas mientras que Brandom utiliza categorías propias de la imagen manifiesta. Estas diferencias, como se mostró anteriormente, las ubican ellos en dos analogías que Sellars propuso en SRLG con respecto a qué modelo usar para explicar el origen de la normatividad lingüística. En segundo lugar, y con esto se finaliza esta sección, se trata de una diferencia de

valoración de las intuiciones de Sellars. En la respuesta de Brandom, él dice que «las diferencias de énfasis no son de ninguna manera irreconciliables» (Brandom 2008, 212) y menciona acto seguido varios puntos en los que ambos están de acuerdo, enfatizando el nivel social que ambos toman como fundamental (para Millikan con miras a la selección de las normas y para Brandom con miras a la institución de la normatividad en las prácticas de «conteo del puntaje»). Pero también dice que «Millikan tiende a *exagerar (en sus propias caracterizaciones de lo que hace como opuestas a lo que ella realmente hace)* el carácter biologicista de su explicación (por ejemplo, en el título deliberadamente provocativo de su trabajo pionero: *Lenguaje, pensamiento y otras categorías biológicas*) en relación con el elemento *social* crucial (para ella, no solo para mí)». (Brandom 2008, 212-213, énfasis añadido)

En este punto es pertinente volver al tema principal, a saber, la dialéctica entre la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad. En primera medida, es posible apreciar de acuerdo con la discusión anterior que tanto *SM* como *SR* son guías para la investigación de un problema filosófico particular: el lenguaje. En segundo lugar, es posible ver cómo Millikan interpreta en esta investigación particular el compromiso de Sellars con *SM* y lo hace en el sentido de la tesis (*P*), a saber, proporcionando una visión del lenguaje que toma como básicas ciertas categorías particulares de la biología, particularmente categorías como la función biológica, la selección natural, el valor de supervivencia, etc. En tercer lugar, es claro que las posiciones de ambos herederos de Sellars involucran un rechazo valorativo de una posición de Sellars: para Millikan tiene más valor dar continuidad a la analogía con la danza de la abeja que dar continuidad a la analogía con los juegos y para Brandom, por el contrario, tiene más valor dar continuidad a la analogía con los juegos que a la analogía con la danza de la abeja. Cada uno desarrolla de manera fructífera la intuición que considera más viable, y en esta decisión hay un criterio valorativo.

Es posible apreciar esta diferencia valorativa como ubicada en un nivel metafilosófico en el cual se considera la pregunta por el valor de la ciencia empírica en la investigación de un problema filosófico particular. Para Brandom, Millikan exagera el énfasis biologicista, mientras que para Millikan no hay ninguna razón para considerar que lo normativo es irreducible a lo no normativo y emprende un proyecto que ella misma percibe como reduccionista. En el sentido en que la discusión se centra en el valor de la ciencia empírica para la investigación filosófica del problema del lenguaje, es apropiado categorizar esta discusión como una discusión sobre el naturalismo sellarsiano. En la siguiente sección se presentará con más detalle este naturalismo contra el trasfondo de esta discusión entre Millikan y Brandom.

2.4 El naturalismo sellarsiano

En las dos secciones anteriores presenté (§2.2) un argumento negativo, a saber, un argumento en contra de la interpretación del compromiso de Sellars con *SM* de acuerdo a un naturalismo reduccionista, *N₀*, y de acuerdo a la tesis de la primacía; también presenté en la sección anterior (§2.3) cómo, en una discusión actual, la elección interpretativa de *N₀* involucra una postura valorativa con respecto al rol de las ciencias naturales en la investigación filosófica. En la presente sección el objetivo es presentar un argumento positivo, a saber, un argumento a favor de (*Ig*) como la posición que considero más apropiado atribuir a Sellars con respecto a la relación de las imágenes y, consecuentemente, con respecto al rol de las ciencias naturales en la investigación filosófica. En la reconstrucción de esta sección me apoyo en las investigaciones de Willem deVries (2005, 2013, 2016) y de James O'Shea (2007, 2009, 2011, 2012, 2016a), particularmente en las de este último, quien caracteriza la postura que Sellars defiende como un *naturalismo con un giro normativo*.

Se ha mostrado que existe una dificultad para ver cómo es posible estar comprometido al tiempo con *SM* y con *SR*, dado que existe una tendencia reduccionista asociada con *SM* con la cual varios intérpretes se alinean. Sin embargo, se ha dicho también que es clave tomar en cuenta la distinción entre describir/explicar y caracterizar normativamente y se ha especificado lo que cae bajo el dominio de la caracterización normativa en los puntos (a), (b) y (c). Igualmente, es importante tomar en consideración los asuntos metafilosóficos mencionados hacia el final de la sección §2.2. Es posible ampliar esto mostrando de un modo más detallado cómo pensaba Sellars que era posible reconciliar sus compromisos con ambos lados de la distinción entre describir/explicar y caracterizar normativamente. Para esto, se va a enmarcar la discusión en la pregunta por si es posible o no reducir lo normativo a lo no-normativo.

En varios lugares de PSIM ya mencionados, Sellars sugiere que el modo de reconciliar las imágenes en una sola es considerando que, por un lado, hay un sentido en el cual los problemas filosóficos son reductibles a descripciones y explicaciones empíricas y, por otro lado, que hay otro sentido en el cual no lo son. Esta sugerencia, por sí misma, no permite ver en detalle cómo distinguir entre lo que es reductible y lo que no es reductible. O'Shea, en varios lugares (2007, 2009, 2011), ayuda a conectar estas consideraciones con lo que él considera como la estructura del *naturalismo con un giro normativo* de Sellars. Esta estructura es de irreductibilidad-cum-reductibilidad de lo normativo a lo natural. Primero veamos el lado de la irreductibilidad. Un lugar de partida interesante es que en el punto (a) de §2.2 se hace análoga la irreductibilidad que hay que explicar como la irreductibilidad del «debe» al «es». En otro lugar, más explícitamente, Sellars dice que

[...] la idea de que los hechos epistémicos pueden ser analizados sin remanente —incluso «en principio»— en hechos no epistémicos, ya sean fenoménicos o conductuales, públicos o privados, sin

importar qué tan generosos sean los subjuntivos y los hipotéticos con que se lo afirme, creo que es un error radical del mismo tipo que lo es la así llamada falacia naturalista en ética. (EPM §5 en SPR 131)

O'Shea rastrea esta idea de la irreductibilidad asociada con la falacia naturalista¹⁵ hasta *A Semantical Solution of the Mind-Body Problem* (SSMB), donde se encuentra la distinción entre irreductibilidad lógica y reductibilidad causal. La postura defendida allí por Sellars es que en la relación entre los «hechos acerca de la mente» y los «hechos acerca del cuerpo» hay una relación que involucra tanto la idea de irreductibilidad como la de reductibilidad, pero hay que distinguir los sentidos en que esto es así. Como muestra O'Shea, la respuesta de Sellars es que «lo mental o intencional es *lógicamente irreducible* y, sin embargo, *causalmente reducible* a patrones complejos de conducta y a procesos cerebrales descritos al interior de un marco científico idealmente extensionalista» (O'Shea 2009, 195).

Para la discusión del presente capítulo, esto implica que la relación entre la imagen manifiesta y la imagen científica involucra distinguir entre, por un lado, la irreductibilidad lógica o conceptual de lo manifiesto a lo científico y, al tiempo, la reducibilidad causal de lo manifiesto a lo científico. Ahora bien, ¿en qué consiste la irreductibilidad lógica o conceptual? La idea se puede explicar apelando a la noción de *contenido*. En términos generales, puede decirse que lo irreducible en el lenguaje son los contenidos de las aserciones: como se vio, Sellars explica estos contenidos en términos de una teoría de las convenciones lingüísticas que proporcionan normas para el uso de

15 La idea general de la «falacia naturalista» es que es un error pensar que propiedades morales evaluativas pueden ser reducidas a propiedades naturales; por ejemplo, se dice que el reducir la propiedad evaluativa «bueno» a la propiedad natural «placentero» constituye un error en el argumento «si algo es placentero, entonces es bueno». Aunque se discute usualmente si este tipo de error pueda ser una falacia en sentido estricto (Sellars parecía tener en mente esta discusión al referirse a ella como «la así llamada falacia naturalista»), la idea de utilizar esta figura parece haber sido para G. E. Moore, quien la acuñó, apuntar a un error en la manera de razonar de quienes intenta reducir propiedades normativas a propiedades naturales.

expresiones lingüísticas.¹⁶ Esto es así porque Sellars piensa que el lenguaje es un sistema de expresiones cuyo uso significativo está regido por reglas. En otras palabras, el contenido de las aserciones es de una naturaleza normativa, y esto es explicado en Sellars a partir de convenciones. En la terminología usada en §2.3, esto quiere decir que el significado de las expresiones usadas en reportes perceptuales («esto es rojo» después de ver un semáforo en rojo), inferencias («si el semáforo está en rojo, entonces he de frenar» y razonamientos prácticos (la acción de frenar como respuesta a la conclusión «he de frenar») está dado por reglas convencionales acerca del uso de las palabras.

La idea de irreductibilidad lógica tiene que ver con que este contenido normativo (reglas convencionales que determinan el significado de las expresiones) no puede expresarse en vocabularios que no involucren contenidos normativos, esto es, apelando a relaciones entre elementos no lingüísticos. En la cita anterior, Sellars afirma esto cuando dice que los hechos epistémicos no pueden analizarse «sin remanente» en hechos no epistémicos. El significado de la expresión «rojo», en el ejemplo del semáforo, puede que implique cosas como relaciones causales entre objetos con ciertas propiedades y las disposiciones de las personas a reaccionar de cierta manera a ellos. No obstante, el punto de Sellars es que este tipo de relaciones causales que uno puede expresar en términos naturalistas no son ellas mismas las relaciones normativas de significar que están involucradas en teorías del significado.

Por su parte, la reductibilidad causal se encuentra justamente del lado de las descripciones naturales de las capacidades que entran en juego al *usar* contenidos normativos. En este sentido podría interpretarse la teoría de Millikan como extendiendo y mejorando las intuiciones de Sellars

16 Véase nuevamente la discusión en §2.3 más arriba en la que Sellars apela a la “fuerza motivadora” del “debo” en «Debo hacer A» para explicar el movimiento desde la preferencia de esta oración hacia la realización de A. Esta apelación a elementos convencionales para explicar las convenciones mismas involucradas en el uso del lenguaje es lo que Millikan y Brandom rechazan.

con respecto al lenguaje.¹⁷ Si bien por un lado el lenguaje está conformado por contenidos normativos (reglas y normas que definen la aplicación de, por ejemplo, conceptos empíricos), estos contenidos están soportados en regularidades de la conducta y en procesos subpersonales acerca de los cuales las ciencias empíricas pueden iluminarnos.

Esta coexistencia entre irreductibilidad lógica y reductibilidad causal es el corazón del naturalismo con un giro normativo que O'Shea identifica en Sellars y es el mejor modo de explicar lo que está capturado en el lema de que la estructura es una de irreductibilidad-cum-reductibilidad. En el contexto de la presente discusión entre la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad, esto permite ver la cara propositiva que hay tras el rechazo de un compromiso irrestricto con *SM* que lleva a las dificultades ya mencionadas. La sugerencia que se hace en el presente capítulo es que, en general, el naturalismo con un giro normativo que está en juego en esta estructura puede ser expresado de la siguiente manera:

(N_I) *Ig* presupone *SM*

Lo que captura esta forma de expresarlo es básicamente la relación de *necesidad* que Sellars considera que hay entre la investigación filosófica y la investigación empírica de las ciencias naturales. Con lo que se ha visto hasta el momento, es posible ver cómo para Sellars la investigación científica es una condición necesaria, pero no suficiente, para lograr la tarea filosófica de dar una visión estereoscópica acerca de un problema filosófico particular. Esto es particularmente importante porque Sellars consideraba que no solamente era necesario defender el naturalismo como la tarea de dar una visión estereoscópica, sino que era apropiado decir *en qué sentido* establecía él su compromiso con *SM*. Este compromiso, como se ha sugerido más arriba, no

17 Un problema obvio de esta interpretación sería que Millikan misma ve su teoría como una que reduce tanto lógica como causalmente el contenido normativo del lenguaje. La movida de Brandom (2008) es justamente discutir la autoimagen de Millikan como injustificada.

es irrestricto y va por las líneas del realismo científico. Aclarar en qué consiste la defensa de esta tesis realista es la tarea del Capítulo 3. Por ahora basta tener claridad acerca de la relación que hay entre la estructura irreductibilidad-*cum*-reductibilidad y la necesidad de la investigación empírica para el objetivo de la filosofía de entender las cosas y sus relaciones.

Por último, es importante hacer explícita la estrategia argumentativa que se ha seguido a lo largo del presente capítulo, así como la anticipación de algunas objeciones a la lectura presentada. La estrategia argumentativa que se ha utilizado es presentar dos soluciones contrarias al problema del choque y utilizar evidencia textual para apoyar una de ellas. La solución preferible, de acuerdo con esta estrategia, es la tesis (*Ig*). Esta tesis se desarrolla de una manera más detallada en la explicación general de la estructura del naturalismo con un giro normativo. Con respecto a esta estrategia argumentativa, existen dos tipos de objeciones posibles. En primer lugar, se puede objetar que la evidencia textual presentada no es concluyente, porque hace parte de un debate en desarrollo. En este orden de ideas, según esta objeción, no se debería apoyar todavía el argumento a favor de (*Ig*) presentado en este capítulo, hasta que haya evidencia textual más concluyente sobre el compromiso de Sellars con esta tesis. En segundo lugar, se puede decir también que no resulta concluyente que el naturalismo con un giro normativo resuelva el problema de fondo de superar el dualismo entre la imagen manifiesta y la imagen científica, ya que hace falta mostrar con detalle *qué* es lo que la imagen científica se supone que explica de la imagen manifiesta.

El primer tipo de objeción expresa una preocupación hermenéutica genuina acerca del estado de la discusión actual acerca de la metafilosofía de Wilfrid Sellars. Recuérdese que las tesis discutidas a lo largo del presente capítulo, (*Pr*) e (*Ig*), son tesis *acerca* de la relación de las imágenes. Así, el hecho de que exista evidencia textual a favor de (*Ig*) bien puede ser un resultado parcial de

la investigación acerca de cuál es, según Sellars, el trabajo de la filosofía y acerca de la distinción entre las imágenes. Bien puede ser el caso, continúa esta línea de objeción, que trabajos históricos o documentales más detallados den lugar a un consenso acerca de la postura contraria y que, en consecuencia, no haya un argumento todavía completo y convincente a favor de (*Ig*). Esta preocupación puede dividirse en dos partes, una relacionada con la completitud de la estrategia argumentativa a favor de (*Ig*) y la otra con respecto a qué tan convincente es. Qué tan completo sea un argumento basado en evidencia textual no se determina de acuerdo con un criterio exclusivamente cuantitativo sino también de acuerdo con un criterio de relevancia de las fuentes consultadas. En el presente caso, es cierto que no se han incluido todas las citas posibles en las que Sellars se ocupó del problema del choque ni todos los trabajos en los que intentó delinear la formulación del problema. Se ha recurrido exclusivamente a PSIM y a WSND, ya que, de acuerdo con el criterio de relevancia, constituyen los trabajos en los cuales la preocupación *central* de Sellars es delinear la distinción de las imágenes y presentar el problema del choque. Otros trabajos a los que es posible recurrir incluyen comentarios sobre la relación de las imágenes, pero no hay pistas para determinar allí cómo se apoya una u otra tesis. Por otra parte, sobre qué tan convincente sea un argumento basado en evidencia textual depende ciertamente de una suerte de falacia de autoridad de la que se puede ser víctima cuando se considera un pensador tan influyente como Sellars. Sin embargo, en la transición de §2.3 a §2.4 se ha intentado anticipar esta preocupación mostrando que no solo se trata de la cuestión interpretativa sino también de la estructura más profunda que está detrás de la ambición de un programa como el del naturalismo con un giro normativo. Un apoyo adicional que puede recibir una postura como esta es que existen trabajos que se guían por esta ambición, cuyos exponentes reconocen explícitamente la fertilidad de un proyecto como el acá descrito. No se trata solamente de la afirmación de que el naturalismo

con un giro normativo es un proyecto prometedor, sino de que hay trabajos desarrollados en esta línea que son por sí mismos valiosos y que muestran que la influencia de este tipo de proyecto que, como se ha intentado defender acá, puede ser descrito como comprometido con una tesis metafilosófica de la igualdad de las imágenes, (*Ig*). Esto lleva al problema de fondo de los méritos de fondo que tiene el naturalismo con un giro normativo.

El segundo tipo de objeción, entonces, se dirige al contenido mismo del naturalismo con un giro normativo. Este tipo de objeción se dirige a la falta de claridad acerca de lo que puede reducirse, en el sentido causal arriba mencionado, de la imagen manifiesta a la imagen científica. De manera detallada este listado no es posible en este punto por dos razones: en parte por lo provisional del desarrollo de la investigación empírica y en parte porque ese listado cae por fuera de los objetivos del presente trabajo. No obstante, sí es importante dar un poco más de detalles acerca del principio guía del naturalismo con un giro normativo tal que sea un poco más claro cómo es que la tarea de la filosofía de entender las cosas y sus relaciones puede ser desarrollada de esta manera. Existen diversos problemas filosóficos que han sido tradicionalmente relevantes (o pertenecientes a lo que en el primer capítulo se denominó la tradición perenne) y para tratar los cuales la más reciente investigación causal y empírica ha mostrado ser de gran ayuda. Más arriba, en el contexto de la discusión entre Millikan y Brandom, se mencionó que la categoría biológica de función propia perteneciente a la teoría de la evolución sirve al propósito de explicar cómo las expresiones lingüísticas adquieren su significado. También puede traerse a colación el desarrollo en la psicología de la visión que permite explicar elementos cruciales de nuestra percepción de los colores (como por ejemplo su aspecto cualitativo) y mejorar nuestra comprensión de la adquisición de conocimiento a partir de la percepción (véase el trabajo de Rosenthal 2005, especialmente los capítulos 5 y 6). En general, el reto del naturalismo con un giro normativo es, al tiempo, tener en

mente este tipo de explicaciones y descripciones ayudadas por la investigación empírica y ver cómo podrían incluirse en el contexto más amplio de la solución de problemas filosóficos perennes. Así, la idea capturada en (N_i) es la de la necesidad de la investigación empírica para la solución de problemas filosóficos particulares, pero también la idea de que debe haber una división del trabajo de comprensión: por un lado, está el rol de la descripción y la explicación y por el otro el de la caracterización normativa. Dado que, desde el principio, la descripción de la imagen científica es la de una imagen caracterizada por la postulación de entidades inobservables para explicar el comportamiento del mundo manifiesto, se mantiene así la división del trabajo entre las disciplinas empíricas y la filosofía.

2.5 Conclusión

El naturalismo de Sellars es una concepción general acerca de la relación entre la imagen manifiesta y la imagen científica de la humanidad. Esta concepción se apoya en una dialéctica entre la tesis de la primacía de la imagen científica y una tesis de la igualdad de las imágenes. A partir de la lectura detenida de varios pasajes de PSIM, se puede afirmar que Sellars descarta la tesis de la primacía y tiene un argumento a favor de la tesis de la igualdad. Este argumento se ancla en que para Sellars parece ser un hecho que algunos estados intencionales (como el significar), aunque son susceptibles de descripción y explicación en la imagen científica, contienen elementos que van más allá de la descripción y la explicación y son, por tanto, irreducibles en un sentido lógico o conceptual. Esto no echa por tierra la tarea necesaria de la investigación empírica para la investigación filosófica, que se debe ver como una reductibilidad solamente causal de lo manifiesto a lo científico o de lo normativo a lo natural. La razón para desligar la idea de la reductibilidad causal de la idea de la reductibilidad conceptual es que los contenidos normativos de ciertos conceptos (como «rojo» en el ejemplo del

semáforo) implican relaciones causales pero no están definidos ellos mismos en términos de relaciones causales entre elementos no conceptuales. La coexistencia de estos dos aspectos, esto es, la irreductibilidad-*cum*-reductibilidad corresponde al naturalismo con un giro normativo.

3. *Scientia mensura* y los argumentos de Sellars en favor del realismo científico

La tarea de los dos capítulos anteriores fue la de introducir, con algunas de sus complejidades, el modelo de investigación filosófica defendido por Sellars. En el primer capítulo, se introdujo la distinción clave entre imagen científica e imagen manifiesta de la humanidad y se planteó el problema del choque como el problema a resolver en este modelo. En el segundo capítulo, se mostraron dos posibles respuestas al problema del choque: la tesis de la primacía y la tesis de la igualdad. Cada una de ellas que han de ser entendidas como tesis acerca de la relación de las imágenes, configura un tipo de naturalismo. El tipo de naturalismo asociado a la tesis de la primacía de la imagen científica fue rechazado sobre bases textuales y también sobre la base del argumento de que existen dimensiones de la imagen manifiesta que, al no ser reductibles, se han de continuar caracterizando normativamente. Se defendió, finalmente, que Sellars aboga por la tesis de la igualdad y, consecuentemente, por el naturalismo con un giro normativo. En el presente capítulo se afirma que el realismo científico es la tesis defendida por Sellars como parte de una concepción de la explicación científica requerida por la tesis de la igualdad, esto es, una concepción que permita que, en la visión estereoscópica, la imagen científica cumpla su rol de describir y explicar sin que se elimine el rol de la imagen manifiesta de caracterizar normativamente. Con el objetivo de plantear el argumento de Sellars a favor del realismo científico en relación con una teoría científica particular, en primer lugar (§3.1), se ilustrará a grandes rasgos, el caso de la ley de Boyle-Charles de los gases ideales y su relación con la teoría molecular de los gases. Luego, se expondrá el argumento de Sellars

en dos partes. La primera de ellas (§3.2) es un argumento negativo contra el instrumentalismo. La segunda (§3.3) es un argumento positivo a la mejor explicación.¹⁸

Antes de continuar, es conveniente señalar algunos puntos que permiten consolidar las ideas acerca de cómo es que el tema del realismo científico se relaciona con los temas que se han venido tratando a lo largo de esta tesis. En uno de los puntos cruciales de *Empiricism and the Philosophy of Mind*, Sellars introduce una reflexión acerca del papel que juega la ciencia en la construcción de una teoría de la mente. La teoría filosófica acerca de la explicación científica es relevante en esta última tarea porque permite decidir qué hacer en los casos en los cuales las categorías de la imagen científica estén en choque con las categorías de la imagen manifiesta. Es por esto que en §41 dice Sellars:

Los procedimientos del análisis filosófico como tal puede que no hagan uso de los métodos o de los resultados de las ciencias. Pero la familiaridad con la tendencia del pensamiento científico es esencial para la evaluación del marco de categorías de la imagen del mundo de sentido común. Pues si [...] el discurso científico no es más que una continuación de una dimensión del discurso que ha estado presente en el discurso humano desde los comienzos mismos, entonces uno esperaría que haya un sentido en el cual la imagen científica del mundo reemplace a la imagen de sentido común; esto es, un

18 Este argumento positivo puede ser asociado a defensas más recientes del realismo científico, la más notable de las cuales es la de Státis Psillos. (1999, especialmente el capítulo 4). La estructura de la defensa «explicacionista» de Psillos es básicamente la misma que la de Sellars, es decir, un argumento a la mejor explicación del éxito empírico de las ciencias naturales maduras. Este tipo de defensa usualmente es conocido como el «argumento del no milagro» y su planteamiento se atribuye a Hilary Putnam (1975), aunque también ha sido recogido y elaborado por Brown (1982), Boyd (1989), Lipton (1994), entre otros. Para más detalles, Chakravarty (2017, sección 2.1) hace un breve recuento de este tipo de argumento y de las posibles objeciones, recuento a partir del cual es posible recuperar los detalles finos. Es muy probable, entonces, que el tipo de argumento que Sellars emplea haya sido común en su época y que, en este sentido, no se lo pueda calificar de «original». La particularidad del argumento de Sellars consiste en sus conexiones sistemáticas: la relación que guarda con su propuesta metafilosófica y con su naturalismo con un giro normativo, tal como se ha presentado en el capítulo anterior. En otras palabras, la particularidad del argumento de Sellars a favor del realismo científico son las implicaciones que para él tenía esta postura en la tarea filosófica de entender las cosas y sus relaciones, así como en el tipo de relación de igualdad que defendió entre la imagen manifiesta y la imagen científica dentro de la visión estereoscópica.

sentido en el cual la explicación científica de “lo que hay” sustituya la ontología descriptiva de la vida cotidiana.

En este pasaje Sellars parece alinearse con la idea de *SM*, según la cual la ciencia es la que tiene la última palabra con respecto a cuáles son los objetos básicos del mundo físico. Esta idea de *SM*, como se ha expuesto en el capítulo anterior, no obstaculiza la tarea de la filosofía de entender las cosas y sus relaciones en el más amplio sentido posible de estos términos. Ya se ha visto que existen asuntos que caen fuera del dominio de *SM*, asuntos que deben ser considerados como parte del rol de *SR*. En la discusión del capítulo anterior se propusieron tres posibles respuestas al problema del choque y solamente se afirmó, sin dar un argumento, que la respuesta de Sellars está por las líneas del realismo científico (cf. §2.1). La reconstrucción del argumento detallado de Sellars para esto es importante, porque permite justificar la interpretación de las explicaciones de la ciencia que ha de tener un modelo de investigación filosófica en el cual se unifiquen en una visión estereoscópica tanto la imagen científica (tarea de *SM*) como la imagen manifiesta (tarea de *SR*). Paralelamente, este argumento incluye un rechazo a la tesis instrumentalista, también mencionada en el capítulo anterior y rechazada sin un argumento detallado. Reconstruir este par de argumentos de Sellars es el propósito de las siguientes secciones.

3.1 La ley Boyle-Charles y la teoría molecular de los gases

Como se ha visto en los capítulos anteriores la imagen manifiesta consta de objetos macroscópicos cotidianos tales como personas y animales, que poseen propiedades como el color, el tamaño y la forma; por contraste, la imagen científica está compuesta por partículas microscópicas incoloras postuladas por la teoría científica, que interactúan en campos de fuerza asimismo postulados y no observados en la percepción corriente. El problema del choque plantea que existen casos en los que

la relación entre objetos manifiestos y objetos científicos postulados (partículas) es problemática. En el primer capítulo se presentó, por ejemplo, el caso de las personas como un caso problemático, ya que no es claro que la relación entre personas y partículas y procesos neurofisiológicos permita *explicar* todo lo que necesita ser explicado sobre las personas. Esta relación de *explicación* entre objetos manifiestos y partículas científicas es la que cobra protagonismo en este capítulo sobre realismo científico. Para Sellars, el realismo científico es una teoría filosófica acerca de la explicación científica que permite, al mismo tiempo, defender la tesis de la igualdad y mantener el compromiso que él quiere mantener con SM.

Para entender en qué consiste el realismo científico y cuáles son los argumentos a su favor, se trabajará con el ejemplo de la ley de Boyle-Charles acerca de los gases ideales y su relación con la teoría molecular de los gases. Este ejemplo es uno que Sellars menciona constantemente y lo usa como una manera de ilustrar su idea de cómo funciona la relación que existe entre un marco observacional y teorías científicas del tipo particular que postulan inobservables para *explicar* ciertos fenómenos del marco observacional. Sellars elige este ejemplo debido a que es un caso sencillo de esta relación, un caso que permite entender los puntos clave de otros más complejos que son análogos. En casos más complejos, como el caso de las personas o de la conciencia sensorial, lo que interesa es mantener en mente la estructura con la que se describe e ilustra este caso. Pasemos a apreciar cómo encajan estas ideas en un ejemplo particular de la historia de la ciencia.

Supóngase que se tienen datos observacionales del comportamiento de los gases que relacionan la presión, el volumen y la temperatura absoluta. Se tiene la hipótesis de que la presión ejercida por un gas varía de acuerdo con el volumen del recipiente que lo contiene de manera inversamente proporcional, si la temperatura se mantiene constante. Ahora supóngase que los datos confirman

esta hipótesis. Durante el siglo XVII, estas observaciones encontraron expresión en forma de la *ley Boyle-Charles de los gases ideales*:

$PV = kT$, donde P , V y T representan, respectivamente, presión, volumen y temperatura, y donde k es una constante.

En esta ley tenemos un ejemplo de una generalización observacional que relaciona dos tipos de situaciones que varían de forma condicional: si una varía, la otra también lo hará del modo como la ecuación lo especifica. En el caso anterior, el producto de los valores de presión y volumen varía de forma constante, ya que, a cambios positivos en la presión, se observan cambios negativos en el volumen. Bajo la forma condicional, se expresa diciendo que, si la presión de un gas ideal aumenta, entonces el volumen disminuye. En general, podríamos simbolizar las generalizaciones observacionales de la siguiente manera:

$O_i \supset O_j$, donde O_i representa la presión y el volumen y O_j representa la temperatura.

Las generalizaciones de este tipo deben poder ser realizadas enteramente en términos del vocabulario observacional en el que son planteadas. En otras palabras, estas generalizaciones deben poder hacerse, en principio, sin apelar a ningún concepto teórico ni a entidad postulada alguna. Así, las generalizaciones que están en juego en la anterior simbolización están restringidas al vocabulario que se usa en la imagen manifiesta: es posible confirmarlas o no por medio de un razonamiento inductivo, *independientemente* de un marco postulatorio como el marco de las teorías científicas. En la descripción empirista de esta ley, se decía que la ley de Boyle-Charles se pudo formular enteramente en términos de fenómenos observables tales como las medidas de los instrumentos de medición y las modificaciones evidentes del volumen al interior de una bomba de vacío. Típicamente su demostración se hace ubicando un globo inflado al interior de una bomba de vacío y *observando* cómo

el globo se expande a medida que el vacío se aplica (aumento de volumen con disminución de la presión) y cómo se comprime a medida que el vacío se libera y se introduce presión de aire al interior de la bomba de vacío (disminución de volumen con aumento de presión).

Más adelante, durante el siglo XIX, fue desarrollada la teoría cinética de los gases como una manera de dar explicación a la ley de Boyle-Charles, entre otras cosas porque algunas observaciones de gases bajo condiciones extremas mostraban una imprecisión de esta ley. En la teoría cinética de los gases se postula la existencia de partículas moleculares que se mueven con una velocidad determinada y son gobernadas por las leyes del movimiento de la mecánica newtoniana. Estas partículas, muestra la teoría, constituyen a los gases, por lo cual la explicación teórica de la anterior generalización observacional va por las siguientes líneas: la presión ejercida por un gas al recipiente que lo contiene es la colisión de estas moléculas en rápido movimiento contra sus paredes.

El modo clásico¹⁹ de presentar la relación entre la teoría cinética del movimiento y la ley de Boyle-Charles es diciendo que, bajo una definición de temperatura como energía cinética media de las moléculas del gas, la teoría cinética de los gases puede *probar* de manera directa la ley de Boyle-Charles. Más aún, también puede decirse que la teoría molecular de los gases permite dar cuenta de las observaciones de los gases en condiciones extremas, porque describe su funcionamiento de un modo más sutil y complejo que da lugar a predicciones y mediciones más precisas. Puede simbolizarse en general a la teoría como T y a las leyes teóricas que contiene como $T_i \supset T_j$. Según esto, tenemos los siguientes tres niveles y sus relaciones:

19 El modelo que Sellars tiene en mente es el expuesto por Ernest Nagel (2006, especialmente los capítulos 4 y 11), del cual afirma que “no solo continúa la tradición clásica en este asunto, sino que es en sí mismo ya un clásico” (SRII, 171, § 2). Un punto de vista que claramente cae en las críticas de Sellars es el de Carl Hempel en su «dilema del teórico» (Hempel, 1958). Otro exponente del modelo que Sellars alude en ocasiones es Rudolph Carnap, cuyo «ecumenismo» hizo uso de las llamadas «oraciones Ramsey» para intentar diluir la disputa entre instrumentalistas y realistas. Para el propósito presente, no es necesaria una crítica detenida de cada uno de estos autores. Basta con que las líneas generales del argumento de Sellars puedan usarse como guías de las críticas particulares a cada una de estas posturas.

[3] las teorías con sus leyes teóricas postuladas y las reglas de correspondencia ($T; T_i \supset T_j; O_i \leftrightarrow T_i$)

explican al implicar deductivamente

[2] las generalizaciones observacionales o leyes empíricas ($O_i \supset O_j$)

explican al implicar deductivamente

[1] observaciones empíricas particulares ($O_1, O_2, O_3, \dots, O_n$)

Como un modo conveniente de presentar este mismo modelo, en *The Language of Theories* (LT en SPR 120, § 39) Sellars hace corresponder los tres niveles a la siguiente jerarquía:

[3] Las teorías usan términos teóricos como *explicadores no explicados* del nivel inferior [2].

[2] Las leyes empíricas *explicadoras del nivel inferior* [1] y *explicadas por* el nivel superior [3].

[1] Las observaciones particulares *no explican pero son explicadas* por el nivel superior [2].²⁰

La postura empirista instrumentalista a la que Sellars se opone consiste en las ideas de que

(1) la explicación de las teorías consiste en que a partir de ellas se implican deductivamente las generalizaciones observacionales y de que

(2) las teorías son *en último término prescindibles* en la tarea explicativa de las observaciones empíricas.

Con respecto al primer punto, el empirismo instrumentalista concibe la relación de *explicación* como una relación de implicación deductiva, porque considera que la formulación de leyes empíricas solo

²⁰ Esta jerarquía es a menudo también llamada una jerarquía de «capas de pastel» (*layer-cake hierarchy*). Véase por ejemplo DeVries (2005, p. 152) y la discusión que Christias (2016) propone con el artículo de Lange (2000).

es resultado de la inducción a partir de la observación de fenómenos. Así las cosas, la modificación de las leyes observacionales solo tiene lugar a partir de la observación de nuevos fenómenos.

Según esta interpretación, el nivel no-observacional [3] no necesita ser visto literalmente como refiriéndose a las entidades inobservables postuladas por la teoría. En verdad, la tarea del nivel [3] es simplemente mostrar, de forma resumida y conveniente, las generalizaciones observacionales del nivel [2]. Para el empirista instrumentalista, la relación realmente importante se encuentra entre el nivel [2] de las generalizaciones observacionales y el nivel [1] de las observaciones particulares de los fenómenos y de los instrumentos de medición.

Con respecto al segundo punto, puede verse cómo esta tesis instrumentalista consideraba como prescindible, en sentido estricto, el nivel [3] porque, desde esta perspectiva de los tres niveles, el único rol de la teoría T es el de la implicación deductiva del nivel [2]. Sin embargo, la deducción del nivel [1] no hace parte del rol del nivel [3], sino del nivel [2]. Este punto de vista, defendido en «el dilema del teórico» de Hempel (1958), considera que el propósito de la teoría T es el de «organizar» los datos observacionales, y que este rol es cumplido por el nivel de las leyes empíricas, haciendo que fuera dispensable el rol de la teoría T.

Por esta forma de entender estas dos ideas, es importante prestar atención a los enunciados que conectan la teoría con la observación, enunciados que Sellars llama «reglas de correspondencia», pues son ellos los que proporcionan el significado observacional de un término teórico dado. Este significado observacional es fundamental y, así, cualquier compromiso teórico con la existencia de entidades inobservables es dispensable, al igual que, en sentido estricto, lo es la teoría. En términos ontológicos, lo que defiende una postura como esta es que la evidencia observacional con que cuenta la teoría no se debe entender como evidencia a favor de la existencia de las entidades teóricas a las

que se refieren los términos teóricos. Por ejemplo, si la teoría molecular de los gases postula moléculas y esta teoría tiene evidencia observacional a su favor, esto no implica que las entidades postuladas por la teoría existan. Esta postura estricta (estricta en el sentido en que dice que no deb haber compromiso ontológico con las entidades inobservables) encontró diversas dificultades para poder ser defendida. En particular, existieron dificultades técnicas para mostrar cómo era que había una correspondencia exacta o una *interpretación completa* del significado teórico en términos del significado observacional de algunos términos. Esta posición estricta o «reductiva» que defendía una reducción completa de lo teórico a lo observacional, de la imagen científica a la imagen manifiesta, no pudo ser defendida al detalle de manera exitosa.

Como consecuencia de estas dificultades, a principios de la segunda década del siglo XX surgieron posturas más moderadas, conocidas como posturas ecuménicas.²¹ Estas posiciones proporcionaban una conciliación entre la postura instrumentalista estricta y la postura realista, y de allí tomaron su nombre de «ecuménicas» (*irenic*). Al ser difícil probar la correspondencia exacta entre teoría y observación, los ecuménicos consideraron que podía plantearse una correspondencia no exacta o una *interpretación parcial* de la teoría en términos observacionales. Así, por ejemplo, las diferencias de precisión entre las mediciones hechas con ayuda de la ley de Boyle-Charles y las hechas con la teoría molecular de los gases no son problemáticas porque la ley puede ser vista como una interpretación parcial de la teoría en términos observacionales. Según esta postura más moderada, desde que el nivel [2] y el nivel [1] estuvieran cubiertos o «salvados», el nivel [3] se podía interpretar ya de manera literal, realista, ya de una manera instrumentalista. Esta disputa para Carnap y Nagel, podía evitarse debido a que pensaban que era una disputa lingüística.

21 Para ampliar, los trabajos paradigmáticos de la postura ecuménica son Carnap (1966), Hempel (1958) y Nagel (1961).

Es obvio que hay una diferencia entre los significados de las formas de hablar del instrumentalista y el realista. Mi propio punto de vista que no elaboraré acá es que el conflicto entre ambas aproximaciones es esencialmente lingüístico. Es cuestión de qué forma de hablar se prefiera en circunstancias dadas. Decir que una teoría es un instrumento fiable —esto es, que las predicciones de eventos observables a que da lugar serán confirmadas— es esencialmente lo mismo que decir que la teoría es verdadera y que existen las entidades teóricas inobservables de las que habla. De esta manera, no hay incompatibilidad entre la tesis del instrumentalista y la tesis del realista. (Carnap, 1966, p. 256)

Lo que interesa de esta breve exposición precedente es advertir en lo que viene que las críticas de Sellars están dirigidas tanto al instrumentalista que defiende la interpretación completa (la posición estricta) como al instrumentalista que defiende la interpretación parcial (la posición ecuménica) de la teoría en términos observacionales. Igualmente, como se verá en el siguiente apartado, las críticas de Sellars van dirigidas también a una posición instrumentalista más sutil y matizada.

3.2 Contra el instrumentalismo

La línea crítica que elabora Sellars a ambas interpretaciones, a la empirista instrumentalista estricta y a la ecuménica, la desarrolla con detalle en su artículo de 1965 en *Scientific Realism or Irenic Instrumentalism* (SRII). En primer lugar, me ocuparé de revisar las críticas que Sellars elabora en SRII dirigidas a las dos versiones del instrumentalismo mencionadas en el apartado anterior, a saber, a las versiones estricta (interpretación completa) y ecuménica (interpretación parcial).

La consideración más importante de estos dos artículos es la invitación a considerar que existen

candidatos de dos tipos preponderantemente distintos que satisfacen el criterio general de ser una contraparte del marco observacional, [el cual está] correlacionado con teoremas en la teoría por medio de reglas de correspondencia (SRII, 179).

Lo que esto quiere decir es simplemente que en el nivel [2] existen dos distintos tipos de generalizaciones observacionales: unas que pertenecen a las generalizaciones manifiestas (las mismas $O_i \supset O_j$) y otras que se considera que están, por así decirlo, teóricamente contaminadas. Se simbolizarán estas últimas usando una estrella: $*O_i \supset *O_j$. Estas estrellas indican que en las generalizaciones observacionales se introducen conceptos teóricos para referirse a entidades directamente observables. Al hacer una observación particular, O_i , tanto como al hacer una observación teóricamente contaminada, $*O_i$, estamos haciendo observaciones no inferenciales fiables frente a un objeto. La diferencia entre ellas es simplemente que las observaciones que no se marcan con una estrella se restringen a objetos del marco observacional pertenecientes a la imagen manifiesta. Por el contrario, las observaciones marcadas con la estrella incluyen tanto observaciones de objetos manifiestos como de partículas de la imagen científica. Por ejemplo, al ver una traza de vapor en una cámara de Wilson, una persona apropiadamente entrenada puede observar directamente un electrón y hacer observaciones como las siguientes:

$*O_1$: “Este electrón está moviéndose en tal y tal dirección”.

$*O_2$: “Este electrón está moviéndose en tal y tal dirección”.

Sobre los mismos acaecimientos pueden también hacerse las siguientes observaciones manifiestas por parte de alguien que no ha sido entrenado:

O_1 : “Hay un camino gris en el medio de la nube de esta cámara de Wilson”

O_2 : “Hay un camino gris en la parte izquierda de la nube de esta cámara de Wilson”.

Lo importante acá es observar que tanto las generalizaciones observacionales manifiestas como las teóricamente contaminadas pueden ser compatibles con una teoría dada. En SRII Sellars muestra que las generalizaciones observacionales manifiestas, las no teóricamente contaminadas, pueden ser

aceptadas “sobre fundamentos puramente inductivos, esto es, en ausencia de consideraciones teóricas” (194). Para Sellars esto es crucial, puesto que es posible tener tanto generalizaciones observacionales que sean aceptadas solo por inducción como generalizaciones observacionales que sean simplemente compatibles con la evidencia observacional, incluyendo consideraciones teóricas.

Es acá donde se vuelven cruciales las reglas de correspondencia $O_1 \leftrightarrow T_1$ entre la teoría T y las generalizaciones observacionales. Estas reglas poseen el rol específico de conectar las proposiciones teóricas, T_1 , con sus contrapartes observacionales, O_1 , en el sentido de contrapartes que son *simplemente compatibles* con la evidencia observacional. Y de esto Sellars concluye que:

Al hacer esto, la teoría, tomada en conjunción con otro conocimiento, típicamente provee una explicación no de las generalizaciones antecedentes que son basadas en fundamentos puramente inductivos, sino más bien de por qué el uso inductivo de evidencia observacional vino tan cerca como lo hizo a producir una contraparte observacional [compatible con la evidencia observacional] (SRII 194).

En otras palabras, Sellars afirma acá que la apelación a evidencia observacional por parte de los científicos no solamente está «contaminada» por conceptos, sino específicamente por conceptos teóricos postulados que no son directamente manifiestos en el sentido en el que ambas interpretaciones empiristas instrumentalistas lo exigen. Por ejemplo, las predicciones que se pueden hacer en un laboratorio en relación con las variaciones del volumen, la presión y la temperatura de los gases en recipientes es mejor hacerlas por medio de espectrómetros ópticos que han sido contruidos con ideas teóricas para detectar la temperatura en términos de energía cinética media de las moléculas (esto es, usando observaciones del tipo $*O_i$, no del tipo O_i).

Más aún, Sellars argumenta que las generalizaciones observacionales contaminadas teóricamente no necesitan estar atadas al marco observacional. En sus palabras, una generalización simbolizable como $*O_i \supset *O_j$

[...] no necesita ser un enunciado legaliforme $[O_i \supset O_j]$ que sería razonable aceptar sobre la base de fundamentos puramente inductivos, ni siquiera necesita contener los conceptos empíricos que sería razonable construir y usar en ausencia de consideraciones teóricas. Es característico de las buenas teorías mostrar que sus contrapartes observacionales [...] son falsas. (SR11 194; SRT 319- 20)

El punto de Sellars acá no es simplemente que las generalizaciones observacionales sean mecanismos toscos, refinables por medio de la teoría científica, de acceder a lo que hay. El punto es uno más fuerte: a través del ejercicio postulatorio de la ciencia se descubre que los objetos concebidos en términos del marco observacional, en términos de objetos manifiestos, como mesas o personas, *no* obedecen a las leyes de las teorías científicas. Lo que obedece a estas leyes debe ser formulado en términos de partículas científicas postuladas. En esta vía, los objetos manifiestos necesitan ser *reconcebidos* en términos de partículas científicas para poder afirmar que obedecen a las leyes que las ciencias dicen que obedecen. Y para Sellars es justamente esta la visión de la explicación científica que debe defenderse, puesto que para él las microteorías, las teorías que postulan partículas,

explican las leyes empíricas explicando por qué las cosas observables obedecen, en la medida en que lo hacen, estas leyes empíricas; esto es, ellas explican por qué los objetos individuales de distintos tipos y en distintas circunstancias en el marco observacional se comportan de esas maneras en las que inductivamente se ha establecido que se comportan. Toscamente, es porque un gas es —en cierto sentido de ‘es’— una nube de moléculas comportándose de ciertas maneras teóricamente definidas que obedecen la ley empírica de Boyle-Charles.

Más aún, las teorías no solo explican por qué las cosas observables obedecen ciertas leyes, sino que además explican por qué, en ciertos aspectos, su comportamiento no obedece a generalización alguna inductivamente confirmable en el marco observacional. (LT 121)

Esto lleva directamente al punto en que se da paso a los argumentos de Sellars a favor del realismo científico. Como se ha dicho las reglas de correspondencia son centrales no porque conecten *una a una* las generalizaciones observacionales con enunciados teóricos, sino porque esta relación sirve para explicar el comportamiento de los objetos manifiestos por medio de una redefinición de los mismos en términos de partículas científicas postuladas. En palabras de Sellars:

Para resumir los resultados anteriores, las microteorías explican por qué las generalizaciones inductivas que pertenecen a un dominio dado y cualquier refinamiento de ellas dentro del marco conceptual del lenguaje observacional, son a lo sumo aproximaciones a la verdad. (LT 123)

Esta cita permite ver la relación precisa que quiere defender Sellars entre la imagen manifiesta y la imagen científica en el contexto de la explicación de los fenómenos observables. En primer lugar, en esta cita vemos una distinción entre el «marco conceptual del lenguaje observacional», por un lado, y el marco conceptual de las «microteorías», por el otro lado. Esta es la misma distinción entre la imagen manifiesta y la imagen científica. La relación entre ambas es la de explicación: la imagen manifiesta es *explicada* por medio de las teorías que la imagen científica elabora a partir de la postulación de entidades inobservables. En segundo lugar, Sellars opone una mera aproximación a la verdad por parte del marco conceptual de lo manifiesto a otro tipo de relación con la verdad por parte del marco científico. Esta postura, como mínimo, es una crítica a la tesis instrumentalista según la cual el mundo se percibe *directamente* en términos de objetos manifiestos.

Ahora bien, en este punto es conveniente recapitular un poco acerca de cómo esta crítica al instrumentalismo encaja en la tesis defendida en el Capítulo 2, según la cual la relación entre las

imágenes es una relación de igualdad en la imagen estereoscópica. Así como se puede ver una limitación en la tesis de la primacía de la imagen científica, (*Pr*), debido a que tiene su base en un compromiso irrestricto con la *scientia mensura*, el instrumentalismo representa la tesis opuesta, una tesis de la primacía de la imagen manifiesta. Debido a que Sellars, como se vio, quiere defender una relación de igualdad de las imágenes, se deben exponer también los argumentos en contra del instrumentalismo para completar la defensa de la tesis (*Ig*) y, así, del naturalismo con un giro normativo. En el presente capítulo, esta defensa toma la forma de la defensa que Sellars hizo del realismo científico pues esta es una tesis acerca del tipo de noción de *explicación* que está involucrada en las teorías científicas tal que respeta la distinción entre los roles de las imágenes: por un lado, el rol de describir y explicar de la imagen científica y por otro lado el rol de caracterizar normativamente de la imagen manifiesta. Es importante recalcar de nuevo que el realismo científico representa una opción intermedia entre la tesis de la primacía de la imagen científica, (*Pr*), asociada con un compromiso irrestricto con *SM* y la tesis instrumentalista que propone la primacía de la imagen manifiesta. Esta opción, como se verá, permite ver que cada una de las imágenes tiene un rol diferenciado y no intenta reducir una imagen a la otra.

A partir de la defensa sellarsiana del realismo científico, particularmente en esta arista de la crítica al instrumentalismo, se siguen varias consecuencias para la filosofía de la ciencia y la filosofía de la percepción. Para Sellars, la posibilidad de hacer una interpretación realista de las ciencias teóricas maduras está directamente relacionada con la posibilidad de que haya conceptos que actualmente ocupen el lugar de conceptos teóricos de nivel [3] pero que, en el futuro, se conviertan en conceptos usados para hacer observaciones directas de nivel [1]. Nuevamente, en palabras de Sellars:

Así, decir que los enunciados teóricos son capaces de verdad fáctica en el sentido pleno es decir que es concebible una etapa en el desarrollo de la teoría científica (incluyendo la teoría de los organismos que sienten) en la que sea razonable abandonar la mediación de las reglas sustantivas de correspondencia en favor de un comercio directo entre el marco conceptual de la teoría y el mundo. Semejante comercio directo ya existe en contextos limitados y, en la medida en que de hecho existe, los marcos teóricos gozan por anticipado del estatus de ser de primera clase, que debería ser suyo en el ‘largo aliento’ en términos del cual, de acuerdo con Peirce, concebimos la empresa científica y la ‘verdad’ acerca de ‘lo que realmente existe’, que es su causa formal, final y eficiente (SRII 189).

Las dos consecuencias para este trabajo que se desprenden de esta observación sentenciosa de Sellars son las siguientes:

- a. La imagen manifiesta ha demostrado ser en último término inadecuada en términos de herramientas conceptuales para una *explicación* adecuada de los fenómenos manifiestamente perceptibles que caen bajo su dominio.
- b. Solamente por medio de una nueva concepción radical de la naturaleza de los fenómenos empíricos en el lenguaje de la imagen científica hemos de ser capaces de dar una explicación adecuada de lo que hay. (véase O’Shea 2007, 62)

Por último, antes de pasar a revisar el argumento positivo a favor del realismo científico, hay que anotar el tipo de acercamiento a la verdad que Sellars propone para la imagen científica. Su concepción es que, en el largo aliento, la imagen científica podrá darnos la verdad acerca de lo que es, es decir, podrá darnos acceso a una explicación de la realidad última detrás de los objetos manifiestos. Él piensa que en contextos limitados la imagen científica ya nos ha acercado a esta verdad (nuevamente recuérdese la teoría molecular de los gases) y que hay casos en los que la ciencia física debe incluir nuevas categorías.²² Además, piensa que para «los organismos que sienten» este

22 Véase nuevamente la nota 3 del Capítulo 1.

mismo tipo de acercamiento a la verdad será efectuado por la imagen científica. En este trabajo no se entrará a evaluar el concepto de verdad que está en juego en estas afirmaciones. Lo que importa es tener en cuenta lo siguiente. La concepción de la imagen científica como la última palabra acerca de lo que hay, es decir, como la imagen que tiene el rol ontológico principal, cae bajo la tesis de la igualdad de las imágenes. Esto quiere capturar, de nuevo, el que al interior de la visión estereoscópica que es el objetivo de la filosofía no hay primacía de una de las dos imágenes sobre la otra sino unos roles diferenciados. Nótese que la imagen científica, aun cuando tiene la última palabra en la descripción y explicación, debe ser considerada tan solo como una parte de la visión estereoscópica y por ello no es prioritaria frente a la manifiesta. Así, la propuesta del realismo científico no intenta defender una superioridad de las ciencias naturales sobre las caracterizaciones normativas de la imagen manifiesta, sino proponer una noción de explicación de las ciencias naturales de acuerdo con el rol que estas cumplen en el contexto mas amplio de la búsqueda filosófica de la visión estereoscópica.

3.3 A favor del realismo científico

3.3.1 “No hay cosas tales como los objetos y procesos del marco del sentido común”

Existen dos formulaciones mutuamente complementarias del argumento de Sellars a favor del realismo científico. La primera formulación intenta ser explícita con respecto a cómo este argumento a favor del realismo científico se desprende de una crítica al instrumentalismo. Se trata del siguiente listado de tesis de SRII acerca de las cuales Sellars afirma estar «firmemente convencido»:

- (a) Las entidades microfísicas no tienen la existencia de segunda clase de meros ‘instrumentos conceptuales’.

(β) El marco del sentido común es radicalmente falso, *i.e.*, realmente no hay cosas tales como los objetos y procesos del marco del sentido común.

(γ) Las proposiciones (α) y (β) han de ser clarificadas en términos de la idea según la cual es razonable que abandonemos el marco del sentido común *en algún estadio* y usemos solamente el marco teórico de la ciencia, apropiadamente enriquecido por la dimensión del discurso práctico.

Pero, tal como lo veo, las tesis ontológicas formuladas en (α) y (β) no implican un compromiso con la idea de que es *ahora* el momento de que los científicos abandonen el marco del sentido común.

(SRII, 189)

Un punto importante con respecto a (α) y (β) consiste en cómo interpretar la inexistencia de los objetos manifiestos. Para tener una mejor idea de qué significa esta inexistencia de los objetos manifiestos, es necesario aclarar *qué* es lo que, según Sellars, no hay cuando afirma que «no hay cosas tales como los objetos y procesos del marco del sentido común» (SRII, 189). Recuérdese que ambas imágenes, la manifiesta y la científica, son dos concepciones de la humanidad y de su lugar en el mundo y que, en este sentido, puede hacerse una distinción entre afirmaciones hechas *al interior* de una de estas concepciones (o «marcos» como más usualmente Sellars los llama) y afirmaciones hechas *acerca de* una de estas concepciones. Tal como Sellars lo piensa, la afirmación de que no hay objetos y procesos del sentido común es una afirmación *acerca* del marco manifiesto del sentido común y no una afirmación *al interior* de este marco. Él es explícito acerca de esta distinción cuando afirma que «[e]n la medida en que nos encontramos *al interior* del marco de los objetos físicos, por supuesto, evaluamos las afirmaciones acerca de objetos físicos particulares y la percepción de ellos en términos de los criterios que el marco mismo nos proporciona» (PH en SPR, 91). Es por ello que Sellars estaría de acuerdo con que *al interior* del marco de la imagen manifiesta es absurdo afirmar

que no hay cosas tales como mesas y elefantes, mientras que si esta es una afirmación *acerca de* este marco que él hace *como filósofo* esta es una evaluación ontológica que él, como alguien que pretende dar una visión estereoscópica, puede hacer compatiblemente con su idea de que la ciencia es la medida de todas las cosas. Otra distinción importante es la distinción entre la concepción de los objetos manifiestos al interior del marco de la imagen manifiesta y la concepción de los objetos manifiestos por fuera de este marco. En este sentido, es cierto que la concepción de objetos como mesas y elefantes *al interior* del marco de la imagen manifiesta no es reducible a su concepción como conglomerados de partículas de la física teórica o de partículas de la fisiología. No obstante, la concepción de estos mismos objetos desde el intento de una visión estereoscópica obliga a tener en vista *tanto* la imagen manifiesta como la científica y también a evaluar cuál de ellas y en qué medida tiene un carácter de indispensable. Como se ha visto en §2.2, el «núcleo irreducible» del marco manifiesto, que es el marco en el cual las personas son los objetos básicos, es un núcleo compuesto por una red de derechos y deberes, por la membresía a una comunidad y por los criterios que definen nuestras prácticas normativas, esto es, por las prácticas normativas que definen qué es considerado como correcto e incorrecto o como apropiado e inapropiado. Sin embargo, esto no es obstáculo para que, como una afirmación hecha *acerca* del marco manifiesto, Sellars pueda afirmar que no hay cosas tales como mesas y elefantes tal y como estos objetos son concebidos al interior de la imagen manifiesta. La razón es que esta afirmación hecha acerca del marco manifiesto no elimina la concepción que hay al interior del marco mismo.

Otro aspecto importante para entender qué está involucrado en la afirmación según la cual no hay objetos y procesos manifiestos es entender cómo nuestras prácticas cotidianas de hablar acerca de estas cosas se ven afectadas por tal afirmación. Para estos propósitos prácticos, lo que Sellars piensa es que el marco de lo manifiesto es reemplazable *en principio* por el marco científico, aunque de hecho

este reemplazo no es posible *por ahora*.²³ Esta segunda distinción entre el reemplazo *en principio* y el reemplazo *de hecho* es lo que ayuda a comprender cómo las ideas según las cuales los objetos manifiestos son inexistentes tienen una incidencia nula en nuestras prácticas cotidianas que se estructuran alrededor de las categorías manifiestas. Sellars lo afirma de la siguiente manera:

Este rechazo [del marco del sentido común] no necesita, por supuesto, ser un rechazo *práctico*. Esto es, no necesita llevar consigo una propuesta de lavarle el cerebro a la población y entrenarla en un modo de hablar diferente. Y, por supuesto, en la medida en que el marco existente sea usado, será *incorrecto* decir —en contraste con elaborar un punto filosófico *acerca de ese marco*— que ningún objeto es realmente coloreado, o ubicado en el Espacio o perdurando a través del tiempo. Pero, *hablando como filósofo*, estoy ciertamente preparado para decir que el mundo del sentido común de los objetos físicos en el Espacio y el Tiempo es irreal —es decir, que no hay tales cosas. (EPM, §42)

La tesis de que *de hecho* el marco manifiesto no es reemplazable por el marco científico es una tesis que Sellars denomina *metodológica*. Esta tesis quiere capturar la idea de que, por un lado, existe una serie de *creencias* que hacen parte del marco manifiesto (por ejemplo, que los objetos poseen solidez y color), con las que el científico no necesita comprometerse. Estas son las creencias del marco manifiesto o de sentido común que el marco científico califica como falsas. Pero, por otro lado, también quiere capturar la idea de que existen unos *principios* categóricos del marco manifiesto con los que el científico se ve comprometido. En qué consisten estos principios categóricos es un asunto que requiere una discusión ulterior, puesto que Sellars se refiere a ellos como un *fundamento* de predicados observacionales en el sentido de predicados que adscriben contenido cualitativo a la percepción. Esta discusión ulterior es importante, pero se desvía de los objetivos del presente trabajo.

23 Este es el grueso de la discusión que Sellars sostiene con Feyerabend en SRII. De acuerdo con Sellars allí, es *metodológicamente* inconveniente reemplazar las categorías manifiestas del sentido común por las categorías postuladas por la imagen científica, puesto que las ciencias naturales aún están inacabadas y es aún poco claro cómo podemos hacer uso de estas categorías para referirnos a los mismos objetos manifiestos con las categorías de la imagen manifiesta.

Lo importante acá es mostrar que existe este hilo metodológico distinguible de la tesis ontológica según la cual no hay procesos y objetos manifiestos.²⁴ Adicionalmente, es necesario enfatizar en el carácter práctico que Sellars le asigna a este punto metodológico, ya que se ha visto que lo que Sellars considera irreducible de la imagen manifiesta tiene que ver con una red de derechos y deberes, con la membresía a una comunidad y con los principios normativos que determinan qué es correcto y qué es incorrecto.

Ahora bien, un último punto para entender el sentido en el cual *no hay* objetos manifiestos es que Sellars entiende la relación entre los objetos manifiestos y las partículas científicas como la relación entre apariencia y realidad. Sellars se refiere a esto afirmando que «... el mundo tal como es concebido por el sentido común es, en el sentido kantiano, fenoménico...» (SRII 190). En otro lugar lo expresa de la siguiente manera:

[La tesis de que la entidades teóricas existen] nos compromete, en suma, con la tesis de que el mundo de la percepción es fenoménico en el sentido kantiano, con la diferencia clave de que el mundo real o ‘nouménico’ que da su soporte al ‘mundo de las apariencias’ no es un mundo *metafísico* que consista de cosas en sí incognoscibles, sino simplemente el mundo tal como es interpretado [*construed*] por la teoría científica. (PH en SPR 97)

Esto proporciona un elemento adicional para pensar en cómo el realismo científico que Sellars quiere defender encaja en la tesis de la igualdad de las imágenes. De nuevo, la idea es que ambas imágenes

24 Esta discusión tiene una importancia central en la epistemología de la percepción, puesto que es bien conocido que Sellars niega que haya un fundamento del conocimiento empírico y ataca el Mito de lo Dado. El Mito de lo Dado es el mito según el cual existe un fundamento de proposiciones empíricas que, por un lado, justifican nuestros juicios perceptuales y que, por otro lado, son epistémicamente independientes de las demás proposiciones empíricas. Es, de hecho, una objeción a la tesis metodológica del no reemplazo del marco del sentido común el que este sea pensado como un *fundamento*, ya que esto haría presa a la tesis de una especie de Mito de lo Dado. La respuesta a esta objeción que Sellars explora en SRII es mostrar que, aunque estos predicados observacionales sean *de hecho* imprescindibles y no reemplazables, son predicados *en principio* prescindibles y reemplazables. En pocas palabras, los *principios* y *conceptos* del marco manifiesto son imprescindibles «hasta que una estructura total que pueda hacer mejor el trabajo esté de hecho a la mano, por oposición a que sea un mero ‘ideal regulativo’». (SRII, 189)

prosean roles diferenciados en el contexto de la visión sinóptica. La imagen manifiesta posee un rol de caracterización normativa al interior del cual caben todas las discusiones de los principios prácticos, comunitarios y las consideraciones acerca de las personas. Por su parte, la imagen científica tiene el rol de dar una descripción y explicación acerca de lo que hay y, en este sentido, tiene una primacía ontológica. Así, la interpretación de la distinción entre la imagen manifiesta y la imagen científica como la distinción reinterpretada entre el mundo fenoménico y el mundo nouménico lleva a pensar que, aunque Sellars considera que haya una realidad física fundamental poblada de partículas elementales, esto no implica la eliminación, en la visión estereoscópica, de la imagen manifiesta. La imagen manifiesta es irremplazable en los sentidos metodológicos y prácticos arriba mencionados, aun cuando ontológicamente podamos afirmar que hay un fundamento físico de los objetos manifiestos. Tal como es pensada esta distinción por Sellars, del hecho de que haya un fundamento nouménico entendido en términos de lo que dice la ciencia que *es* no se sigue que la experiencia se nos deje de dar en términos fenoménicos de personas y objetos macroscópicos coloreados.

En resumen, la primera formulación del argumento de Sellars a favor del realismo científico, aquella que se desprende de su negación de la existencia de objetos manifiestos, tiene una arista ontológica y otra arista metodológico-práctica. La arista ontológica le permite a Sellars decir que los objetos macroscópicos coloreados de la imagen manifiesta no son reales. Esta afirmación ha de ser interpretada, como se vio, como una afirmación hecha *acerca* de la imagen manifiesta desde el punto de vista de alguien interesado en dar una visión estereoscópica, y no como una afirmación hecha *al interior* de esta imagen. La arista metodológico-práctica, por su parte, lleva a considerar que, aunque la imagen científica puede, *en principio*, reemplazar a la imagen manifiesta en las dimensiones correspondientes al rol explicativo y descriptivo, aún no puede hacerlo en la práctica, pues es una

imagen todavía en construcción y, por tanto, incompleta. Y, finalmente, en esta arista metodológico-práctica también se incluye la idea de que hay un aspecto, el aspecto de la caracterización normativa, en el cual la imagen manifiesta no es reemplazable por la científica.

Es importante resaltar los matices que se han introducido para decir exactamente en qué sentido es reemplazable la imagen manifiesta por la científica y en qué sentido no. Estos matices permiten apreciar cómo el realismo científico se posiciona como una opción intermedia entre la tesis de la primacía y el instrumentalismo. Además, permite ver que la versión del realismo científico que Sellars intentó defender no era solamente una versión de en qué consiste la noción de explicación en ciencias, sino una versión al servicio de su objetivo filosófico de configurar una visión estereoscópica en la que se intentan entender las cosas y sus relaciones. Es clave, entonces, tener en mente que la versión del realismo científico que se intenta defender tiene matices importantes en el sentido en que debe ser una teoría filosófica acerca de la explicación en ciencias que sea a su vez compatible con la tesis de la igualdad de las imágenes, que es la tesis metafilosófica que motiva a mirar hacia el campo de la filosofía de la ciencia.

3.3.2 Inferencia a la mejor explicación y realismo científico contemporáneo

La segunda formulación muestra lo que podría pensarse más formalmente como el argumento a favor del realismo científico y se condensa en el siguiente pasaje:

Tener buenas razones para aceptar una teoría es *ipso facto* tener buenas razones para aceptar que las entidades por ella postuladas existen. (PH en SPR, 91)

Siguiendo las lecturas de van Fraassen (1980, p. 19 ss.) y Gutting (1982), en este pasaje se puede identificar el argumento con la siguiente estructura:

(BE1) Si tenemos buenas razones para aceptar una teoría científica, entonces tenemos buenas razones para aceptar la existencia de las entidades postuladas por esta teoría.

(BE2) Tenemos buenas razones para aceptar una teoría científica particular.

(BEC) Tenemos buenas razones para aceptar las entidades postuladas por esta teoría.

Es importante observar cómo la formulación presentada en §3.3.1 y esta, apenas presentada, son complementarias. La primera da un poco más de información acerca de cómo entender la negación de la realidad de los objetos manifiestos, que es una consecuencia del realismo de Sellars, mientras que esta segunda formulación permite ver qué tipo de argumento es el que se trae entre manos Sellars en su defensa del realismo científico, a saber, un argumento a la mejor explicación.

Para aclarar mejor en qué está anclado este tipo de argumento, es conveniente elaborar un poco acerca de qué es lo que se entiende por «aceptar una teoría científica». En la sección anterior se vio que el sentido de esta frase es «creer que una teoría es verdadera». Por esta vía, la premisa BE2 sostiene todo el peso del argumento, y podría ser discutible si se tienen o no buenas razones para aceptar una teoría científica particular. La estrategia que utiliza Sellars para defender esta premisa parece ser la apelación a teorías que estén bien confirmadas, como lo hace al utilizar como ejemplo estrella la teoría molecular de los gases. Así, dado que BE2 es el antecedente del condicional del argumento, se vuelve crucial considerar, en general, *en qué medida* se puede afirmar que una teoría científica está bien confirmada y, en particular, si una teoría en específico está bien confirmada. Esta estrategia no es suficientemente elaborada por Sellars en sus ensayos, pero en su época era una estrategia explorada por personas cercanas a su círculo, como Grover Maxwell,²⁵ quien ha elaborado de hecho esta estrategia de defensa del realismo como una estrategia «bayesiana».

²⁵ Maxwell fue, junto con Herbert Feigl, uno de los editores de los volúmenes de *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, en los que Sellars publicaba habitualmente sus artículos y donde apareció por primera vez su famoso ensayo *Empiricism and the Philosophy of Mind*.

La estrategia bayesiana de elaborar BE2 ha sido defendida por Maxwell en varios textos (véase particularmente 1962 y 1970) como una manera de dar una explicación al éxito empírico de las ciencias. Así, todo el argumento sería una defensa del realismo porque *lo que mejor explica* el éxito empírico de las ciencias es la hipótesis realista de que existen las entidades postuladas por teorías bien confirmadas. Por contraste, la hipótesis instrumentalista, como se vio en §3.1, es que la explicación es un asunto de derivación deductiva (las generalizaciones inductivas se derivan de las leyes teóricas) y que las teorías son en último término prescindibles, lo cual implica que las entidades teóricas bien pueden o no existir. El argumento de Maxwell es que

La única explicación razonable de la que estoy consciente para el éxito de las teorías es que las teorías bien confirmadas son conjunciones de enunciados genuinos bien confirmados y que las entidades a las que refieren existen con toda probabilidad. (Maxwell 1962, 18)

Este pasaje de Maxwell puede ser entendido como una elaboración del argumento de Sellars en la medida en que permite comprender mejor cómo una epistemología de la ciencia debe tratar la idea de la confirmación empírica de una teoría científica. Para Maxwell, se trata de un asunto de probabilidad, ya que la tesis realista (R) de la existencia de las entidades teóricas explica *mejor* el éxito de las ciencias (C) que la tesis instrumentalista (I) de que las entidades pueden o no existir. Así, suponiendo que tanto I como R son hipótesis que explican de igual manera C, decidir entre ambas es un asunto de la *probabilidad inicial* (*prior probabilities*) de ellas. Maxwell invita a suponer, inicialmente, que la probabilidad de ambas hipótesis sea la misma

$$P(C \mid R) = P(C \mid I) = 1$$

Esta estrategia es bayesiana, dado que estas probabilidades se reconstruyen en términos de probabilidades iniciales de una hipótesis. La probabilidad del realismo sería

$$P(R \mid C) = P(R) / P(C)$$

Mientras que la probabilidad del instrumentalismo sería

$$P(I \mid C) = P(I) / P(C)$$

Se entiende, así que $P(R)$ es la probabilidad inicial del realismo, $P(I)$ la probabilidad inicial del instrumentalismo y $P(C)$ la evidencia que se tiene del éxito empírico de la ciencia. Las consideraciones de Maxwell para definir qué probabilidad inicial es superior son virtudes explicativas del realismo. Como muestra Psillos (1999, 71-72) en su comentario a este mismo punto de Maxwell: el realismo goza de mejores virtudes explicativas que el instrumentalismo porque el realismo es más sencillo, más comprehensivo y menos *ad hoc* para explicar el éxito empírico de lo que es el instrumentalismo y, por lo tanto,

$$P(R) > P(I)$$

En esta medida, las razones para aceptar el realismo, tomando este desarrollo propuesto por Maxwell, son análogas a las que utilizamos en la vida corriente para crear expectativas sobre la base de experiencia pasada y también análogas a las razones para aceptar una teoría científica sobre otra supuesto que ambas impliquen la misma evidencia.

Ahora, si en el argumento de Sellars por «aceptar una teoría científica» se entiende no la aceptación de su verdad, sino la aceptación de su mera adecuación empírica, entonces el soporte del argumento recae, sobre todo, en el condicional de BE1. La razón es que un empirista como van Fraassen (1980) podría argumentar que, si bien acepta las teorías científicas en el sentido en que son empíricamente adecuadas, rechaza como injustificado el paso que hay de acá a la existencia de las entidades postuladas por una teoría bien confirmada. Así, la postura que se opone acá al realismo no sería que no hay razones para creer en la verdad de las teorías científicas sobre la base de una

interpretación de la explicación como mera implicación deductiva. La postura contraria sería una postura similar a la que van Fraassen ha defendido como «agnóstica», que acepta la verdad de las teorías (sobre la base de su adecuación empírica) pero suspende el juicio acerca de la existencia de las entidades por ella postuladas. En su discusión sobre este asunto, Psillos lo afirma de una manera clara:

No hay razón para dudar de que los argumentos de Smart y Maxwell socavan de forma drástica las razones para el instrumentalismo eliminativo. Pero son poco efectivos contra posiciones empiristas sofisticadas à la van Fraassen. (Psillos 1999, 74)

Y también asocia de manera clara estos argumentos con el argumento sellarsiano:

Sus argumentos operan bajo la asunción de que un argumento a favor de la interpretación realista de las teorías científicas puede ser, *ipso facto*, un argumento a favor de la creencia en la existencia de las entidades por ellas postuladas. (Psillos 1999, 75)

Así, parece claro que no solamente se necesita defender la segunda premisa BE2 del argumento sellarsiano, sino que además se necesita una defensa del condicional en BE1, que es la parte del argumento sellarsiano contra la que van Fraassen claramente se dirige:

Después de decidir que el lenguaje de la ciencia debe ser interpretado literalmente, podemos todavía decir que no hay necesidad en creer que las buenas teorías sean verdaderas ni de creer *ipso facto* que las entidades por ellas postuladas son reales. (van Fraassen 1980, 11-12)

La defensa contra este tipo de posturas se inspira en los trabajos de Richard Boyd, tal como son reconstruidos por Psillos, y recibe el nombre de una «defensa explicacionista» en el sentido en que se basa, nuevamente, en un argumento a la mejor explicación. La propuesta del presente trabajo, en

este punto, es entender esta defensa explicacionista como un fortalecimiento del argumento de Sellars. Veamos cómo funciona.

Para Boyd, no es polémico partir de la asunción de que los métodos y los procedimientos realizados por los científicos están teóricamente cargados, es decir, que sus observaciones están teóricamente contaminadas, tal como se mostró más arriba en §3.2 al hablar de las generalizaciones simbolizadas como $*O_i \supset *O_j$. Boyd considera, además, que no es polémico asumir que los métodos que de hecho se aplican en la ciencia «son instrumentalmente fiables», con lo cual quiere decir que estos métodos conllevan a predicciones «aproximadamente precisas acerca del comportamiento de fenómenos observables» (Boyd 1981, 616). Más aún, es posible alcanzar un tipo de conocimiento que él llama «conocimiento instrumental», con lo cual quiere decir un conocimiento específico «de teorías particulares que son instrumentalmente fiables y el conocimiento concomitante de los fenómenos observables. Por la ‘fiabilidad instrumental’ de los principios metodológicos’ quiero decir su capacidad de contribuir a la producción de conocimiento instrumental» (Boyd 1981, 617).

A partir de estos elementos, que parecen ser no polémicos y que parecen ser comunes a los dos bandos del debate (nadie disputa el éxito de la ciencia para dar conocimiento instrumental ni para producir predicciones aproximadamente precisas), Boyd formula su tesis de la siguiente manera:

Lo que quiero establecer es la siguiente afirmación: ninguna explicación plausible de la fiabilidad *instrumental* de los métodos que de hecho se aplican en la ciencia es posible sin dar también una imagen de que estos métodos son también fiables para la adquisición de conocimiento teórico. Más aún, la fiabilidad (instrumental o teórica) de los métodos de la ciencia será, en un tiempo dado, explicable solo bajo la asunción de que las creencias teóricas existentes que forman el trasfondo de su operación son (en respectos relevantes) aproximadamente verdaderas. La idea básica que he defendido es que las consideraciones teóricas están implicadas de forma tan crucial en la operación del

método científico que de hecho se aplica que la única manera de explicar incluso la fiabilidad instrumental de ese método es dar una imagen de él como fiable también con respecto al conocimiento teórico. (Boyd 1981, 618)

El argumento de Boyd, tal como lo reconstruye Psillos, es un argumento a la mejor explicación cuya conclusión es:

La mejor explicación de la fiabilidad instrumental de la metodología científica es la siguiente: las afirmaciones teóricas que afirman las conexiones causales específicas o los mecanismos por los cuales los métodos científicos llevan a predicciones exitosas son aproximadamente verdaderos. (Psillos 1999, 76)

La sugerencia de Psillos es entender esta tesis de Boyd, justificada en este argumento explicacionista, como una defensa del realismo científico de sus enemigos agnósticos.²⁶ Como se ha intentado mostrar acá, este agnosticismo puede ser visto como un intento de bloquear la premisa BE1. La sugerencia en este trabajo es tomar el argumento de Boyd como cumpliendo la función de soporte a BE1 que se requiere para responder a una objeción de este tipo. La fuerza del argumento de Boyd se basa en que “descansa en un tipo de razonamiento explicativo que ocurre todo el tiempo en ciencia” (Psillos 1999, 76). Este razonamiento explicativo usado en ciencia consiste básicamente en que en la práctica científica se utilizan lo que él llama principios metodológicos (PM) de la siguiente manera

PM lleva establecer $*O_i \supset *O_j$.

Más claramente, cuando Boyd afirma que «las consideraciones teóricas están implicadas de forma tan crucial en la operación del método científico» está queriendo decir que los PM deben ser marcados, por así decirlo, con la indicación de que están teóricamente ‘contaminados’ así

26 Para Psillos, el argumento que la defensa explicacionista quiere fortalecer es el «argumento del no milagro» de Putnam. La propuesta de este trabajo es entender la defensa explicacionista como un fortalecimiento del argumento a la mejor explicación de Sellars. Para una ampliación del argumento del no milagro véase Psillos (1999, 68-69) y Putnam (1975).

PM* lleva a establecer $*O_i \supset *O_j$.

Esto también se podría expresar diciendo que

PM* presupone una teoría T.

Ahora, según el argumento de Boyd es indisputable que $*O_i \supset *O_j$, que es lo que en últimas el argumento del realismo científico quiere establecer como soporte de la realidad de los términos involucrados en las afirmaciones teóricas de una teoría T. Por contraste con el argumento agnóstico de que

(A1) El método PM* es instrumentalmente fiable para establecer $*O_i \supset *O_j$.

(A2) PM* presupone una teoría T.

(AC1) Las entidades postuladas por T bien pueden o no existir.

El argumento a la mejor explicación de Boyd es que

(BE1') El método PM* es instrumentalmente fiable para establecer $*O_i \supset *O_j$.

(BE2') PM* presupone una teoría T.

(BEC') La mejor explicación de la fiabilidad instrumental de $*O_i \supset *O_j$ es que los objetos postulados por T son reales.

Como muestra Psillos, este argumento requiere de cualificaciones a efectos de que el realismo debe admitir fallos en la práctica científica y a efectos de que quizá no es toda la teoría T la que es aproximadamente verdadera sino partes selectas de T. Además, dado que el argumento a la mejor explicación cuya conclusión BEC se soporta en BEC', que es a su vez una conclusión de un argumento a la mejor explicación, es necesario responder a una objeción de circularidad en el razonamiento. Acá solamente se intenta indicar que este tipo de argumentos contemporáneos pueden ser vistos como

avances del realismo científico propuesto por Sellars en su argumento a la mejor explicación, por lo cual no se entrará en la respuesta a esta objeción.²⁷ Sellars no se ocupa ulteriormente de una defensa a este argumento después de la publicación de SRT en 1976, por lo cual es necesario apelar a la continuidad del debate en el campo del realismo científico para fortalecer sus posturas.

3.4 Conclusión

En este capítulo se ha mostrado cómo el argumento de Sellars a favor del realismo científico constituye el soporte adicional que requiere el naturalismo con un giro normativo como una propuesta de modelo de investigación filosófica. Tal como se ha organizado, el argumento de Sellars tiene dos partes, una negativa y una positiva. En la parte negativa, fue expuesto como una respuesta al instrumentalismo de dos tipos: el instrumentalismo estricto y el ecuménico. En la parte positiva, el argumento fue expuesto como un argumento a la mejor explicación que debe defenderse de la objeción del empirismo agnóstico de van Fraassen y que puede verse desarrollado en algunos trabajos más recientes en el campo del realismo científico. Así, aunque el argumento de Sellars necesite de este apoyo adicional, se puede pensar como un argumento sólido que es defendible en el contexto contemporáneo y que da soporte al modelo de investigación filosófica defendido por Sellars.

Parte importante del argumento de Sellars a favor del realismo científico consiste en entender en qué sentido se afirma que los objetos manifiestos no son reales. Es necesario insistir en que en esta parte del argumento Sellars distingue entre dos aristas. En la arista ontológica, él considera que la imagen científica puede en principio reemplazar la imagen manifiesta y que tiene una primacía ontológica, ya que los objetos científicos constituyen un sustrato nouménico más fundamental para

27 La estrategia de Psillos en para responder a esta objeción a su defensa explicacionista es aceptar que el argumento de Boyd es circular, pero mostrar cómo no es *viciosamente* circular; para ampliar esto véase Psillos (1999, 79-87).

los fenómenos manifiestos. En la arista metodológico-práctica, Sellars aclara y matiza esta idea pues muestra que la imagen manifiesta no se puede reemplazar de hecho por la científica debido a que la científica es una imagen aún incompleta y debido a que hay dimensiones (la dimensión normativa de las personas, de las comunidades y de los criterios que distinguen lo correcto de lo incorrecto) en las que la imagen manifiesta tiene un núcleo irreducible. Esta segunda arista es clave para entender que la defensa completa de Sellars del realismo científico es compatible con la tesis de la igualdad defendida en el Capítulo 2 como la tesis acerca de la relación de las imágenes.

4. Conclusiones y perspectivas

En el presente trabajo se ha presentado el modelo de investigación filosófica de Sellars como un modelo que busca proporcionar una visión estereoscópica de la humanidad y de su lugar en el mundo por medio de la fusión de dos imágenes, la manifiesta y la científica, en una sola. Este modelo de investigación filosófica desemboca en un naturalismo de cierto tipo, que ha sido denominado *naturalismo con un giro normativo* siguiendo a O'Shea. Es clave entender que ambas imágenes son incompatibles en ciertos aspectos. Por ello, el naturalismo con un giro normativo es la propuesta de Sellars para superar la dialéctica del problema del choque. Este naturalismo se caracteriza porque indica explícitamente cuál es la tarea de cada una de las imágenes: la tarea de la imagen científica es la de describir y explicar y la de la imagen manifiesta es la de caracterizar normativamente. Existen dimensiones que son reducibles a la imagen científica. En el caso de los objetos macroscópicos manifiestos, particularmente, Sellars defiende que estos son irreales y propone que los podemos explicar y describir en términos científicos. Hay otras dimensiones, como la conciencia sensorial que, aunque Sellars considera que serán reducibles a la imagen científica, no son reducibles aún porque la imagen científica es una imagen en desarrollo y, por lo tanto, incompleta. Existe otra gama de dimensiones que son irreducibles a la imagen científica, particularmente aquellas que tienen que ver con las personas como agentes prácticos, con las comunidades y con los criterios de corrección e incorrección. En estas dimensiones, al caracterizarlas normativamente, no estamos describiendo y explicando sino, como dice Sellars, ubicándolas en el espacio lógico de las razones. Es por ello que en el Capítulo 2 no se defiende la tesis de la primacía de la imagen científica, aun cuando claramente haya dimensiones en las que la imagen manifiesta sea reducible a la científica. Se aboga, por el

contrario, por una tesis de la igualdad de las imágenes; más específicamente, una igualdad de ellas en la visión estereoscópica en la que esta igualdad es entendida en términos de una división de roles de las imágenes. En resumen, el naturalismo con un giro normativo surge como el tipo de naturalismo defendido por Sellars al aceptar que su respuesta al problema del choque de las imágenes es la tesis de la igualdad y no la tesis de la primacía de la imagen científica.

En el capítulo 2 se propuso que, en términos de cómo interpretar los resultados de la investigación científica, existen tres respuestas posibles al problema del choque: la tesis de la identidad, que es una tesis fisicalista reductiva y eliminativista de la imagen manifiesta; la tesis instrumentalista, que propone desechar la imagen científica; y la tesis del realismo científico. El realismo científico es el único compatible con la tesis de la igualdad de las imágenes. Esto quiere decir que, para justificar el modelo sellarsiano de investigación filosófica, esto es, para justificar el naturalismo con un giro normativo, se ha de defender el realismo científico como una tesis acerca de la explicación científica que propone, en líneas generales, que existe un fundamento nouménico de la imagen manifiesta que no implica que esta pueda o deba ser reducida por completo y se especificó cuáles son los aspectos irreductibles.

Es importante recalcar que el realismo científico que defiende Sellars es compatible con la tesis de la igualdad. Este realismo representa una opción intermedia entre la tesis de la identidad (eliminativismo) y la tesis instrumentalista. En la visión estereoscópica, la tesis de la identidad eliminaría la imagen manifiesta, mientras que el instrumentalismo eliminaría a la científica. El realismo científico, en cambio, permite explicar cómo hay una dimensión manifiesta de los fenómenos y también otra dimensión de la imagen científica poblada de partículas inobservables. Es cierto que ontológicamente la imagen científica tiene una primacía, pero esto no deja de lado el

hecho de que esa imagen deja por fuera la normatividad de las personas, las comunidades y de las intenciones prácticas. También es cierto que, debido a esto último, hay una dimensión metodológica y práctica en la cual no hay una primacía de la imagen científica.

La lectura presentada en este trabajo del modelo de investigación filosófica defendido por Sellars implica que para investigaciones filosóficas sobre problemas particulares es *necesario* apelar a los resultados de la investigación empírica, debido a que la imagen científica tiene la principal importancia ontológica. Sin embargo, la apelación a la investigación empírica *no es suficiente*, debido a que se debe apelar a la imagen manifiesta en aquellas dimensiones distintas a la ontológica, como por ejemplo la epistemológica y la práctica.

Un posible desarrollo de este modo de entender el modelo de investigación filosófica de Sellars es prestar atención a los propios trabajos de Sellars en los que él se ocupa de un problema filosófico particular, por ejemplo el problema del conocimiento en *Empiricism and the Philosophy of Mind* (EPM) y en *The Structure of Knowledge* (SK) para distinguir los hilos que pertenecen a la imagen científica y los que pertenecen a la imagen manifiesta y apreciar cómo, a partir de allí, él elabora su propia visión estereoscópica del conocimiento humano.

Otro tipo de desarrollos son los que van en el mismo sentido del trabajo de Parent (2016), que intenta proporcionar una visión estereoscópica de la auto-reflexión como problema filosófico haciendo uso de la investigación empírica actual sobre el mismo problema e intentando ver cómo esta se puede reconciliar con nuestras intuiciones manifiestas acerca de lo que es la reflexión. En el caso de este trabajo de Parent, que él denomina neo-sellarsiano, su desafío consiste en *reconciliar* en una sola visión la idea de la psicología cognitiva de que no tenemos un acceso privilegiado a nuestros

propios estados mentales con la idea manifiesta de que no hay nada más transparente para nosotros que nuestra propia mente.

Referencias

- Boyd, R. (1981) 'Scientific Realism and Naturalistic Epistemology'. En: P.D.Asquith y T.Nickles (Eds.) *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association 1980, Vol. 2: Volume Two: Symposia and Invited Papers*, East Lansing, MI: Philosophy of Science Association.
- Brandom, R. B. (1994). *Making It Explicit: Reasoning, Representing, and Discursive Commitment*. Harvard University Press.
- Brandom, R. B. (2008). Responses. En Stekeler-Weithofer, Pirmin (Ed.), *The Pragmatics of Making it Explicit* (pp. 209-230). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Brandom, R. B. (2009). "Analytic Philosophy: Wilfrid Sellars." *Course (Phil: 2245)*, Lecture Notes, Week 8, Mind and World I. Recuperado de: <http://www.pitt.edu/~brandom/phil-2245/downloads/Week%208%20PSIM%20plan%2009-10-21%20f.doc>
- Brandom, R. B. (2014). "Topics in Contemporary Philosophy: Wilfrid Sellars." *Course (Phil: 2335)*, Lecture Notes, Week 11, Mind and World I. Recuperado de: http://www.pitt.edu/~rbrandom/sellars_2014/PSIM%20passages%2014-11-12%20a.doc
- Brandom, R. B. (2015). *From Empiricism to Expressivism: Brandom Reads Sellars*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

- De Brigard, F. y Muñoz-Suárez, C. (2015). *Content and Consciousness Revisited, with Replies by Daniel Dennett*. Switzerland: Springer.
- Dennett, D. C. (1969). *Content and Consciousness*. London: Routledge.
- Dennett, D. C. (1989). *The Intentional Stance*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- deVries, W. A., & Triplett, T. (2000). *Knowledge, Mind, and the Given: A Reading of Sellars' «Empiricism and the Philosophy of Mind»*. Hackett.
- deVries, W. A. (2005). *Wilfrid Sellars*. Routledge.
- deVries, W. A. (2009). *Empiricism, Perceptual Knowledge, Normativity, and Realism: Essays on Wilfrid Sellars*. Oxford University Press.
- deVries, W. A. (2013). All in the Family. En D. Ryder, J. Kingsbury, & K. Willford (Eds.), *Millikan and Her Critics* (pp. 259-275). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- deVries, W. A. (2016). Just What is the Relation between the Manifest and the Scientific Images? *International Journal of Philosophical Studies*, 24 (1): 112-128. doi: 10.1080/09672559.2015.1129740
- Eddington, A. F. (2014). *The Nature of the Physical World*. Cambridge Scholars Publishing.
- Gironi, F. (ed.) (2017). *Analytic and Continental Kantianism: The Legacy of Kant in Sellars and Meillassoux*. Routledge.
- Gutting, G. (1982). Scientific Realism Vs. Constructive Empiricism: A Dialogue. *The Monist*, 65(3), 336–349.

Keeley, B. L. (2006). *Paul Churchland*. Cambridge University Press.

Maxwell, G. (1962) 'The Ontological Status of Theoretical Entities', *Scientific Explanation, Space and Time*, H. Feigl and G. Maxwell (Eds.) Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Vol. 3, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Maxwell, G. (1970) 'Theories, Perception and Structural Realism', En: R. Colodny (Ed.) *The Nature and Function of Scientific Theories*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

McDowell, J. H. (2009). *Having the World in View: Essays on Kant, Hegel, and Sellars*. Harvard University Press.

McDowell, J. H. (2010). Tyler Burge on disjunctivism. *Philosophical Explorations*, 13 (3): 243-255.

McDowell, J. H. (2013) Can Cognitive Science Determine Epistemology? *Agnes Cuming Lectures (UCD - University College Dublin)*. Recuperado de: <<http://youtu.be/m8y8673RmII>>

Millikan, R. G. (1984). *Language, Thought, and Other Biological Categories: New Foundations For Realism*. Cambridge: MIT Press.

Millikan, R. G. (2005). *Language: A Biological Model* (Vol. 40). Oxford: Clarendon Press.

Millikan, R. G. (2005a). The Son and the Daughter: On Sellars, Brandom, and Millikan. En Millikan (2005), (pp. 77-91). Reimpreso en Stekeler-Weithofer (2008) como "The Father, The Son, and the Daughter" (pp. 53-64).

Millikan, R. G. (2013). Reply to deVries. En D. Ryder, J. Kingsbury, & K. Willford (Eds.), *Millikan and Her Critics* (pp. 276-280). Malden, MA: Wiley-Blackwell.

- Millikan, R. G. (2016). Confessions of a Renegade Daughter. En J. R. O'Shea (Ed.), *Wilfrid Sellars and His Legacy*. Oxford: Oxford University Press.
- Olen, P. (2016). *Wilfrid Sellars and the Foundations of Normativity*. Palgrave Macmillan UK.
- O'Shea, J. (2007). *Wilfrid Sellars: Naturalism with a Normative Turn*. Polity.
- O'Shea, J. R. (2009). On the Structure of Sellars's Naturalism with a Normative Turn. En W. A. DeVries (Ed.), *Empiricism, Perceptual Knowledge, Normativity, and Realism: Essays on Wilfrid Sellars*. Oxford University Press.
- O'Shea, J. R. (2011). How to be a Kantian and a Naturalist about Human Knowledge: Sellars's Middle Way. *Journal of Philosophical Research*, 36(March), 327–359.
- O'Shea, J. R. (2012). Prospects for a Stereoscopic Vision of our Thinking Nature: On Sellars, Brandom, and Millikan. *Humana.Mente Journals of Philosophical Studies*, 21, 149-172.
- O'Shea, J. (Ed.). (2016). *Wilfrid Sellars and His Legacy*. Oxford: Oxford University Press.
- O'Shea, J. (2016a). What to take away from Sellars's Kantian Naturalism. En J. R. O'Shea (Ed.), *Wilfrid Sellars and His Legacy*. Oxford: Oxford University Press.
- Parent, T. (2016). *Self-Reflection for the Opaque Mind: An Essay in Neo-Sellarsian Philosophy*. New York: Routledge.
- Pereplyotchik, D. y Barnbaum, D. R. (eds.) (2017) *Sellars and Contemporary Philosophy*. Routledge.
- Psillos, S. (1999). *Scientific Realism: How Science Tracks Truth*. London: Routledge.

- Putnam, H. (1975a) 'Explanation and Reference', *Philosophical Papers, Vol. 2: Mind, Language and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quine, W. v. O. (1951). "Ontology and Ideology", *Philosophical Studies*, 2: 11–15.
- Reeding, P. (2007). *Analytic Hegelianism and the Return of Hegelian Thought*. Cambridge University Press.
- Reider, P. J. (Ed.) (2016). *Wilfrid Sellars, Idealism, and Realism: Understanding Psychological Nominalism*. Bloomsbury.
- Rosenthal, D. M. (2005). *Consciousness and Mind* (Oxford: Clarendon Press).
- Rosenthal, D. M. (2016). Quality Spaces, Relocation, and Grain. En: O'Shea (2016), pp. 149-185
- Rottschaef, W. A. (1976). Wilfrid Sellars and the Demise of the Manifest Image. *Modern Schoolman*, 53(4), 398-404.
- Rottschaef, W. A. (1978). Ordinary Knowledge and Scientific Realism. En J. Pitt (Ed.), *The Philosophy of Wilfrid Sellars: Queries and Extensions* (pp. 135--161). D. Reidel.
- Rottschaef, W. A. (2011a). The Middle Does Not Hold: Why It's Always Better to be Right With the Right-Wing Sellarsians. *Journal of Philosophical Research*, 36, 361–369.
- Rottschaef, W. A. (2011b). Why Wilfrid Sellars Is Right (And Right-Wing): Thinking With O'Shea on Sellars, Norms, and Nature. *Journal of Philosophical Research*, 36, 291–325.
- Stekeler-Weithofer, P. (Ed.). (2008). *The Pragmatics of Making it Explicit*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.

van Fraassen., B. C. (1980). *The Scientific Image*. Oxford: Clarendon Press.